



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**IMPACTOS NEGATIVOS DE LA MIGRACIÓN DE LA PEA EN LAS PERSONAS
DE LA TERCERA EDAD DEL ESTADO DE PUEBLA DESDE 2018 AI 2020**

TRABAJO TERMINAL

Presenta: Ulises Hernández Hernández

Asesor: Enrique Catalán Salgado

México, Distrito Federal

Octubre de 2021

Índice

1.Descripción del tema	1
2. Planteamiento del problema	1
3. Objetivos.....	4
3.1 Objetivo general	4
3.2 Objetivos específicos	4
4. Hipótesis.....	4
5. Justificación	5
6. Metodología.....	7
6.1. Técnicas de investigación.....	9
6.1.1. Recolección de datos documentales.....	9
7. Antecedentes históricos.....	10
Capítulo 1. Marco teórico metodológico	13
1.1 Conceptos relacionados con la migración	13
1.2 Conceptos de migración	13
1.1.1 Adulto Mayor	18
1.3 Perspectivas teóricas de la Migración	19
1.3.1 Enfoque económico.....	21
1.3.1.1 Teoría Neoclásica.....	21
1.3.1.2 Teoría de la nueva economía de la migración	27
1.3.1.3 Teoría de los mercados laborales duales o la segmentación del mercado laboral.....	29
1.3.1.4 Teoría de los sistemas globales	33
1.3.2 Enfoque sociológico	36

1.3.2.1 Teoría Histórico-Estructuralista.....	36
1.3.2.2 Teoría de la causalidad acumulativa-Teoría de redes	38
1.3.2.3 Teoría de sistemas migratorios.....	43
1.4 Procesos de migración	45
1.4.1 Preparación.....	46
1.4.2 Acto migratorio	47
1.4.3 Asentamiento	47
1.4.4 Integración	48
1.4.4.1 Adulto mayor y el proceso de migración.....	50

Capítulo 2. Contexto de migración en México y las personas de la tercera

edad.....	51
2.1 Principales corrientes migratorias.....	51
2.1.1 Migración interna.....	64
2.1.2 Migración externa en México	70
2.3 Impacto de la migración en la población de adultos mayores.....	76
2.3.1 Puebla.....	78
2.3.2 Población Económicamente Activa (PEA).....	82
2.3.3 Migración de poblanos	85
2.3.3.1 Migración interna	85
2.3.3.2 Migración externa	89
2.3.4 Casos de interés	93
2.3.4.1 Tulcingo	93
2.3.4.2 Huejotzingo.....	96
2.3.4.3 Valle de Atlixco	98

Capítulo 3. Contexto de México, su migración y las personas de la tercera edad.....	102
3.1. Impacto económico en los adultos de la tercera edad en su lugar de origen.	102
3.1.2 Remesas.....	105
3.1.3 Apoyos económicos de gobierno.....	109
3.1.4 Dinámica económica o (economía local)	112
Conclusiones.	119
Bibliografía complementaria.	129

Índice de Gráficas

Gráfica 1. Población mexicana migrante por principales regiones y países de destino, 2019 (Personas y %).	61
Gráfica 2. Distribución porcentual de los hombres migrantes internos 1990-1930	66
Gráfica 3. Causas de migración interna México	67
Gráfica 4. Porcentaje de migrantes mexicanos en EE UU	71
Gráfica 5. Actividad económica de migrantes mexicanos en EE. UU.	71
Gráfica 6. Escolaridad de migrantes mexicanos en EE. UU.	72
Gráfica 7. Nivel de Ingresos de migrantes mexicanos	72
Gráfica 8. Campana poblacional de Puebla 2021	73
Gráfica 9. Esperanza de vida Adultos mayores en Puebla (2021)	74
Gráfica 10. Proyección de Crecimiento de Adultos mayores en Puebla	75
Gráfica 11. Cambios de composición poblacional: Puebla.....	76
Gráfica 12. Dinámica poblacional de Puebla de 1900 a 2020.....	78
Gráfica 13. Tipo de hogares en Puebla.....	79
Gráfica 14. Esperanza de vida.	80
Gráfica 15. Porcentaje de población por grupos de edad que es analfabeta en 2020.	81
Gráfica 16. PEA por entidad federativa.....	83
Gráfica 17. Tasa de Formalidad e Informalidad Laboral por Posición en la Ocupación Primer trimestre 2021	84
Gráfica 18. Pesos producidos por hora trabajada.	84
Gráfica 19. % de la población en pobreza laboral.....	85
Gráfica 20. Porcentaje de emigrantes poblanos por entidad receptora con mayor y menor porcentaje, 2000.	86
Gráfica 21. Remesas 2014.....	92

Índice de figuras.

Figura 1. Municipios de Puebla por intensidad de la migración intermunicipal, 2000.	87
Figura 2. Principales corrientes migratorias del municipio de Puebla como Tehuacán, 2000.	88
Figura 3. Evolución de la población económicamente activa en Puebla.	114
Figura 4. Evolución de la tasa de desempleo en Puebla.....	114
Figura 5. Evolución de la tasa de desempleo en Puebla hombre y mujeres.	115
Figura 6. Evolución salario promedio mensual en Puebla (diferenciando trabajadores formales e informales).	116
Figura 7. Evolución población ocupada en Puebla (diferenciando trabajadores formales e informales).....	116

1. Descripción del tema

La migración de la Población Económicamente Activa (PEA) impacta de manera negativa mayormente en las zonas rurales del estado de Puebla, sus efectos se observan en la dimensión económica y en la despoblación de la gente joven, quedando en gran vulnerabilidad las personas de la tercera edad.

El reflejo de las grandes consecuencias de esta situación se aprecia en las familias de bajos recursos que se ven en la necesidad de buscar oportunidades o fuentes de empleo para subsistir de la manera digna, generando una verdadera problemática social que perjudica a personas de la tercera edad de diferentes maneras, es decir, crea una situación de vulnerabilidad social, económica y de salud, ya que esto se deriva de la falta de oportunidades y de desarrollo de los familiares en el lugar de origen, lo que da como resultado una alta migración de la PEA en sus comunidades.

Es por lo que se investigan sus consecuencias en las personas de la tercera edad, ya que son las más afectadas porque que se quedan a sufrir las precariedades al estar en el abandono y la marginación. El estudio se centra en el Estado de Puebla, comprendiendo un periodo que abarca desde 2018 hasta la fecha.

2. Planteamiento del problema

La migración es en la actualidad un espejo de las asimetrías de las relaciones socioeconómicas actuales a nivel mundial, señala las contradicciones de las relaciones internacionales y la globalización. En el contexto del sistema económico actual, hay crecimiento económico sin aumento de la oferta laboral, el desempleo se convierte en una característica estructural y las personas migran en búsqueda, fundamentalmente, de trabajo (Pardo, 2015).

Durante la última década, ha habido un aumento significativo en las tasas de migración, tanto interna como externa. Existe una tendencia creciente en el flujo

de mano de obra rural excedente hacia las grandes ciudades debido a un desequilibrio en el desarrollo económico entre las áreas rurales y urbanas, exacerbado por la globalización y la urbanización (ONU, 2018).

En lo que respecta a la migración, la primera tendencia es asociarla a los jóvenes, que generalmente abandonan su tierra de origen en busca de mejores condiciones de trabajo, educación y calidad de vida. Sin embargo, este fenómeno también produce impactos poco analizados en una población específica: los adultos mayores.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en los últimos años a la fecha, la proporción de personas mayores de 60 años ha venido aumentando rápidamente más que cualquier otro grupo de edad en casi todo el país. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2004), ha identificado dos características del proceso de envejecimiento en México. En primer lugar, se produce y se seguirá produciendo a un ritmo más rápido que el registrado históricamente. En segundo, se dará en un contexto caracterizado por una alta incidencia de pobreza, una persistente y aguda inequidad social, un escaso desarrollo institucional, una baja cobertura de la seguridad social y una probable tendencia hacia la disminución del apoyo social.

La migración de la PEA del hogar hace que los miembros mayores de la familia queden “rezagados”. Los estudios sobre los efectos de la migración en la salud, bienestar psicológico, economía y respeto de Derechos Humanos a menudo se centran en los propios migrantes y las familias que quedan reciben una atención limitada. En tanto que, las investigaciones orientadas a familiares que residen en el país de origen consideran a los hijos y el cónyuge de los migrantes, ignorando a los adultos mayores (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 2018).

Se destacan dos aspectos importantes del problema de la migración que pueden surgir contexto actual de Puebla: los efectos del desplazamiento de las generaciones más jóvenes sobre las personas mayores, quienes terminan por hacerse cargo de la crianza de los nietos y otros miembros de la familia

sintiéndose sobrepasados por los problemas que esto representa; y la migración de una parte o el total de los miembros de la familia nuclear en busca de una mejor calidad de vida sin llevarse a los adultos mayores, lo cual genera un abandono total.

Por lo anterior, es posible que los adultos mayores de las zonas rurales de Puebla, en particular, deban continuar laborando o aceptar más trabajo para poder mantenerse a sí mismos y a sus nietos con tal de evitar vivir en circunstancias de pobreza. Así mismo, se pueden generar sentimientos de abandono por parte de los hijos o miembros de la familia porque con el paso del tiempo pueden terminarse cortando el contacto definitivamente.

Por lo general, los adultos mayores son los elementos más desprotegidos por políticas sociales inadecuadas o porque necesitan una atención cercana. No es de extrañar que sean la base fundamental de los que se quedan, también pueden ser una especie de ancla para la familia y un punto de encuentro para los migrantes de primera y segunda generación.

Por lo tanto, el fenómeno de la migración de la PEA acentúa los problemas pobreza entre los adultos mayores. Además de la pérdida de estatus social que excluye su participación en la sociedad moderna, también pueden perder el apoyo asistencial. En general, el sistema de bienestar social apenas comienza a tener una tendencia hacia un enfoque universal y se caracteriza por una capacidad limitada para proporcionar protección social y servicios de atención a este grupo vulnerable.

Por lo tanto, si bien la migración de la PEA de Puebla puede ayudar a resolver problemas de bajos ingresos y pobreza, puede no favorecer la atención, cuidados y apoyo que requieren los adultos mayores. Un aspecto relevante es que existe una falta de reconocimiento de la creación de estrategias para mantener su calidad de vida. Se sabe que sus pueblos pueden llegar a quedar deshabitados o convertirse en pueblos fantasmas generando serios problemas de movilidad y asistencia social, por eso es necesario identificar si los familiares migrantes se

preocupan de la atención que requieren y realizan envío de remesas para que puedan subsistir, así mismo, el papel que desempeñan los parientes cercanos.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Conocer y analizar los impactos negativos que se producen por la migración de la PEA al extranjero, lo cual genera un abandono de las personas de la tercera edad, dejándolos vulnerables y provocando alteraciones sociales y económicas en su entorno que limitan aún más sus posibilidades de una vida digna y justa.

3.2 Objetivos específicos

- Averiguar si en el Estado de Puebla se están generando poblaciones de adultos mayores sin relevo generacional debido a la intensa migración, quedando estos en el total abandono
- Conocer cuáles son los impactos negativos de la migración de la PEA, en las personas de la tercera edad que se mantienen y se quedan en sus poblaciones de origen.
- Investigar si las personas de la tercera edad que no migran y quedan rezagadas, reciben remesas de sus familiares para poder subsistir y si tienen una mejor calidad de vida.
- Conocer las precariedades y necesidades de las personas de la tercera edad que se quedan en sus poblaciones de origen en los pueblos fantasma.

4. Hipótesis

La migración intensa de la PEA genera problemas económicos en poblaciones semi-deshabitadas donde los únicos habitantes que restan son de la tercera edad,

mismos que enfrentan impactos negativos en el ámbito económico y social al verse abandonados en su comunidad de origen.

5. Justificación

Uno de los grandes retos a nivel nacional es poder erradicar las brechas de desigualdad en los diferentes puntos del país ya que esto genera un índice de pobreza extrema en ciertas regiones, propiciando que la población se vea en la necesidad de migrar, como resultado se produce la despoblación de las comunidades más marginadas que se caracterizan por la falta de oportunidades con respecto al empleo, educación y salud. Esta investigación es necesaria, porque se debe abordar dicha problemática en el Estado de Puebla, en las últimas décadas la PEA se ha visto en la necesidad de migrar, pero hasta la fecha los estudios en esta región no son concretos, por lo cual esta intervención permitirá conocer cuáles son las consecuencias para las personas de la tercera edad “olvidadas” y si estas reciben algún apoyo económico como remesas por parte de sus familiares, así como de instituciones de gobierno.

Es de vital importancia analizar e investigar las implicaciones de la migración de la PEA y sus consecuencias en este grupo vulnerable, así como el impacto social, económico y humanitario que genera, este es un grupo de alto índice de vulnerabilidad por estar en comunidades de altos índices de pobreza y marginación. Por consiguiente, no hay políticas públicas o programas sociales que cubran en su totalidad su bienestar en estas dimensiones, perpetuándose de esta forma la situación de abandono y marginación.

Esta intervención pretende determinar las implicaciones del envejecimiento y la relación que existe con la migración, las deficiencias de los procesos migratorios actuales y cómo la falta de programas sociales y políticas públicas han deteriorado la coacción social en diferentes ámbitos. Esto es de interés porque se refleja en la economía del territorio y la pérdida de productividad.

En cuanto a las personas de la tercera edad, se estudiarán desde la dimensión geográfica, se relacionará con sus derechos humanos y si tienen alguna protección social integral que les favorezca a llevar una mejor calidad de vida. Al reconocer como el proceso migratorio ha cambiado en los últimos años, se puede comprender las afectaciones en el crecimiento económico y la disminución de una parte importante de la PEA que es capaz de mantener y coadyuvar en las estructuras productivas de las economías locales para la región que se ve afectada de manera alarmante.

Teniendo en cuenta lo anterior, la relevancia de esta presente investigación es que se busca determinar cuáles son las implicaciones de la migración de la PEA en las personas de la tercera edad. Es necesario recopilar, procesar y notificar datos sobre los adultos mayores en el contexto de la migración para mejorar las políticas y la planificación. Estos esfuerzos apoyarán al logro de los objetivos de desarrollo relacionados con este sector poblacional, como la protección de los derechos humanos “sin dejar a nadie atrás”, y el compromiso de abordar los problemas del envejecimiento en el siglo XXI.

La recopilación y el desglose de datos sobre migración por edad no es suficiente para abordar los desafíos que enfrentan las personas mayores en un contexto migratorio, por lo cual corren el riesgo de ser ignoradas, de no hacer esta intervención u otras similares, el problema se puede seguir propiciando la desigualdad y vulnerabilidad.

Los resultados obtenidos pueden ser beneficiosos para generar una reflexión y análisis, así mismo, puede conducir a cambios y políticas que aseguren la participación social y económica de los adultos mayores, en lugar de seguir favoreciendo su marginación. Por supuesto, esto implica la participación del gobierno y miembros de la familia, pero también el cambio de actitud y respecto hacia las necesidades de las personas mayores por parte de la sociedad.

6. Metodología

Se establecen diferentes métodos de investigación para la elaboración de este documento. Se utiliza un método documental para ejemplificar de forma más puntual y poder así profundizar en este problema de los impactos negativos de la migración en las personas de la tercera edad del estado de Puebla desde 2018 a la actualidad

Además, se utiliza un método descriptivo, generando de esta manera un documento sustentado en otras investigaciones y antecedentes, para la elaboración de una investigación descriptiva, estableciendo las características de los migrantes, así como describir su comportamiento.

La propuesta de Muñoz Razo, (2011) de una metodología para este documento tiene una inclinación de la investigación cualitativa descriptiva, interpretativa e inductivo (que van de lo particular a lo general) y deductivo que se va utilizar para analizar una realidad social al amparo de un enfoque subjetivo, como es nuestro caso con el propósito de explorar, entender, interpretar y describir el comportamiento de la realidad en estudio, y no necesariamente para comprobarla.

Derivado de ello hay que reconocer que esta metodología tiene técnicas como es la recopilación de datos sin medición numérica, lo cual permite que emerjan puntos de vista, emociones, experiencias y otros aspectos no cuantificables.

De esta manera, se pretende realizar aportes sobre los **“impactos negativos de la migración de la pea en las personas de la tercera edad del estado de Puebla desde 2018 al 2020”** con este estudio nos pueda brindar aportaciones objetivas y subjetivas para favorecer el análisis de la realidad actual (Muñoz Razo, 2011).

Con este según Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, (2014) con la metodología cualitativa se analizan el comportamiento social, económico, cultural, político con ideas basadas e experiencias de los individuos, grupos, culturas y como se ha venido plasmando sobre los “impactos negativos de la migración de la pea en las personas de la tercera edad del estado de puebla desde 2018 al 2020”

Por la naturaleza de este tipo de estudios, se requiere el apoyo de los métodos antes desarrollados de investigación que a su vez permita explorar, interpretar y comprender la realidad social planteada.

Entonces con esta metodología cualitativa se va realizar según los criterios que establece Hernández Sampieri et al., (2014), para poder describir, interpretar, argumentar la realidad con base “impactos negativos de la migración de la pea en las personas de la tercera edad del estado de puebla desde 2018 al 2020”.

Por eso uno de los métodos antes mencionados como el descriptivo de índole deductivo e inductivo pretende ir de lo particular a lo general o de lo general a lo particular según sea el caso para realizarlo.

Cada ciencia, presenta su metodología y tendrá sus propios problemas y para ello debe utilizar prácticas o técnicas que se acomoden al objeto del estudio. Puede considerarse, entonces, que la metodología cualitativa puede emplear sus propias técnicas o procedimiento más adecuado y, desde luego, más seguro para penetrar en el conocimiento de las cosas y llegar a establecer teorías más o menos estables desde una perspectiva sobre los **“impactos negativos de la migración de la pea en las personas de la tercera edad del estado de puebla desde 2018 al 2020”** citado por (Tamayo y Tamayo, 2009). Hasta aquí se ha determinado el tipo de metodología con sus métodos.

6.1. Técnicas de investigación.

Derivado de lo anterior la metodología cualitativa tiene diferentes técnicas de investigación una de ellas es la recolección documental que se va detallar posteriormente.

6.1.1. Recolección de datos documentales.

Está enfocada en obtener argumentos, conceptos, ideas, definiciones, antecedentes por medio de la recopilación de información de fuentes documentales, por ejemplo; libros digitalizados, normas y leyes en versión pdf en su gran mayoría, revistas electrónicas que sirven de sustento para nuestro estudio, artículos breves, informes, conferencias, pueden ser películas y videos (Razo, 2012). Tomando como referencia las fuentes de información electrónicas vía internet, paginas, leyes entre otras.

7. Antecedentes históricos

Inicialmente, la migración se consideró como un movimiento normal de población de una parte del país o del mundo a otra con el fin de que las personas buscaran una mejor condición laboral, y se consideró como una manifestación de la naturaleza humana en busca de lo nuevo. Muro (2016, p. 41) dice: “yo soy migrante y todos lo somos al final de cuentas, la migración es la que ha poblado al planeta y lo sigue reconfigurando”. Esta expresión normal del comportamiento humano fue legitimada por las necesidades del sistema económico y social, ya que el movimiento de la población permitió encontrar la mano de obra necesaria al reducir el costo de producción en las primeras décadas de la era industrial.

El movimiento de poblaciones de una región o país a otro es un fenómeno entrelazado con la historia de la humanidad. Los primeros movimientos tuvieron lugar en África Oriental a Europa y Asia y luego al resto del mundo, conduciendo gradualmente a la colonización del planeta. Hasta la Edad Media, fueron limitados debido a desastres naturales o invasiones de tribus desconocidas dentro de sus fronteras (Bacci, 2012).

Las migraciones durante la Edad Media se refieren a castas individuales, a los caballeros de las Cruzadas, a los mercenarios y los campesinos que buscaban refugio dentro de las murallas de una ciudad. El descubrimiento del continente americano, seguido por Japón y Australia, dio nueva vida a los movimientos de población. En el caso del primero, su colonización comenzó gradualmente con el movimiento de europeos internamente y luego, con el desplazamiento forzado de poblaciones de África (esclavos).

Sin embargo, la tasa de migración aumentó rápidamente a partir del siglo XIX. A ello contribuyeron dos factores: la revolución industrial y los avances en el transporte terrestre y marítimo; y la industrialización de la producción con la globalización de la economía, que provocó un fuerte aumento de las necesidades

laborales de los países desarrollados, en tanto que, el comercio de esclavos como fuente de trabajo fue abandonándose gradualmente (Bacci, 2012).

La industrialización y, en general, el desarrollo del sector secundario de la economía, que tuvo lugar durante este período, impulsó tanto la migración interna —desde las áreas rurales hacia los centros urbanos— como la externa hacia otros países. Al mismo tiempo, se realizaron importantes avances en el transporte. Por un lado, la expansión de las redes ferroviarias, que revolucionó el transporte terrestre, y por otro, el uso de los barcos de vapor, que hizo que el transporte marítimo sea seguro y rápido, facilitó enormemente el movimiento de personas de una región a otra (Bacci, 2012).

Al emerger el fenómeno de la globalización con mayor fuerza durante el siglo XX se observaron tres tipos principales de migración: migración de trabajadores de los países más pobres a los desarrollados, migración de refugiados y migración interna de áreas rurales a ciudades (urbanización). Según Williamson (2006) las migraciones modernas, en cambio, están motivadas por los deseos e inquietudes personales de la gente, el proceso se repite a diario y el único punto en común en todos los casos es el cambio de localidad de personas que buscan mejores condiciones de vida.

Durante este siglo el fenómeno disminuyó gradualmente, aunque los flujos migratorios hacia los países de acogida “populares” continuó. Esto se debió a dos factores. Por un lado, se encontraban los efectos de la Primera Guerra Mundial y, por otro, las restricciones a la inmigración, que comenzaron a aplicarse en los Estados Unidos de América, principalmente a principios de la década de 1920. El principal factor que empujó a los migrantes a abandonar su tierra natal fue todavía para este período, la búsqueda de la prosperidad económica, sin dejar de lado los casos de evitar la persecución política, así como la discriminación racial y religiosa.

En las primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los movimientos de migrantes se intensificaron nuevamente. A pesar de la disminución entre 1973 y 1974, los flujos migratorios hacia Estados Unidos y

Europa fueron continuos y se referían principalmente a la migración laboral, la reunificación familiar y los refugiados, luego le prosiguió una política de inmigración cada vez más restrictiva.

Sin embargo, en ambos lados del planeta, la implementación de una política migratoria restrictiva fortaleció la migración de poblaciones sin los documentos requeridos y propició un aumento de migrantes que buscan asilo para encontrar una solución a sus problemas (Williamson, 2006).

En las sociedades modernas con el predominio de las nuevas tecnologías y la sustitución paulatina del factor humano por la participación en el proceso productivo, la tendencia a establecer máquinas flexibles, que trabajan incansablemente para solucionar los problemas que se presenten, la migración se convierte en problema social. En su forma actual, la migración ha sido producto de las condiciones y demandas sociales estructurales relacionadas con la distribución desigual de bienes a escala mundial y la globalización de los contactos y relaciones internacionales (Durand, 2017).

Las técnicas de control y vigilancia de las sociedades construyen la migración como un problema cuando los migrantes no son necesarios para el proceso productivo. Cuando su número excede el límite requerido para el buen funcionamiento y la perpetuación de las relaciones de producción, son estigmatizados como “indeseables”. Así, el migrante de un complemento funcional necesario de desarrollo y evolución industrial se construye como una categoría social especial, que representa a nivel simbólico la amenaza al equilibrio nacional, cultural y de identidad en el país de acogida (Durand, 2017).

Capítulo 1. Marco teórico metodológico

1.1 Conceptos relacionados con la migración

El propósito de este capítulo es definir y describir el fenómeno de la migración, presentar las teorías que se han formulado y dan luz sobre sus causas, tipos y formas, así como, señalar las principales consecuencias económicas y sociales.

1.2 Conceptos de migración

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (2019), el término “migración” deriva del latín *migratio-ōnis*, su interpretación varía en un intervalo entre dos extremos dicotómicos, donde por un lado la definición es tan amplia que incluye todas las formas de movilidad y, por otro lado, es tan restringida que excluye ciertos tipos. Por tanto, un significado riguroso es más complejo de lo que, a primera vista, podría parecer. En ausencia de un consenso que diferencie claramente los movimientos de población que son migratorios y las subcategorías que se derivan de ellos, se hace necesario realizar una aproximación conceptual.

De la investigación de Gutiérrez et al. (2020) se entiende que, la migración es el cambio permanente o temporal del lugar de residencia de un individuo o un grupo social, hacia y desde un área. Es una forma de proceso demográfico, que implica la renovación de la población de un país. El término “migración moderna” se refiere al cambio de lugar de residencia de un individuo o grupo social, que se observa en el contexto de la era industrial moderna.

La distinción entre lo moderno y lo tradicional se centra en el hecho de que lo tradicional se refiere a la migración al exterior de finales del siglo XIX. Por su parte, Rodicio y Sarceda (2019, p. 12) opinan que “es un fenómeno constante que reporta beneficios más allá de los puramente económicos. Gracias a esto muchos países han podido modernizarse y abrirse a la pluralidad social que conlleva recibir personas de muy diferentes culturas”.

Un “migrante” es aquella persona que abandona voluntariamente su país (emigrante) y que ingresa a uno nuevo (inmigrante) para establecerse temporal o permanentemente en busca de trabajo y/o mejores condiciones de vida (Vargas, 2015).

Considerando esto, en la terminología más común, migrar corresponde a moverse de una región a otra o de un país a otro. Una definición quizá demasiado simplista, pero en la que se incorpora un elemento transversal a todas las teorías y definiciones que la subyacen, el llamado “cambio espacial”. En el mismo sentido, implicaría el desplazamiento de una persona a través de un determinado límite espacial, con la intención de desplazarse temporal o permanentemente (Gutiérrez et al., 2020).

Con esta concepción, se observa que, además del factor espacial, también incorpora una dimensión temporal que determina la duración. De hecho, es en torno a estas dos dimensiones, espacial y temporal, que la mayoría de los teóricos y especialistas elaboran sus definiciones. Sin embargo, a través de la visión de Portes (2009), además comprende una dimensión social que se relaciona con un posible cambio de estatus social provocado por las nuevas relaciones.

Es así como, la migración comprende una transición entre sociedades, donde los individuos terminan abandonando el marco social que ocupaban en su país de origen, entrando en una nueva estructura social al llegar al país de acogida. A su vez, Portes (2009) incluye una dimensión formal, destacando la forma en que se perpetúa la migración.

A pesar de la diversidad estructural en torno al tema migratorio, se observan cuatro dimensiones según las cuales mueven los flujos migratorios contemporáneos: espacio, tiempo, forma y estatus social, en su conjunto permiten crear una tipología que demuestra la magnitud de su dinámica, fundamentalmente las internas y externas. Cuando el movimiento se observa dentro de los límites de un mismo territorio nacional, se refiere a “migración interna”; en cambio, tiene lugar en el ámbito internacional, entonces es “migración externa” (Gutiérrez et al., 2020).

Comprendiendo el periodo de tiempo, las migraciones se pueden analizar desde una perspectiva temporal o permanente. La denominada migración temporal respeta una duración de tiempo relativo, donde un migrante pretende única y exclusivamente obtener un mayor ingreso económico, retornando a su país de origen tan pronto como este objetivo se consigue. A su vez, las migraciones permanentes se caracterizan por la presencia continua del migrante en el país de acogida, donde desarrollará su vida profesional, familiar y social, cuya diferencia está determinada por el límite de 12 meses, permanezcan o no en el extranjero (Gutiérrez et al., 2020; Portes, 2009).

Sin embargo, este cambio puede volverse complejo fácilmente, asumiendo que todas las migraciones permanentes son inicialmente temporales, ya que varios factores pueden afectar la estadía del migrante en un país de acogida. También se puede tener en cuenta que, en la mayoría de los casos temporales, existe la idea de regresar al país de origen en cuanto satisfagan las motivaciones que estimularon a migrar (Piore, 1979). La dificultad para superar estas mismas motivaciones lleva a los migrantes a prolongar su estadía por tiempo indefinido, practicando así un tipo de migración permanente (Gutiérrez et al., 2020).

En cuanto a la forma, es a través de esta ambigüedad en torno a la durabilidad que la visión de López et al. (2019) puede resultar útil, ya que presentan otro punto de referencia, aluden a migraciones voluntarias y forzadas. En el primer caso, el acto es tomado de forma libre y espontánea, a su vez, presenta la particularidad de exigir un control y seguimiento social permanente por parte del país de acogida para evitar posibles tensiones sociales. En cambio, en las migraciones forzadas hay cierta coacción individual que obliga al migrante a salir de su país de origen, pudiendo provenir de factores ambientales (desastres naturales), políticas (persecuciones) y sociales (criminalidad).

Así mismo, según se registre o no la inmigración por las autoridades estatales oficiales, se la distingue como legal o ilegal. Los inmigrantes legales son personas que han ingresado y permanecen legalmente en el país, su presencia ha sido registrada por las autoridades competentes y cuentan con el permiso de

residencia y trabajo requerido. Los inmigrantes ilegales son extranjeros que, bien ingresaron al país desde el principio, sin documentos de viaje legales o ingresaron legalmente, en alguna capacidad (turismo, estudios, trabajo legal, etc.), pero luego permanecen ilegalmente en el país porque han excedido el tiempo permitido (Organización de las Naciones Unidas, ONU, 2018).

Actualmente, la migración ilegal es un fenómeno único. En particular, aparece cuando los países “receptores” agotan de alguna manera sus posibilidades de aceptar inmigrantes legales. Históricamente, esto es un fenómeno social, coincide con el surgimiento del estatus legal del estado y los conceptos relacionados de soberanía de las fronteras, que restringieron y pusieron bajo el control del poder estatal, la libre entrada y permanecer dentro de los límites de una nación, sociológicamente, es una forma ilegal de la migración externa (ONU, 2018).

La principal causa del fenómeno de la migración y, en consecuencia, de la inmigración ilegal siempre ha sido la búsqueda de mejores condiciones de vida que generan una dinámica fuerte de movimiento de personas o grupos de países de bajos ingresos a países económica, social y políticamente avanzados. A razón de esto, sin dejar de lado la relevancia de que las migraciones internas forman parte del fenómeno contemporáneo, es particularmente en las llamadas migraciones entre países donde la atención de los debates se centra en los recurrentes desafíos sociales que han planteado (ONU, 2018).

Finalmente, abordando la dimensión social, es imperativo realizar una reflexión especial sobre ella, ya que el consenso teórico sobre la inclusión de esta dimensión en el ámbito migratorio aún no está verdaderamente asegurado. Portes (2009) confirma que la migración implica necesariamente una transición social bien definida, lo que conlleva a un cambio de estatus o un cambio en la relación con el medio, ya sea físico o social.

El estatus social de un individuo representa su posición en la sociedad en la que se inserta. La forma en que lo adquirirá puede provenir de factores externos, como situaciones hereditarias en las que se asigna automáticamente por razones que van más allá de su capacidad individual, o por factores internos en los que el

esfuerzo y las capacidades individuales serán fundamentales para lograrlo (Portes, 2009).

De acuerdo con esta lógica vigente en las sociedades capitalistas contemporáneas que se pueden identificar dos tipos de migración en la dimensión social defendida por Borjas (2001), a saber, las migraciones calificadas y las no calificadas.

Los movimientos compuestos por personas con un capital humano mayor tendrían un impacto más grande en las sociedades receptoras... Los migrantes cultos tienen mayor flexibilidad y capacidad para adaptarse a las culturas receptoras, esto se traduce en mejores oportunidades en el mercado laboral... Por el contrario, los flujos compuestos por trabajadores con pocos estudios pueden tener un impacto más duradero debido al desconocimiento inicial de la lengua y cultura de los países receptores y a la tendencia, especialmente entre los migrantes de origen rural, de adherirse fuertemente a sus costumbres (Portes, 2009, pp. 19-20).

Sobre la base de la formación y la capacidad individuales, se pueden crear fácilmente fuertes transformaciones en el estatus social de un individuo. Caracterizadas por la fuerza laboral, donde las necesidades del mercado laboral interfieren en la valorización o devaluación de las capacidades, las migraciones calificadas y no calificadas presentan una hipótesis razonable para verificar el impacto social que la migración puede tener (Portes, 2009).

Teniendo en cuenta la contribución de los autores, puede concluir que, al tratarse de un fenómeno a la vez espacial y temporal, todas las definiciones de lo que es la migración son arbitrarias, ya que no existe consenso sobre el rango geográfico a cubrir, ni el tiempo de permanencia en el destino, ni las consecuencias sociales que conlleva el movimiento para que pueda ser considerado como migratorio.

En consecuencia, las definiciones son insuficientes para abarcar todas las dimensiones y facetas de un fenómeno tan heterogéneo. Es posible afirmar que el fenómeno migratorio es el desplazamiento temporal o permanente de un individuo, que se traslada a un nuevo país de acogida de manera voluntaria o forzada y que verá ascender o descender su estatus social en consecuencia al impacto de su cualificación profesional en el país de acogida.

1.1.1 Adulto Mayor

El concepto de adulto mayor o persona de tercera edad se define en la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (LDPAM), que en su artículo 3° señala que "...se entenderá por personas adultas mayores, a las que cuenten con sesenta años o más de edad y que se encuentren domiciliadas o en tránsito en el territorio nacional". Este criterio es igual al contenido en la Norma Oficial Mexicana NOM-167-SSA1-1997, para la prestación de servicios de asistencia social para menores y adultos mayores, que define como adulto mayor a la persona de 60 años o más, utilizado por la Secretaría de Salud.

A nivel nacional de los 119.5 millones de habitantes que contabilizó el INEGI en la Encuesta Intercensal 2015, 23.4 millones son personas mayores de 50 años y de estas 12.4 millones son personas adultas mayores de 60 años (10.4% del total nacional). Estos datos representan una tendencia incremental pues la base poblacional va envejeciendo naturalmente. Adicionalmente a esta transición demográfica se une el descenso de tasas de mortalidad y natalidad. Estas transformaciones tienen un impacto tanto social como económico.

En México como país la población adulta continúa trabajando, este fenómeno se debe a diferentes causas, y entre ellas a que el adulto mayor no tiene una fuente de ingresos que le permita no laborar, sin embargo, éste fenómeno no es heterogéneo en las entidades federativas en cuanto a su magnitud y ritmo, debido a los cambios demográficos y al efecto de la migración.

Ante el envejecimiento demográfico, los adultos mayores que enfrentan la migración de miembros de su familia requieren por ellos mismos atender sus propias necesidades, y en las regiones que tienen un impacto mayor del fenómeno migratorio, no se cuenta con políticas públicas focalizadas a este grupo.

Ciertamente hay programas sociales para adultos mayores, pero en específico para adultos mayores por causa migratoria no. Es evidente que este grupo en especial requiere atender aspectos como cuidados, ingresos y salud. Con base en ello, es importante analizar las condiciones de vida y cuidados de la población

envejecida poblana en las regiones de alta migración, dichas zonas son generalmente rurales, por lo tanto, los adultos mayores no han tenido acceso a la seguridad social en consecuencia se ven obligados a recurrir a su propia fuerza laboral o al apoyo de familiares.

Ante este panorama de carencia, el adulto mayor depende también del flujo de remesas que le sean enviadas, ingreso que en términos generales ocupará en educación de los niños, manutención, salud o inversión de negocio familiar. Además, no podrá a corto plazo retirarse, aun cuando su salud se vea deteriorada con el paso del tiempo. La atención a las personas longevas generalmente es una tarea que absorben los familiares, cuidado, medicinas y todos los gastos que ante una enfermedad debe enfrentar.

En este contexto, se aprecia como impacta el fenómeno migratorio en el deterioro de calidad de vida de este grupo en especial pero también repercute en la calidad de las actividades productivas que se generan en las comunidades.

1.3 Perspectivas teóricas de la Migración

La descripción, análisis, interpretación y predicción de los fenómenos migratorios se ha intentado tanto desde un punto de vista básicamente económico como desde el sociológico. La base teórica para comprender las fuerzas que causan la migración sigue siendo débil. El auge de la migración de la década de 1990 llamó la atención de ciudadanos, funcionarios públicos, sociólogos, economistas y demógrafos, ya que el enfoque se basó en modelos e hipótesis del siglo XX. Hoy en día, no existe una teoría única y coherente, a excepción de las corrientes fragmentarias que se han desarrollado ampliamente de forma individual o, a veces, interceptadas por otras disciplinas (Massey et al., 1993:2008).

Según Massey et al. (1998) cualquier descripción satisfactoria debe tener en cuenta cuatro factores clave de la movilidad entre países:

- Las fuerzas estructurales en las sociedades en desarrollo que promueven la migración.
- Las fuerzas estructurales en las sociedades desarrolladas que atraen migrantes.
- Las motivaciones, metas y aspiraciones de los actores que responden a estas fuerzas migrando internacionalmente.
- Las estructuras sociales y económicas presentadas para conectar áreas de migración externa e interna.

Además, Faist (2000) considera necesario, en el estudio de la migración y sus consecuencias, tener en cuenta los vínculos de los inmigrantes en el contexto de su convivencia. Massey et al (1994), luego de distinguir las teorías en aquellas que explican los factores que estimulan los flujos migratorios y las que explican la duración del movimiento transnacional en el espacio y el tiempo, examinaron los conocimientos teóricos dados a la luz de estudios empíricos, encontraron que su revisión sistemática no condujo al rechazo de ninguno de los modelos teóricos que examinaron.

Por el contrario, cada modelo teórico recibió al menos algún apoyo empírico, lo que confirma que tienen fundamentos que apoyan casos particulares. Lo que no está claro es qué tan bien interactúan entre sí y qué contribución independiente al poder explicativo de cada una se puede mantener en un examen simultáneo de proposiciones teóricas. La mayoría de las teorías pueden incluirse en el esquema explicativo "Push-Pull" en el que ocurren los movimientos.

Este modelo intenta captar las causas del fenómeno migratorio a través de una combinación de factores de atracción que llevan a los migrantes a países específicos y factores de repulsión, es decir, que los empujan a salir de sus países de origen. La demografía, el bajo nivel de vida, la falta de oportunidades de prosperidad económica, la opresión política, etc., se consideran factores repulsivos, mientras que las oportunidades económicas, la demanda laboral, mejor calidad de vida y las condiciones de libertad política pueden considerarse factores de atracción (Massey et al.,1994).

Adoptando la perspectiva de Massey et al. (1994) para las teorías existentes (intención de explicar las causas o la perpetuación de la migración en el tiempo) se presentan la más importantes.

Las posturas teóricas que a continuación se revisan buscan explicar el fenómeno migratorio, pero no brindan aspectos que sugieran aportes a los efectos de la migración en las comunidades que se abandonan, ni específicamente a las condiciones de vida del adulto mayor que queda en el núcleo familiar. A la fecha es muy limitado el conocimiento sobre cómo actúa la movilidad geográfica de la población sobre la estructura y composición del hogar, y cómo, a su vez, esto modifica los sistemas intergeneracionales de apoyo y ayuda (Wong y Aysa-Lastra, 2001; Kanaiapuni, 1999).

1.3.1 Enfoque económico

1.3.1.1 Teoría Neoclásica

Las fuentes en las que se basa este enfoque son la Teoría Económica Clásica y las opiniones de Ravenstein, un geógrafo del siglo XIX, en dos trabajos titulados “Las leyes de la migración” intentó identificar los mecanismos de la migración interna y externa como reglas generales, sin ninguna referencia histórica específica. Este pensador opinaba que el hombre es un ser racional cuya acción tiene como objetivo evitar pérdidas y lograr su prosperidad económica a través del buen funcionamiento del mercado y la ley de la oferta y la demanda (Massey et al., 1993).

A través de su trabajo desarrollaron una serie de leyes que rigen el fenómeno de la inmigración, que se refieren a la naturaleza económica, las sucesivas fases y la selectividad del fenómeno en términos de las características de los migrantes. Analizó la dirección de la migración hacia los grandes centros comerciales e industriales, las corrientes y reasentamiento, las diferentes tendencias migratorias que caracterizan a los residentes urbanos y rurales, el sexo masculino y femenino. Sin embargo, cree que ninguna causa ha provocado un flujo migratorio que se

pueda comparar en volumen con el actual provocado por el deseo, innato en la mayoría de las personas de mejorar su situación económica (Massey et al., 1993).

La inmigración, como escribe Borjas (2001), conduce a un aumento en el ingreso per cápita de la población desfavorecida, pero esto no significa que todos los individuos se beneficien de la misma manera, dado que los ingresos de muchos pueblos se reducen drásticamente. Más específicamente, para explicar las razones del inicio de la migración, la economía neoclásica se centra en los principios de la elección racional, maximizando la utilidad, las diferencias en los salarios y las condiciones de empleo entre los países y los costos de la inmigración. Una ventaja clave de la Teoría es la combinación de elección individual (enfoque microeconómico) y mercado laboral (enfoque macroeconómico).

Este es un enfoque caracterizado por Arango (2003) como funcional y que se basa en la hipótesis de racionalidad económica para el comportamiento del individuo humano. Según la micro teoría, la reubicación es una decisión individual para maximizar los ingresos. Los individuos racionales deciden según el cálculo de costo-beneficio que los lleva a esperar una ganancia neta positiva, generalmente monetaria, de la mudanza (Massey et al., 1993).

Esta estimación o cálculo es la principal razón del empuje. En la versión más simple de un modelo de costo-beneficio, es probable que un migrante potencial se reubique si el valor presente de todos los beneficios económicos futuros es mayor que el costo económico de la reubicación. Los flujos migratorios totales entre países son simplemente sumas de movimientos individuales, hechos sobre la base de cálculos de costo-beneficio particulares. Se debe tener en cuenta que este modelo es económico y no tiene en cuenta los factores que influyen en la decisión de mudarse o quedarse. Massey et al. (1993) concluyen que el tamaño de la diferencia en los ingresos y salarios esperados determina el tamaño del flujo de migración internacional.

Faist (2000) concuerda en que, en el proceso de toma de decisiones entre al menos dos cursos de acción alternativos, el individuo tiende a elegir aquel para el

que el valor esperado del resultado es el más alto (modelo Valor-Expectativa). Es extremadamente difícil utilizar este tipo de enfoque para hacer predicciones *ex* antes de los movimientos migratorios, ya que a veces los migrantes potenciales parecen no tener ninguna razón para actuar de una manera particular.

Por ejemplo, los poblanos que optan por trasladarse donde pueden ser más productivos, toman en consideración sus habilidades y características especiales que aumentan el nivel de salario deseado o la posibilidad de empleo en el país de destino. Pero antes de alcanzar las máximas ganancias en relación con su productividad deberán realizar inversiones específicas que incluyen costos de material de viaje, de mantenimiento al momento de mudarse y buscar trabajo, de aprender el idioma y sus peculiaridades culturales y patrones de comportamiento, la dificultad de adaptarse al nuevo mercado laboral y el costo psicológico de romper viejos lazos y comenzar nuevos.

También, tendrían que tomar en cuenta las características particulares, condiciones sociales o tecnologías que reducen el costo y aumentan las ganancias netas y, en consecuencia, la probabilidad de reubicación. Así, los migrantes potenciales estiman los costos y beneficios de trasladarse a destinos internacionales alternativos e irán donde las ganancias netas esperadas sean más altas durante un período determinado.

La toma de decisiones individual también se puede vincular a la distancia geográfica. Uno de los primeros modelos que intenta explicar esta conexión es el de las oportunidades intermedias. De acuerdo con esto, si las oportunidades están distribuidas de manera relativamente homogénea en el área geográfica, entonces el número de oportunidades intermedias es inversamente proporcional a la distancia. Sin embargo, estudios repetidos han demostrado que el uso de oportunidades intermedias en lugar de la distancia ha agregado poco al proceso de predecir la migración. En lo anterior, se debe prestar atención a que el trabajador puede no ser consciente de las posibilidades del mercado laboral y, por tanto, no controlar sus procesos (Faist, 2000).

Por lo anterior, en un mismo país es posible mostrar tendencias migratorias muy diferentes. Massey et al. (1993) señalan además que la dinámica de la migración está vinculada a la reunificación familiar y las formas de asentamiento de los migrantes anteriores. La migración se produce hasta que se igualan las diferencias de beneficios (netos de gastos de viaje) y/o salarios entre países. Esta es también una herramienta de los gobiernos para controlar la migración a través de políticas que afectan las ganancias esperadas en los países emisores y/o países receptores.

Massey (1999) relacionando el nivel de ingresos en el contexto de la economía neoclásica con la movilidad geográfica de las áreas rurales a las urbanas señala que ocurren movimientos similares incluso si la probabilidad de encontrar un trabajo en un área urbana es baja, porque cuando se multiplica por altos ingresos bajos. Las oportunidades de empleo generan ingresos esperados más altos que los de las zonas rurales, donde los salarios y el empleo son igualmente bajos. En la visión neoclásica moderna del fenómeno migratorio, esto se relaciona con el movimiento de capitales en el contexto del comercio internacional y se trata como un factor de aumento de la producción mundial, pero también como un factor de mejora de los niveles de vida, tanto en los países de origen como en los países de acogida.

Desde un punto de vista macroeconómico, la migración externa, al igual que la interna se debe, por tanto, a diferencias geográficas en la oferta y demanda de mano de obra. Los mercados laborales son los principales mecanismos mediante los cuales se estimulan los flujos laborales internacionales. Los países con una gran oferta de trabajo en comparación con el capital tienen un equilibrio salarial bajo, mientras que aquellos con reservas de mano de obra limitada en comparación con el capital se caracterizan por salarios altos en el mercado. Esto empuja a los trabajadores de países con salarios bajos a mudarse a otros con salarios altos (Massey, 1999).

Cabe señalar en este punto que los factores de “atracción” y “demanda” de la fuerza de trabajo (Teoría Push-Pull) están asociados con necesidades que se

configuran en el proceso de desarrollo de los países receptores y que difieren tanto cuantitativa como cualitativamente. Los gobiernos controlan los flujos migratorios regulando o influyendo en los mercados laborales en los países emisores y/o países receptores. Con base en la Teoría Clásica del comercio internacional, cada país tiende a producir una cantidad proporcionalmente mayor de bienes cuya producción utiliza materias primas que se encuentran en abundancia. En este contexto, el comercio y la migración son sustitutos (Massey, 1999).

La explicación de la migración internacional que ofrece la Teoría Neoclásica ha ocupado a la opinión pública y ha sido la base para la implementación de políticas migratorias. Sin embargo, al tratar de explicar la causa de la migración, la Teoría no explica el hecho de que solo un pequeño porcentaje de la población mundial migra, a pesar de las importantes diferencias salariales entre países, ni predice qué países se verán afectados por futuras migraciones. Tampoco logra exponer el hecho de que existen diferentes flujos migratorios en países con características económicas similares, mientras que parámetros como la política migratoria implementada por los estados y las características particulares del individuo se degradan.

A nivel del actor individual, el enfoque se lleva a cabo en la lógica de que tiene toda la información para evaluar el beneficio neto de la migración y no aclara cómo acceder a la información requerida. Finalmente, subraya la importancia de las políticas migratorias implementadas por los estados como parámetro definitorio del fenómeno. Generalmente se argumenta que la teoría mitiga los otros factores que contribuyen a la migración (Massey et al., 1994).

Los principales puntos de crítica de este punto de vista son los siguientes (Faist, 2000; Massey et al., 1994):

El enfoque neoclásico que percibe la migración como un acto individual de libre elección con fines de prosperidad, ha sido considerado de escaso valor interpretativo ya que está lejos de la realidad histórica específica. Por el contrario, los críticos de este enfoque creen que la migración es un fenómeno colectivo que

debe verse como un subsistema en esferas más amplias, como la política y la económica.

Es simplista y no ofrece una explicación satisfactoria del viaje real. Por ejemplo, los estudios empíricos muestran que rara vez son los países más pobres y no menos desarrollados los que migran a los países más ricos, más a menudo los migrantes son personas de clase baja de áreas de cambio económico y social.

Ignora el papel del Estado en el fortalecimiento, mejora o prevención de flujos migratorios. La evidencia histórica ha demostrado de vez en cuando su importante papel en la primera etapa de atraer o incluso controlar a los grupos de inmigrantes.

Finalmente, el modelo de migración como movimiento de personas basado en la oferta y demanda laboral no siempre es aceptable porque ignora el hecho de que la población trabajadora puede no conocer las posibilidades del mercado laboral y aún no controlar sus procesos por lo que los márgenes de elección (es decir, de su libertad) son limitadas.

1.3.1.1.1 Impacto del Enfoque económico en el adulto mayor

Las teorías económicas se enfocan al impacto que los flujos migratorios tienen tanto en el país de salida como en el país receptor. En términos generales el enfoque analiza los flujos per cápita de la población. Este tipo de teorías, aunque estudia al país de salida y como afecta la salida de PEA, lo analiza desde una visión macroeconómica. No incluye a su análisis el impacto social, que causa la migración a la familia que queda en el lugar de origen.

“la economía neoclásica se centra en los principios de la elección racional, maximizando la utilidad, las diferencias en los salarios y las condiciones de empleo entre los países y los costos de la inmigración” Massey et al. (1993).

Por lo tanto, “al ser un en su versión más simple un modelo de costo-beneficio”, no incluye un análisis humanitario de las familias que quedan en la comunidad y

generalmente conformadas por adultos mayores, mujeres y niños. Esta familia dividida, debe analizarse como consecuencia de la migración, y requiere que en particular el adulto mayor se visibilice como un efecto adverso de este movimiento.

La presente investigación busca aportar un análisis reflexivo, para sumar evidencia que apoye para delinear políticas de protección y denuncia. Los adultos mayores, ante la migración de sus hijos y nietos quedan en un estado de mayor indefensión. Viven además un panorama de incertidumbre, inseguridad y aunque puedan recibir beneficio de remesas, este impacto no está claramente documentado.

Los beneficios económicos seguramente se aplican a prioridades en la vida de las familias receptoras, pero el adulto mayor en cuanto sus necesidades específicas no son atendidas como su propia condición requiere. Definitivamente, el modelo de migración como movimiento de personas basado en la oferta y demanda laboral e impacto económico ignora las consecuencias que esta deja atrás.

1.3.1.2 Teoría de la nueva economía de la migración

La Teoría de nueva economía de la migración tiene en cuenta las condiciones en una variedad de mercados, no solo los laborales. Establece que las decisiones de migración no las toman los actores individuales, sino unidades sociales más amplias como la familia o comunidades enteras. Estas se toman colectivamente como parte de una estrategia de supervivencia familiar, no solo para maximizar el ingreso esperado (como sostiene la Teoría neoclásica) sino también para minimizar los riesgos para el ingreso familiar, o para superar las necesidades de capital de las actividades productivas de la familia (Stark y Taylor, 1991).

Así, por ejemplo, las familias poblanas presionadas para hacer frente a las fuertes transformaciones del crecimiento económico tenderían a utilizar la migración como un medio para gestionar el riesgo y superar las fallas del mercado. Una proposición clave, según Massey et al. (1993), es que la fuente de ingresos realmente importa y los hogares tienen incentivos específicos para invertir recursos familiares limitados en actividades y programas que brindan acceso a

nuevas fuentes de ingresos, incluso si esas actividades no necesariamente aumentan los ingresos generales. La ganancia no tiene el mismo efecto sobre la probabilidad de migración para hogares ubicados en diferentes puntos.

En los países en desarrollo, los mercados (o sustitutos gubernamentales) de seguros, capital, crédito y jubilación son deficientes o inexistentes, y los hogares están migrando para abordar este déficit. Al enviar miembros al extranjero para trabajar, los hogares diversifican sus carteras de trabajo para controlar los riesgos de desempleo, fallas en la producción o fluctuaciones de los precios de los productos. Su participación en los mercados extranjeros también permite a los hogares acumular efectivo para grandes mercados de consumo o inversiones productivas, o para ahorros para la jubilación (Massey, 1999).

Los gobiernos influyen en los niveles de migración no solo a través de políticas que afectan los mercados laborales, sino también a través de aquellas que afectan el estado de bienestar. Estas políticas y los cambios económicos que afectan los ingresos modifican el atraso relativo que experimentan algunos hogares y su deseo de cambiar de residencia, así como la migración internacional, independientemente del impacto en el ingreso promedio (Massey et al. 1993).

Dado que el actor racional, basado en la economía neoclásica, aprovecha el desequilibrio geográfico en los mercados laborales para trasladarse al exterior de forma permanente y lograr mayores ingresos de vida, el actor racional ante la nueva economía del trabajo, las fallas del mercado moviendo temporalmente para repatriar sus ganancias en forma de remesas regulares o transferencias puntuales. Esta Teoría destaca la estrategia familiar y el efecto de las remesas en la decisión migratoria, así como el proceso por el cual estas reducen la posibilidad de pérdida de ingresos debido a fallas del mercado (Massey, 1999).

Finalmente, el hecho de que vincule la decisión de migración de un hogar con su lugar en la distribución del ingreso y no con el ingreso que recibe en términos absolutos, amplía el alcance del fenómeno (Stark et al. 1988). Sin embargo, se argumenta que este modelo simplemente mejora las hipótesis subyacentes a la Teoría neoclásica al transferir el interés del individuo al hogar, mientras se enfoca

más en las causas de la migración por parte de los países de origen (Arango et al., 2009).

1.3.1.2.1 Impacto del Enfoque económico en el adulto mayor

Esta teoría al establecer “que las decisiones de migración no las toman los actores individuales, sino unidades sociales más amplias como la familia o comunidades enteras”, esta perspectiva considera más que todos los actores de un ente familiar intervienen en una decisión crucial para todos. Generalmente, es el factor de decisión es la supervivencia.

En este sentido, la teoría del enfoque económico se acerca más a la familia, pero no incluye un análisis social y humanitario, por lo tanto, su análisis mira como las decisiones de la sociedad impactan las acciones de los gobiernos y viceversa al afectar los mercados laborales y por lo tanto el estado de bienestar de familias que valoran separarse para sobrevivir.

1.3.1.3 Teoría de los mercados laborales duales o la segmentación del mercado laboral

La Teoría de la segmentación o dualismo del mercado de trabajo fue formulada principalmente por Piore (1979), para quien la migración se debe a una demanda constante de mano de obra extranjera inherente a la estructura económica de las naciones desarrolladas. No solo es causada por factores de empuje en los países de origen (salarios bajos o alto desempleo) sino también por factores de atracción en los países de acogida (necesidad permanente de mano de obra), principalmente a nivel de base.

La demanda comienza con la contratación por parte de los empleadores de sociedades desarrolladas o por gobiernos que actúan en su nombre. Según esta Teoría, la migración es una consecuencia natural de la globalización económica y la expansión de los mercados a través de las fronteras nacionales, que se ve

frenada por las demandas reales del mercado de las sociedades industriales (Massey et al., 1993).

Reich et al. (1973) distinguen dos categorías de segmentación del mercado laboral: mercado de “trabajo de capital”, caracterizado por empleo estable, buenas condiciones de trabajo, salarios y oportunidades de desarrollo, y en un mercado de “trabajo secundario” caracterizado por trabajos precarios, de bajo prestigio, mal remunerados y con escaso desarrollo laboral oportunidades.

En el proceso de globalización de la economía, la entrada de mercados y capital intensivo en tecnologías en las regiones periféricas rompe las regulaciones sociales y económicas existentes y reemplaza los medios habituales de subsistencia, creando una población en movimiento de trabajadores que buscan activamente nuevas formas de crecer el capital adquirido. La migración no está restringida por la falta de crecimiento económico, sino por el crecimiento mismo (Piore, 1979).

Dado que la demanda de trabajadores extranjeros supera las necesidades estructurales de la economía y se expresa a través de prácticas de contratación en lugar de oferta, las disparidades salariales a nivel internacional no son un factor necesario o suficiente de la migración. Massey et al. (1993), típicamente concluyen que los bajos salarios en las sociedades de acogida de migrantes no aumentan cuando la oferta a los trabajadores migrantes está restringida, sino que se mantienen bajos por mecanismos sociales e institucionales y no están sujetos a reglas de oferta y demanda.

Por el contrario, es probable que estos salarios disminuyan, como consecuencia de un aumento en el número de trabajadores extranjeros, ya que los mecanismos antes mencionados no impiden su reducción. La demanda persistente de migrantes se deriva de cuatro características estructurales fundamentales de las sociedades industrializadas y sus economías (Massey, 1999; Massey et al., 1993):

Inflación estructural: los salarios no se ajustan libremente de acuerdo con las condiciones de oferta y demanda de trabajo únicamente, sino que su variación

está influenciada por una diversidad de contratos sociales informales y mecanismos institucionales formales que los vinculan con la jerarquía social y las expectativas de prestigio social. Atraer trabajadores aumentando los salarios durante los períodos de déficit de empleo altera las relaciones sociales existentes entre los salarios y el prestigio social, y los trabajadores en otros niveles de la jerarquía presionarán por los aumentos.

Esto conduciría a un aumento proporcional en todos los niveles para no alterar el equilibrio de los salarios y las expectativas sociales. En períodos de oferta laboral reducida por parte de los trabajadores locales, los aumentos salariales son prohibitivos, lo que los obliga a buscar soluciones más baratas, como la introducción de trabajadores extranjeros con salarios más bajos (Massey, 1999; Massey et al., 1993).

Problemas de incentivos: cuando se trata de trabajos que se encuentran en la parte inferior de la jerarquía, los empleadores necesitan personas que vean estos como un medio para ganar dinero, sin estar interesados en la falta de prestigio de estas profesiones. Los migrantes satisfacen esta necesidad, al menos durante su período inicial de empleo, ya que su objetivo es obtener dinero para fines específicos que mejorarán su posición en su país y, al mismo tiempo, no se consideran parte de la sociedad de acogida, pero como miembros de la comunidad en su lugar de origen, su trabajo en extranjero y la adquisición de una moneda fuerte, proporcionan "honor y prestigio" (Massey, 1999; Massey et al., 1993).

Dualismo económico: el dualismo innato entre trabajo y capital se extiende a la fuerza laboral al impulsar una estructura segmentada del mercado laboral. Los bajos salarios, las condiciones volátiles y la falta de perspectivas razonables de movilidad en el sector secundario, intensivo en mano de obra, desalientan a los trabajadores, que están empleados en el sector primario intensivo en mano de obra, donde los salarios son más altos, los trabajos son más seguros y hay mejores perspectivas. Según Wilson y Portes (1980) y Piore y Sabel (1984), para

llenar el vacío creado en el sector secundario, los empleadores recurren a los inmigrantes.

La demografía de la oferta laboral: la exigencia permanente de los trabajadores que deseen laborar en condiciones desagradables, con bajos salarios, condiciones inestables y sin interés en las perspectivas de futuro fue cubierta previamente por el empleo de mujeres y jóvenes. El aumento de la participación de la mujer en la fuerza laboral, que convirtió el trabajo en una carrera profesional con ascenso social y altos ingresos, el aumento de los divorcios, que convirtió el trabajo de la mujer en una fuente primaria de ingresos, y la disminución de los nacimientos, combinada con la expansión, redujo el número de jóvenes en la fuerza laboral y llevó a que las necesidades fueran satisfechas por los migrantes (Massey et al., 1993).

Esta situación coloca a los migrantes en una posición socioeconómica significativamente más baja que la de los trabajadores locales de acuerdo con (Massey et al., 1993):

- Falta de especialización y formación técnica.
- Movilidad ocupacional no incluida en los objetivos de migración.
- Se concentran en los trabajos más bajos.
- Se ven privados de la posibilidad de mejorar su situación.

Además, el riesgo de deportación es mayor, ya que los migrantes están desempleados con más frecuencia y durante períodos más largos en comparación con los locales. Así, la Teoría destaca que los migrantes no compiten con la población local por estar empleados en diferentes segmentos del mercado laboral (Arango, 2000).

Finalmente, la Teoría de los mercados laborales duales ha sido criticada por argumentar que se refiere solo a factores atractivos y excluye los factores repulsivos, no explica por qué las diferentes sociedades industriales desarrolladas con estructuras económicas similares tienen grandes diferencias en las tasas de migración. Los economistas basados en la teoría sostienen que los recortes

salariales y la sustitución de trabajadores locales por extranjeros no son el resultado sino la causa de la afluencia de inmigración, como se mencionó, mientras que quienes rechazan la teoría creen que dejará de existir, porque la fuente de mano de obra extranjera barata y las inversiones en nueva tecnología serán cada vez más rentables (Massey et al., 2008).

1.3.1.3.1 Impacto de la Teoría de los mercados laborales duales en el adulto mayor

La migración significativa en el estado de Puebla es rural, por lo tanto, el acceso que tienen los migrantes es en su mayoría a un mercado de “trabajo secundario”, por lo tanto, la calidad y continuidad de las remesas se ve disminuida. Al estar disminuida la familia y el adulto mayor tienen menor flujo de remesas. Este ingreso está supeditado al ciclo del trabajo secundario, dinámica que no llega a cubrir todas las necesidades de sustento, salud, educación, de la familia. El adulto mayor, por lo tanto, debe también contribuir a solventar los gastos. En el peor de los casos, el migrante puede dejar de enviar remesas y en esta situación el adulto mayor también debe continuar su vida laboral indefinidamente.

1.3.1.4 Teoría de los sistemas globales

Según la Teoría de los sistemas globales, la migración es un resultado natural de la formación de un mercado de tipo capitalista en el mundo en desarrollo, sigue la transformación política y económica de un mercado mundial en expansión y tiene poco que ver con los salarios o las diferencias en los niveles de empleo entre países.

La Teoría se centra en cómo integrar las regiones periféricas en el sistema económico global. Esta penetración es el catalizador de la movilidad internacional. A medida que el capitalismo se ha extendido más allá de las fronteras hacia partes aún más grandes del mundo, sectores cada vez mayores de la población humana

se han mezclado en la economía de mercado global. El suelo, las materias primas y el trabajo en las zonas periféricas han caído bajo la influencia y el control de los mercados, generando inevitablemente flujos migratorios, algunos de los cuales siempre se trasladan al exterior (Massey, 1999).

La ola internacional de trabajo sigue el equivalente de bienes y capital, pero en la dirección opuesta. La inversión de capital fomenta cambios que crean una población desarraigada y desplazada de los países periféricos cuando, al mismo tiempo, forjan fuertes redes materiales y culturales con los países centrales, lo que lleva a un movimiento transnacional (Massey et al., 1993).

A medida que la migración se ve frenada por la globalización de la economía de mercado, los gobiernos están influyendo en los flujos migratorios al promulgar reglas de inversión para corporaciones multinacionales en el extranjero, controlando los flujos internacionales de capital y bienes. Sin embargo, es complicado que se desarrollen estas políticas, ya que son difíciles de aplicar, tienden a provocar debates comerciales internacionales, ponen en peligro la recesión económica mundial y compiten con las corporaciones multinacionales que tienen el potencial de utilizar importantes recursos políticos para frustrarlas (Massey et al., 2008).

Según esta Teoría, es particularmente probable entre las antiguas potencias, ya que las redes culturales, lingüísticas, administrativas, inversión, transporte y comunicación se establecieron a tiempo y permitieron la libre competencia en décadas pasadas. Si bien las primeras etapas del crecimiento económico en los países pobres promueven la migración, las transformaciones postindustriales en las naciones ricas están dando lugar a una ramificación de los mercados laborales. Los empleos en el mercado laboral de capital implican trabajo estable y salarios altos para los nativos, pero los empleos en los mercados secundarios ofrecen salarios bajos, poca estabilidad y pocas oportunidades de avance, por lo que los locales los evitan y surge una demanda estructural de trabajadores migrantes (Massey et al., 2008).

Los mismos procesos económicos capitalistas creados por los migrantes en la periferia los atraen simultáneamente a los países desarrollados. Aunque algunos, influenciados por el proceso de penetración del mercado, se mudan a las ciudades, lo que lleva a la urbanización de las sociedades en desarrollo, inevitablemente muchos se mudan al extranjero a medida que la globalización crea redes materiales e ideológicas en los lugares de dónde proviene el capital. Un pequeño número de ciudades globales, cuyas características estructurales crean una fuerte demanda de mano de obra extranjera, manejan la inversión extranjera que impulsa la globalización económica (Massey et al., 1993).

Aunque a menudo contribuye decisivamente a la creación de la migración, el reclutamiento se vuelve menos importante con el tiempo, ya que los mismos procesos de globalización económica que crean poblaciones en movimiento en áreas en desarrollo se aplican a la demanda de sus servicios en las grandes ciudades, también redes de transporte, comunicación, política y cultura, que hacen que el movimiento internacional de personas sea más fácil y menos costoso (Massey, 1999).

En resumen, la Teoría de los Sistemas Globales destaca la importancia de los vínculos entre los países desarrollados y en desarrollo, sin embargo, al resaltar los procesos de distribución del poder político y económico, degrada el rol de los propios migrantes en el proceso mientras no interpreta la complejidad de los flujos migratorios a la luz de los constantes cambios que traen consigo la globalización (Pardo, 2015).

1.3.1.4.1 Impacto de la Teoría de los sistemas globales en el adulto mayor

La Teoría de los sistemas globales tiene un enfoque más amplio y su perspectiva no toca la dinámica social, sino se centra en la dinámica del sistema económico global. Sin embargo, esta teoría explica los flujos migratorios que en última estancia afectan a las comunidades rurales y a los adultos mayores de estas.

Esta teoría no implica al adulto mayor, sin embargo, desde la óptica de la presente investigación, el adulto mayor continúa siendo el último eslabón en el que recae el defecto de la globalización.

Como explica la Teoría de los sistemas globales, el flujo de la globalización promueve la migración y la transformación postindustrial ha modificado los mercados laborales. Pero siendo realistas, las comunidades rurales que tienen mayor número de migrantes, estos no acceden a los mejores mercados laborales, pues la situación económica y educacional, no los ha preparado para ello. Este hecho se vuelve un ciclo, y los adultos mayores, continúan en una situación precaria.

1.3.2 Enfoque sociológico

1.3.2.1 Teoría Histórico-Estructuralista

Un ejemplo del enfoque sociológico es la Teoría Histórico-Estructuralista, la cual examina las relaciones y funciones que los diversos elementos tienen dentro de un sistema dado. Todos los elementos son interdependientes y no es posible analizarlos de forma aislada. El modelo utilizado para analizar la migración debe tener en cuenta no solo factores atractivos o repulsivos desde el enfoque económico, debe tener en cuenta, además, las condiciones sociales, culturales y subjetivas en las que actúan tales factores, tanto en lo que respecta al lugar de residencia como al lugar de destino (Vega y Durand, 2018).

Entonces, la migración como un proceso de movilización social. Se necesita información sobre el destino, a partir de esta se generan expectativas superiores a las del lugar de origen, lo que motiva al individuo a migrar. En otras palabras, no es posible que haya migración si hay aislamiento social. Por tanto, el análisis de la debe realizarse en tres niveles (Vega y Durand, 2018)

El primer nivel sería el ambiental, compuesto por factores de expulsión y atracción, la naturaleza y condiciones de las comunicaciones, el contacto y la accesibilidad existente entre las áreas de origen y destino. El segundo nivel, el normativo,

estaría compuesto por roles, expectativas y patrones de comportamiento socialmente institucionalizados, que proporcionarían el marco dentro del cual los individuos podrían percibir y evaluar sus condiciones objetivas de existencia. El último nivel de análisis sería el psicosocial, es decir, se deben considerar las actitudes y expectativas de individuos concretos (Massey et al., 1993).

En una sociedad plenamente integrada, estas actitudes y expectativas reflejarían el patrón normativo actual en el grupo social, patrón que se interiorizaría en los individuos, puesto que, las migraciones siempre están condicionadas históricamente, siendo el resultado de un proceso global de cambio, del que no deben separarse. El proceso está directamente asociado con el desarrollo del capitalismo, especialmente con la industrialización provocada por este, el principal impulsor serían las desigualdades regionales. La industrialización conduciría a la concentración de actividades económicas, generando desequilibrios regionales que, a su vez, motivarían a la toma de la decisión.

Las acciones de factores de expulsión del migrante pueden ser de dos tipos: factores de cambio o desestabilización. Los primeros resultarían de la introducción de relaciones capitalistas en las zonas rurales, lo que conduciría al desempleo estructural. Los factores de estancamiento, en cambio, resultarían de la incapacidad de los productores de las zonas rurales para elevar la productividad de la tierra y adaptarse a los nuevos estándares de producción requeridos (Massey et al., 1993).

Finalmente, el principal factor de atracción sería la demanda de mano de obra en las ciudades, y las principales motivaciones serían las oportunidades económicas, especialmente la posibilidad de una mejor remuneración. Como principales obstáculos a la migración, Vega y Durand (2018) señalan: la baja calificación de los migrantes y su insuficiencia de recursos; la oferta de trabajo en ciudades que, debido a la migración, sería menor que la demanda; el hecho de que la demanda de trabajo crece menos que el producto; y la marginación, que daría lugar a la formación de un ejército industrial de reserva, que presionaría los salarios de los trabajadores urbanos.

1.3.2.1.1 Impacto de la Teoría Histórico-Estructuralista en el adulto mayor

El abandono de los adulto mayor en las zonas rurales es un problema estructural que no está siendo abordado por el Estado, y la sociedad civil, la teoría histórico-estructuralista, pone de relieve el aspecto social “las condiciones sociales, culturales y subjetivas” que influyen la decisión de migrar. En este sentido el enfoque sociológico ya toma en cuenta el rol de los miembros de una familia, y como impacta en la comunidad, en la región y en el país.

En la opinión de la presente investigación este tipo de teorías aportan en el análisis del adulto mayor en la migración, sin embargo, todavía no le dan la relevancia que busca ahondar este estudio. Por ello, el adulto mayor en todo el proceso migrante juega como un factor desestabilizador, porque no logra encajar como un elemento que reciba realmente el beneficio completo de la migración. Es posible que la familia logre mejorar su nivel de vida, pero el adulto mayor, conforme el tiempo pasa este miembro familiar cada vez requiere mayor atención, cuidado y absorbe los recursos económicos de la familia. Sí los adultos mayores, de las zonas rurales pudieran haber accedido al sistema de salud vía de seguridad social entonces dejaría de jugar un papel desestabilizador.

1.3.2.2 Teoría de la causalidad acumulativa-Teoría de redes

También está el principio de causalidad acumulativa y el papel que desempeñan las redes sociales. La noción de equilibrio estable, es decir, que cualquier acción cambio en un sistema provocaría una reacción interna que lo llevaría a una nueva situación de equilibrio, es criticada por Myrdal (1957), quien la considera un supuesto poco realista cuando se examina los procesos sociales.

Según Myrdal (1957), lo que estaría mal con la noción de equilibrio estable, cuando se aplica a la realidad social, sería la idea de que un proceso social va en una dirección, aunque pueden a través de un circuito, a una posición que, en un sentido u otro, puede describirse como un estado de equilibrio entre fuerzas. De

hecho, lo que puede suceder es que, al contrario de provocar la acción de fuerzas contrarias que vienen a actuar para restaurar la situación de equilibrio perdido, el cambio puede provocar nuevos cambios que harán que el sistema se mueva.

Esto ocurriría por la acción acumulativa de varios factores, siendo los principales: la distribución del ingreso, distribución de la tierra, la organización de la producción agrícola, la cultura migratoria, la distribución regional del capital humano y el etiquetado social de algunos tipos de trabajo. La migración aumentaría el sentimiento de privación relativa de los hogares. Los ingresos derivados de las remesas de los afiliados que se encuentran empleados en el exterior aumentarían los ingresos de los hogares en el lugar de origen del movimiento migratorio (Massey et al., 1993).

Esto provocaría un desequilibrio en la distribución del ingreso local, aumentando el sentimiento de relativa privación de los hogares más pobres —que no tienen miembros que hayan emigrado—, lo que estimularía más movimientos de emigración. Grandes cantidades de tierra pueden ser adquiridas por grupos extranjeros o externos, solo para inversión, lo que provoca una caída en la demanda de mano de obra y, por lo tanto, estimula la migración. La organización de la producción agrícola también estaría asociada, en el sentido de que los hogares con migrantes tendrían mayores ingresos y mayor acceso al crédito, lo que permitiría el uso de métodos de cultivo más intensivos y una menor cantidad de mano de obra empleada, nuevamente (Stark y Taylor, 1991).

El surgimiento de una cultura migratoria, producto del contacto con la estructura social y económica de las regiones elegidas como destino, llevaría a los migrantes a cambiar sus hábitos de consumo y adquirir estilos de vida que no se encuentran en sus lugares de origen. Con el tiempo, pasaría a formar parte de los valores de la comunidad y, para algunos jóvenes, se convertiría en un “ritual de paso”. En cuanto a la distribución regional del capital humano, al ser la migración un proceso selectivo, el flujo migratorio provocaría la depreciación del capital humano en las regiones de origen de los flujos y su acumulación en los lugares de destino (Massey et al., 2008).

La depreciación del capital humano en las regiones de origen contribuye al estancamiento, lo que estimula la migración. Finalmente, está el etiquetado social de algunos tipos de trabajo, que pasan y son considerados como “ser de migrantes”. Como la población local no estaría dispuesta a ocupar estos trabajos, esto contribuiría a una mayor demanda de inmigrantes.

El concepto de red implica los vínculos interpersonales que conectan a los migrantes actuales, ex migrantes y personas que interactúan tanto en el país de origen como en el de destino. Los participantes son una forma de capital social del que las personas pueden beneficiarse para acceder al trabajo en el extranjero. De esta manera, los migrantes tienen acceso a más información sobre las condiciones del mercado laboral y los riesgos que enfrentarán al ingresar a un país extranjero (Pardo, 2015).

Las redes de migrantes son “conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no migrantes, en las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común” (Massey et al., 2008). La existencia de redes de migración laboral aumenta la probabilidad de movimiento internacional —lo que también se aplica a las migraciones internas—, ya que estas redes reducen los costos y riesgos del movimiento y aumentan la expectativa de retorno con la migración. Constituirían una forma de capital social que permitiría a las personas acceder al mercado laboral en el exterior.

Estas redes son facilitadas por las mejores tecnologías de transporte y comunicación y comunicación: familiares, solicitantes de asilo y migrantes irregulares utilizan los medios de transporte e infraestructura de la comunidad que se creó en períodos anteriores. El resultado de la activación de las redes es la facilitación de la entrada y la instalación, así como el aumento de la posibilidad de nuevas migraciones, a la vez que ayudan a encontrar trabajo (Pardo, 2015).

Por tanto, se entiende que se crea un proceso perpetuo de promoción del movimiento internacional de personas. Con el tiempo, se espera que este comportamiento migratorio se amplíe aún más para incluir otras unidades

económicas de los países de origen. En otras palabras, son el mecanismo que hace el fenómeno que se perpetúa a sí mismo (Pardo, 2015).

Una vez que la red de contactos entre dos regiones alcanza un punto crítico, la migración se convierte en un proceso que se perpetúa a sí mismo. El volumen de los flujos migratorios entre dos regiones, por tanto, no estaría fuertemente relacionado con las diferencias de salarios o niveles de empleo, sino más bien con el crecimiento de las redes sociales de los migrantes. El crecimiento de las redes hace que los costos y riesgos de los movimientos migratorios caigan gradualmente, hasta llegar a un punto en que estos movimientos se independizan de los factores que los originaron (Massey et al., 2008)

Por su parte, Fawcett (1989) también enfatiza el papel de las redes de parentesco en proceso de perpetuación de los flujos migratorios. Este autor es un representante de la Teoría de los Sistemas Migratorios. La noción básica del sistema migratorio es la de dos o más lugares unidos por flujos y contraflujos de personas. El sistema estaría en equilibrio, y los cambios en algunas de sus partes siempre irían acompañados de ajustes en las otras partes que lo constituyen.

Fawcett (1989) plantea algunas hipótesis sobre los diferentes tipos de correlaciones, todas refuerzan el papel de las redes de parentesco. Se puede aludir a que piensa que las relaciones familiares tienen un impacto persistente en la migración, ya que las políticas, reglas e incluso normas pueden cambiar, pero las obligaciones entre los miembros de la familia son de naturaleza persistente.

Finalmente, la necesidad de contar con información válida y confiable sobre posibles lugares de destino también reforzaría, según Fawcett (1989), la importancia de las redes de parentesco, ya que la efectividad de la comunicación está íntimamente relacionada con la credibilidad de la información recibida, siendo los familiares considerados la fuente más confiable de información, la cual se absorbería y retendría mejor cuando el vocabulario utilizado para transmitirla sea similar al utilizado en la vida diaria de las personas.

A modo de cierre de este apartado, se puede decir que, los enfoques anteriores toman en cuenta una combinación de factores como: tasas de crecimiento y desempeño desiguales, acumulación de riqueza en algunas áreas y miseria en otras, mayor facilidad de movimiento e información, fuertes conmociones políticas y colapso de la economía sistemas, tasas y desarrollos desiguales, cuellos de botella identificados y una tendencia general a la reestructuración de los mercados laborales y, por supuesto, el deseo profundo de una vida mejor.

En resumen, la revisión de las principales teorías sobre la migración destacó el hecho de que todas derivan y se han desarrollado dentro de diferentes campos del conocimiento, ya sea individualmente o tomando algunos elementos de otras áreas.

Además, el enfoque de las teorías en la migración centrada en la corriente económica limita su capacidad para interpretar la complejidad de los flujos migratorios modernos y la aparición de nuevos incentivos y causas (crisis ambientales, guerras, etc.) para la migración. Lo anterior puede explicar el hecho de que hasta la fecha no se haya formulado una teoría integral para interpretar todas las categorías. Sin implicar que sea necesaria una teoría integral, es claro que el estudio de los diversos aspectos del fenómeno y la multiplicidad de impactos socioeconómicos y culturales requiere enfoques interdisciplinarios.

Los últimos enfoques de los sistemas migratorios son mejores para explicar la dirección de la migración internacional y, cuando se enriquecen con redes migratorias, la dinámica de la migración cuando ha comenzado. Ampliando las teorías de la dependencia y los enfoques de los sistemas globales, la teoría de los sistemas migratorios destaca la existencia de vínculos, como el comercio, las alianzas de seguridad y los lazos coloniales, y los flujos de información, bienes e ideas, que a menudo precedieron el inicio de los flujos migratorios. El movimiento no es un evento único, sino un proceso dinámico que consiste en una secuencia de eventos a lo largo del tiempo.

A nivel teórico, la dinámica de la migración se mueve desde la perspectiva del movimiento lineal, unidireccional, de empuje-repulsión, costo-beneficio, hacia

percepciones que enfatizan la migración como cíclica, interdependiente, que evoluciona gradualmente y se auto evoluciona. En el contexto de factores importantes como la desigualdad económica entre estados y las políticas de entrada de los estados de destino, los individuos, hogares y familias están desarrollando estrategias alternativas para quedarse o migrar.

1.3.2.2.1 Impacto de la Teoría de la causalidad acumulativa-Teoría de redes en el adulto mayor

La Teoría de la causalidad acumulativa-Teoría de redes explica que el flujo migratorio afecta al capital humano de una forma heterogénea, pero provoca depreciación en las regiones de origen, en este punto se puede decir que describe lo que los adultos mayor viven ante el éxodo de las personas PEA. Los ancianos, junto con las mujeres, tienen que sustituir a esta fuerza de trabajo, con un mayor esfuerzo y con menor retribución.

En cuanto a las redes sociales de migración el adulto mayor, es quien menos participa, por el contrario, es quien requiere más, por su propia naturaleza, este individuo debe quedarse en el lugar de origen. Aquí, puede fungir un papel de proveedor, cuidador de bienes e hijos más pequeños. Sin embargo, las condiciones de subsistencia no permiten que el adulto mayor pueda tener altas probabilidades de progreso.

1.3.2.3 Teoría de sistemas migratorios

Las teorías de los sistemas de inmigración se centran en las relaciones internacionales, la economía política, la acción colectiva y los factores estructurales. Un sistema de inmigración se compone de dos o más países que intercambian migrantes entre sí. Este enfoque intenta analizar el fenómeno migratorio como resultado de la interacción de factores, estructuras de dos niveles, el macro y el micro nivel (Kritz et al., 1992).

En las macroestructuras comprende instituciones y estructuras a gran escala como la economía política de la economía y el mercado mundial, las relaciones de los estados y organizaciones a nivel nacional, las políticas y prácticas de inmigración. Según Castles y Miller (2009), la formación del sistema capitalista y la institución del mercado a nivel nacional y supranacional en los dos últimos siglos son, sin reservas, de gran importancia para determinar y configurar la migración internacional (Kritz et al., 1992).

Las microestructuras consisten principalmente en redes de inmigrantes, prácticas y creencias personales. En este caso, algunos autores como Kritz et al. (1992) dicen que, las redes informales, parentesco y relaciones amistosas de asistencia mutua proporcionan vínculos vitales para las personas y grupos en proceso de movimientos migratorios. Desde este punto de vista, las micro y macroestructuras se consideran aspectos y componentes de un proceso de migración multinivel que actúan sobre una base continua de interacción.

La Teoría de los sistemas migratorios identifica claramente las oportunidades macro y microestructurales para fines migratorios y, en particular, la dinámica de la migración. Primero, siguiendo esta perspectiva, la migración sería muy baja — factor de relativa inmovilidad— si no existiera un sistema de inmigración que incluyera al menos un país de origen y un destino. En segundo lugar, si no existen fuertes vínculos políticos, económicos y culturales entre las dos regiones, se esperaría poca o ninguna migración internacional. Finalmente, en tercer lugar, la migración en cadena se produce y puede convertirse en migración masiva cuando las redes de migración reducen los costos y riesgos de la movilidad geográfica internacional (Kritz et al., 1992).

En resumen, las interpretaciones sociológicas de la migración enfatizan el capital cultural y social, el primero se refiere al conocimiento de otras sociedades y las oportunidades que ofrecen, así como a la información sobre migración y búsqueda de trabajo. El segundo comprende las interconexiones necesarias para migrar de forma segura y a bajo costo. La globalización hace que el capital cultural esté

disponible al llevar imágenes del modo de vida occidental a los pueblos más remotos (Portes, 2009).

1.3.2.3.1 Impacto de la Teoría de sistemas migratorios en el adulto mayor

Aunque la Teoría de los sistemas migratorios identifica claramente las oportunidades macro y microestructurales para fines migratorios y, en particular, la dinámica de la migración no incluye en su propuesta los efectos estructurales en los entes sociales en este caso representados por los adultos mayores. La migración como fenómeno sí afecta al adulto mayor. Pero paradójicamente, este tipo de individuo no es un factor relevante para el estudio del fenómeno. Aun cuando esta teoría pertenece a la perspectiva sociológica, su visión es más amplia y no específica para este grupo social.

Todas las teorías expuestas aportan presupuestos relevantes para entender como la migración afecta al adulto mayor, y cómo influye en la dinámica que el este tiene que implementar para reaccionar ante este fenómeno.

1.4 Procesos de migración

El proceso de migración implica varios pasos, que pueden variar dependiendo de si está planificada y organizada, o si es un proceso abrupto e inesperado. Sin embargo, aunque de diferente intensidad, se reconoce una etapa previa a la salida, particularmente difícil en el caso de la migración no planificada. En el caso de salidas abruptas, se describe un sentimiento de pérdida de trabajo, carrera y un lugar en la sociedad, que puede provocar una pérdida de identidad, acompañada de incertidumbre sobre el futuro.

Si bien se reconocen grandes diferencias en la intensidad de las etapas, según el tipo de migración, se tiene que aceptar que ambas producen desarraigo e inestabilidad en quienes atraviesan esta experiencia. Los procesos de adaptación al nuevo entorno pueden verse influidos positivamente si hay un cambio a un lugar

donde se tienen familiares y amigos, habla el mismo idioma, tiene o puede conseguir un trabajo con relativa facilidad; finalmente, si el país al que se migra no tiene grandes diferencias culturales con el país de origen, el proceso puede ser menos difícil (Micolta, 2005).

1.4.1 Preparación

La primera etapa del proceso de migración inicia con la planeación en la que se evalúan las causas de salida y las características del país de llegada. Es en la red familiar donde se elaboran y preparan los recursos según los planes u objetivos a futuro (Micolta, 2005).

Inicialmente, el individuo o familia analizan las circunstancias económicas, sociales y políticas en que se encuentran, cuando estas son limitantes tenderán a buscar información, ya sea oficial a través de organismos gubernamentales o de las experiencias de otras personas que han tenido éxito, lo cual produce una idealización de lo que ellos podrían alcanzar si decidieran abandonar su país (Blanco, 2000).

Es así como nace la construcción de objetivos que harán que el plan de migración se efectúe cuando las personas intenten satisfacer sus demandas y decidan afrontar los desafíos en búsqueda de nuevas oportunidades y recursos. En esta fase se requiere un ajuste sustancial de los objetivos y la reformulación de las aspiraciones (Kruglanski et al., 2002).

Así mismo, es posible que sea necesario suspender ciertos objetivos, otros pueden volverse más urgentes, estos dependerán la inversión que el migrante o grupo haga para poder realizar el proceso, por ejemplo, la inversión monetaria para aprender un nuevo idioma, especialización en un área profesional, pago de trámites, vivienda, pago de servicios, etc. (Kruglanski et al., 2002).

1.4.2 Acto migratorio

Se refiere al desplazamiento de la persona o grupo de personas desde su lugar de origen hasta el de llegada. El emigrante lleva a cabo el traslado por un tiempo determinado (Micolta, 2005).

Si el migrante carece de las condiciones idóneas para llevar a cabo un proceso migratorio legal, es posible que asumirá los riesgos de evadir el sistema administrativo del país de acogida. La duración del acto migratorio puede variar según el transporte elegido, pudiendo ser directo o escalonado, en el segundo caso se pueden presentar situaciones que pueden ocasionar afectaciones físicas y emocionales que pueden aumentar cuando el proceso es ilegal (Micolta, 2005).

1.4.3 Asentamiento

El asentamiento se refiere a la etapa que comprende desde que la persona o grupo llega al nuevo país hasta que logra resolver los problemas asociados a la subsistencia. Lo cual implica transformaciones personales del recién llegado y ambientales por parte de la sociedad receptora, en ambas partes existe conocimiento mutuo y aceptación o no de la convivencia (Micolta, 2005).

Según Blanco (2000) y Tizón (1993), el proceso está directamente vinculado a tres dimensiones esenciales: legal, económica y social. El primero se refiere al acceso legal a los documentos necesarios para buscar trabajo, obtener propiedad y tener acceso a servicios públicos, como educación y salud, de acuerdo con los términos de la ley. El segundo se entiende como un proceso económico de adquirir la autosuficiencia o menor dependencia del inmigrante en relación con el Estado y organizaciones no gubernamentales. La última dimensión, de análisis y alcance más subjetivos, extiende los vínculos sociales y culturales existentes entre el inmigrante y la población local, especialmente con la creación de una red social no discriminatoria y libre de situaciones de explotación.

1.4.4 Integración

La integración se entiende como un proceso dual de inclusión de grupos en una entidad a través de la formación de un tejido social. Al involucrar a diferentes actores, gobiernos, inmigrantes, instituciones y población local, el proceso de integración se caracteriza por ser dinámico y derivado de diferentes interacciones entre los niveles macro y microestructurales. A nivel macroestructural, se pueden destacar las estructuras económicas, sociales y políticas de los países de destino, mientras que, a nivel microestructural, se pueden encontrar los contextos locales de los territorios, por tanto, se basaría en una construcción colectiva y cooperativa (Micolta, 2005).

Esta construcción colectiva se resalta en la comprensión de la doble dimensión de la integración, ya que el inmigrante no debe entenderse solo como quien va a “entrar” en una cultura específica, sino también como quien tiene el potencial de transformarla. Así, su presencia y las vivencias son factores capaces de producir cambios sociales, culturales, económicos y políticos, destacando que la cultura es dinámica y depende de las interacciones entre sujetos (Bery, 2001).

Si bien esta etapa es dual y se reconoce el potencial del inmigrante, existen dinámicas de poder entre los grupos involucrados que generan influencias, como un la simple diferencia numérica y la influencia política de un grupo en comparación con otro. Así, se identifican aquellas personas inmigrantes que optan por no mantener el patrimonio cultural del país de origen y, al mismo tiempo, no se involucran en la relación con la cultura y la sociedad. Cuando la relación y el contacto con la cultura y sociedad de acogida se establecen con más fuerza, si no se mantiene la herencia cultural originaria del inmigrante, es posible identificar una estrategia de asimilación, o una estrategia de integración, si el mantenimiento de este patrimonio permite la coexistencia de aspectos culturales de la sociedad de origen y la sociedad de acogida (Bery, 2001).

La asimilación se entiende como el proceso de inclusión de los inmigrantes en el espacio que define la pertenencia a la sociedad de llegada y, por tanto, también

define la posibilidad de una participación más amplia del inmigrante en los marcos de interacción preexistentes. Esta inclusión es efectiva cuando los procesos de autocategorización y hetero categorización de los inmigrantes se combinan como miembros de este espacio común (Delgado, 2007).

También se puede dar una acomodación, es decir, la aceptación mínima por parte del inmigrado, de la cultura del país receptor con el fin de no entrar en conflicto con ella, pero sin que exista el deseo y la necesidad a nivel profundo, vital, de incorporarla como cosa suya (Micolta, 2005, p. 63).

Lo anterior da lugar a tres consecuencias: la asimilación es compatible con la existencia de identidades culturales plurales construidas en torno a la especificidad de las memorias asociadas a la trayectoria del inmigrante y su reconstitución (lo que no significa, por tanto, homogeneización total). En segundo lugar, la asimilación es compatible con la redefinición del espacio común en el proceso de inclusión de nuevas pertenencias (lo que no significa, por tanto, mera adaptación). Finalmente, la asimilación es compatible con el surgimiento de la contrariedad en el espacio normativo (no significa, por tanto, consenso normativo) (Bery, 2011; Boss et al., 2020).

Etnicización por otro lado, corresponde a los procesos de construcción de una identidad colectiva en el enfrentamiento de los inmigrantes, y sus descendientes, con la sociedad de llegada, una identidad basada en el sentido de pertenencia a una comunidad con un ancestro común y, por tanto, aporta un sentido de solidaridad que supera, en situaciones críticas, otras divisiones sociales (ideológicas, de clase, de estatus, de género, de generación, etc.) (Landecker, 1951).

A partir de 1950, se desarrollaron varios métodos estadísticos para construir una evaluación y seguimiento de este proceso, con una contribución especial de Landecker (1951). Este sociólogo ha desarrollado un método de evaluación cuenta con cuatro tipos de integración: cultural, normativa, comunicativa y funcional, cada una con un continuo de medición distinto.

Se entiende que la cultural se basa en el dominio de los patrones y costumbres culturales de la sociedad de acogida; la normativa, por otro lado, está vinculada a la comprensión y dominio de patrones de conducta; la comunicativa se refiere al intercambio efectivo de significados; y lo funcional está ligado a un cierto grado de independencia, que se logra, en general, al ingresar al mercado laboral (Landecker, 1951).

En una instancia macrosocial, los modelos de asimilación y multiculturalismo están comenzando a ser entendidos como estrategias de integración exitosas, dependiendo de la interpretación y significado atribuidos por las sociedades e individuos en cuestión, aunque el multiculturalismo ha sido recientemente más valorado en las democracias liberales. Por lo tanto, no existe consenso sobre la eficiencia de los modelos de integración establecidos en las políticas. Además, la inclusión de los inmigrantes en el desarrollo de estrategias y políticas ha sido limitada, y a menudo se los retrata en las políticas y discursos periodísticos como pasivos en el proceso de integración, víctimas de las circunstancias o incluso villanos (Bery, 2011).

Se puede concluir que la adquisición por parte de los migrantes de las creencias, valores y prácticas del país de acogida no implica automáticamente que hayan descartado o rechazado las creencias, valores y prácticas de su país de origen. De hecho, la adquisición de la cultura de acogida y la retención de la cultura de origen pueden verse como dimensiones independientes.

1.4.4.1 Adulto mayor y el proceso de migración

El flujo migratorio es un proceso global que desde los años ochenta ha aumentado. Para el estudio de este fenómeno el proceso de migración se ha acotado a fases aceptadas por la academia. Este proceso admite cambios en contextos diferentes. Por ello, el observar este proceso desde la postura del adulto mayor, este se observa como un grupo que lo vulnera.

Este grupo aun cuando haya participado en el apoyo de la decisión de migrar, queda en la comunidad de origen en desventaja, pues tiene que enfrentar con

fuerza de trabajo para aportar ingreso para subsistir o mantener a otros miembros de la familia que quedan a su cuidado.

La migración es un derecho, y en este proceso la persona busca superar desigualdades de desarrollo económico y social, el migrante sopesa el costo-beneficio de hacerlo o quedarse. Sin embargo, esta decisión aun cuando tiene una perspectiva positiva, tiene un efecto social coyuntural en su comunidad.

El adulto mayor, participa veladamente en el proceso migratorio, pero por ello, la presente investigación busca hacer relevante su papel, para poder estudiar completo el proceso migratorio. El adulto mayor tiene una participación en el proceso como receptor de los efectos.

Capítulo 2. Contexto de migración en México y las personas de la tercera edad

2.1 Principales corrientes migratorias

El fenómeno migratorio de México a Estados Unidos ha creado durante un siglo una red compleja de relaciones sociales, culturales y familiares, a la cual se suman las causas económicas y políticas que determinan los flujos migratorios. En un principio, Estados Unidos consideraba a los mexicanos como la principal reserva de mano de obra, tanto disponible como desechable (Balán et al., 1977), pero esta postura cambio con el paso de los años con se describe a continuación.

El análisis de la dinámica migratoria significa una contribución importante para lograr la comprensión de la complejidad del fenómeno en relación con los mercados laborales y las familias en los contextos urbanos. Los estudios llevados a cabo en México han consolidado un área de investigación que correlaciona algunos flujos de migraciones internas e internacionales con sus impactos. Comúnmente, dichos estudios documentan las experiencias de migrantes que radican en las ciudades de acogida y también a los familiares que se quedan en sus lugares de origen (De la Peña 1989; López y Calvo,1988).

En el contexto mexicano, la migración se asoció desde siempre a los efectos de la urbanización y su consecuente movilidad laboral, a su vez se relaciona con el diseño de políticas de Estado que estimulan o limitan estratégicamente la movilidad demográfica, dependiendo de los intereses estatales sobre la expansión industrial cuyo propósito es el crecimiento económico (Peek y Standing 1989).

Partiendo de estos supuestos, la población mexicana aumentó de 27.7 a 60.7 millones entre 1950 y 1975. Este salto demográfico impactó significativamente la estructura socioeconómica de México favoreciendo distintos tipos de migración. En contraste, durante este periodo se dio un auge económico conocido como “el milagro mexicano”, que más tarde impulsaría la reforma agraria tras la “revolución verde” (De Alcántara, 1976).

El modelo económico en ese momento se centraba en la sustitución de importaciones a partir de un Estado fortalecido sin alternancia política, tenía bajo su control las principales industrias (petróleo, electricidad y comunicaciones). A partir de las migraciones internacionales y el crecimiento económico interno se logró equilibrar en cierta medida la explosión demográfica que había alcanzado su pico en 1965 con una tasa de 6.9 hijos por mujer (Arias, 1990).

Si bien estos dos factores compensaron parcialmente la situación, hubo una redistribución de la población hacia cinco polos de atracción. El primero fue la Ciudad de México, que durante 1980 se convirtió en una megalópolis, siendo la ciudad más poblada del mundo. Era receptora de migrantes rurales-urbanos de las ciudades periféricas del país. Mientras que, Guadalajara funcionó como el segundo centro comercial y de servicios, atraía a migrantes de los estados del oeste, como consecuencia se dio un crecimiento poblacional significativo. Así mismo, en Monterrey se observó este fenómeno debido al crecimiento de las empresas que atraían a trabajadores del noreste (Arias, 1990).

Con el fin “Programa Bracero”, Tijuana se configuró como un centro que recibió a inmigrantes de todo el país que, querían atender la demanda de mano de obra generada por el nuevo modelo económico. Finalmente, a toda esta recomposición de la población mexicana provocada por factores internos, hay que sumar la

dinámica externa que generó Estados Unidos, país que requería a trabajadores rurales para la economía de guerra, luego para el desarrollo, la agricultura y finalmente para la industria y servicios. En efecto, el Programa Bracero capturó el excedente de población rural de la región occidental de México, particularmente poblada: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí y Durango (Arias, 1990).

Desde entonces México ha enfrentado problemas graves, por ejemplo, crisis económicas recurrentes, explosión demográfica, inmigración y emigración recurrentes. A partir de 1970 el país no pudo encontrar la estabilidad económica, con la crisis que siguió a la devaluación de 1976, el patrón se repetía en cada periodo presidencial. La economía creció a una tasa promedio de 2.3% durante 1980 y 1990 con alteraciones marcadas debido al endeudamiento externo, a factores internos, como el llamado “error de diciembre” de 1994 y a una fuerte dependencia de la economía estadounidense. Estas conjunciones de fenómenos funcionaron como factores de empuje para los flujos migratorios (Arias, 2009).

Las políticas públicas anteriores relativas a la población fueron exitosas en el control de la tasa de natalidad-muerte, pero insuficientes en términos de inmigración-emigración. Esta es, además, una característica común a todos los países democráticos. De hecho, si bien se dedicaron todos los esfuerzos a resolver el problema del crecimiento de la población, se dejaron de lado los problemas de migración interna. El espacio urbano y la prestación de servicios (agua, luz, drenaje, pavimentación) se gestionaron de forma “privilegiada” y sólo en la medida que el tiempo, el presupuesto y la paciencia de la gente lo permitieran en las zonas de mayor rezago (Alonso, 1980).

Es importante señalar que se podían identificar estrategias de redes sociales para vincular a los migrantes que llegaban a las nuevas ciudades, ya fuera por contactos establecidos por la migración de retorno, temporal o circular (De la Peña, 1989). En tanto que, la migración de relevos permitió la subsistencia de los hogares de localidades rurales de México, así los integrantes de una misma familia generaban recursos de forma escalonada. Se identificó además que, la

migración temporal o permanente no significaba estrictamente la ruptura del hogar, la continuidad se aseguraba por los patrones culturales que se manifestaban en la organización de las comunidades migrantes, por ejemplo, las fiestas tradicionales (Arizpe, 1980).

Así mismo, entre 1970 y 1980, las redes sociales facilitaron la sobrevivencia de los migrantes rurales pobres en las grandes ciudades. Al respecto, Lomnitz (1977) evidenció los lazos, la reciprocidad y la solidaridad provenientes del compadrazgo de la familia extensa del campesino mexicano, el autor indica que este lazo significaba un sustento para el migrante que era marginado en los centros urbanos, de tal manera que se creaban nuevas relaciones caracterizadas por ser paisanos con una condición social en común.

Mientras que estas relaciones de desigualdad se configuraban tanto en los países periféricos como en los centrales; en el interior de México las grandes urbes con amplias periferias subyugadas moraban, por lo general, migrantes rurales que se mantenían fuertemente vinculados con las localidades de origen y seguían sosteniendo la economía familiar a través del envío de recursos económicos (Singer, 1975).

Por otro lado, a pesar de que en décadas pasadas Estados Unidos consideraba a los inmigrantes mexicanos como trabajadores, el modelo económico de este país llevó al gobierno estadounidense a conceptualizarlos como “trabajadores migrantes indocumentados”. En 1986, con la Ley de Reforma y Control Migratorio, regularizó la situación de 3.2 millones de inmigrantes indocumentados, de los cuales 2.3 millones eran mexicanos, otorgándoles un permiso de residencia y luego la posibilidad de naturalización (Massey et al., 2009).

Esta medida transformó por completo el modelo migratorio anterior, basado en la circulación y rechazo de papeles, para dar paso a una nueva etapa de regularización permanente. Además de la amnistía, la ley incluyó dos medidas complementarias: mayor control de fronteras y sanciones aplicadas a los empleadores. Las consecuencias de esta política fueron el fin de la circulación migratoria, la permanencia de los migrantes, la reunificación familiar por causas

ilegales o informales, alargar la duración de la estancia y el no retorno de los migrantes irregulares (Massey et al., 2009).

A medida que se hizo más estricto el control fronterizo, los costos y riesgos de la migración irregular aumentaron, lo que resultó en una mayor duración de la estadía, el no retorno y un aumento significativo en el volumen de migración irregular instalado en los Estados Unidos. Una vez cruzada la frontera, se podía trabajar y vivir más o menos tranquilamente, hasta ese entonces. A partir de esa fecha nació una campaña oficial antiinmigrante, asociando el tema a la seguridad nacional, criminalizando así al inmigrante y negando cualquier forma de regularización a los 11 millones de migrantes irregulares, de los cuales 7 millones eran de origen mexicano (Massey et al., 2009; Muñoz, 2016).

En la Época Contemporánea, en México se observan cuatro patrones migratorios simultáneos: alta emigración de connacionales, migración de tránsito, inmigración y migración de retorno. De los cuales, los dos primeros son de gran interés debido a la magnitud del flujo y el impacto en las dimensiones socioeconómicas y políticas (Muñoz, 2016).

En 2014, el país fue catalogado como uno de los principales corredores migratorios para llegar a Estados Unidos. A pesar de que después de la crisis económica y financiera global de 2008 los flujos disminuyeron drásticamente, los 11.1 millones de mexicanos —del total, 5.9 millones indocumentados—, comprueban una complementariedad de mercados laborales entre las dos naciones (Passel y Cohn, 2014).

Entre estas dos naciones ha habido una complementariedad de factores de expulsión y atracción. Mientras que, México se caracteriza por su abundante mano de obra poco calificada, salarios bajos y falta de oportunidades laborales, Estados Unidos posee una de las mejores economías del mundo; lo que implica que requiera mano de obra barata, flexible y sin derechos laborales (prestaciones, seguros, indemnizaciones), pudiendo ser despedida y contratada sin pagar gastos de seguridad social, al respecto Muñoz (2016) indica que:

La emigración de mexicanos hacia Estados Unidos ha servido como una válvula de escape para un Estado mexicano incapaz de ofrecer mejores condiciones de vida y de desarrollo a su población, lo que explica, en parte, la gran cantidad de mexicanos afincados en territorio estadounidense, que alcanzó su cifra tope en 2008 con unos 12 millones. (p. 361)

La explicación que ofrece Muñoz (2016) al respecto es acertada, puesto que los principales beneficios para la economía estadounidense provienen del trabajo de migrantes que se encuentran en su edad productiva (20-45 años), estos sustentan el vacío demográfico que se registra en el territorio, es por lo que Canales (2009) argumenta que este país se sostiene gracias a los emigrantes. Es importante acotar que, si no se contara con el flujo migratorio y con los hijos de migrantes nacidos en suelo norteamericano, Estados Unidos sufriría una drástica disminución de su población, envejecimiento de su planta laboral y bajos índices de natalidad, por lo tanto, su economía colapsaría en pocos años.

Durante el siglo XX en México la migración interna y externa (casi exclusivamente a Estados Unidos) creció exponencialmente. En la década de 1970, un promedio de 135 000 personas por año emigraba de México a Estados Unidos; en la década de 1980, 217 000; en la década de los noventa, 492 000 y, de 2000 a 2005, 368 000 (CONAPO, 2008).

A principios del siglo XX, había cerca de 100 000 mexicanos en Estados Unidos (Corona, 2007), y hasta 1970 la migración fue moderada. Según el propio Censo Continuo de Población de los Estados Unidos, la población nacida en México ese año era de 0.76 millones de personas. El éxodo de esta población alcanzó los 9.18 millones de personas en el año 2000. Es decir, de 1900 a 1970, la población mexicana en Estados Unidos creció a una tasa de 2.9% anual, mientras que, de entonces al año 2000, el crecimiento se produjo a una tasa anual del 8.7%.

Con la llegada del siglo XXI migración interna estuvo asociada a procesos de urbanización e industrialización. Esto, junto con el crecimiento demográfico, llevó a la formación de una megalópolis, la Ciudad de México y otras ocho áreas que, en 2005, tenían cada una población de más de un millón de habitantes. Estas

ciudades en conjunto concentraban el 35% de la población del país (CONAPO, 2008).

La migración a Estados Unidos se aceleró drásticamente después de la crisis económica de 1995. En el año 2000, México ya era el país latinoamericano con mayor número de emigrantes (9.3 millones) y el tercero con mayor proporción de su población en el exterior (9.4%), solo por detrás de El Salvador (14.5%) y Nicaragua (9,6%) (CEPAL, 2006).

Para 2005, la serie de migración internacional del Consejo Nacional de Población de México (CONAPO, 2008) registró 11.2 millones de mexicanos solo en Estados Unidos. Al considerar toda la población de origen mexicano en ese país, incluyendo la segunda y tercera generación, se contabilizaron 30.3 millones de personas en 2007.

Los inmigrantes se concentraron básicamente en California (4.3 millones), Texas (2.3 millones), Illinois (0.7 millones) y Arizona (0.6 millones). En las zonas rurales, se distribuyen por todo el territorio norteamericano, sin embargo, en los cuatro estados mencionados, se ubican principalmente en las áreas metropolitanas de Los Ángeles, Chicago y Houston (CONAPO, 2008).

Al respecto Varela et al. (2017) indica la importancia de las remesas que de ella derivan, menciona que, para potenciar el crecimiento y empleo en las economías locales, son un instrumento de gran apoyo. En 2007, se observó un flujo migratorio hacia Estados Unidos de 400 000 personas y México se convirtió en el principal receptor mundial de remesas de trabajadores migrantes. En 2008 ingresaron \$25 137 millones, lo que equivalía a las remesas recibidas en toda América Latina (incluido el propio México) solo 6 años antes (CONAPO, 2008).

Sin embargo, se observó una reducción significativa de la emigración y el retorno de trabajadores mexicanos que migraron en años anteriores debido a la recesión económica que experimentada a finales de 2007. De acuerdo con el Banco de México (2009), en los primeros cuatro meses de 2009, las remesas se redujeron

en 8.7% en comparación con el mismo período de 2008, de \$7 945 millones de dólares a \$7 256 millones de dólares.

Entre 2003 y 2007 los mexicanos contribuyeron con un 4.67% anual en la fuerza laboral y con el 3.67% del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos. Así mismo, contribuyeron con un 4% del PIB en 2011, sin embargo, podía incrementarse al 8% al incluir migrantes de segunda y tercera generación (Muñoz Bravo, 2016).

La migración de los mexicanos está asociada a los diferentes comportamientos de los mercados laborales, sin embargo, el fenómeno supera la dimensión laboral e incluso económica, esto se observa en la reproducción de formas culturales de las comunidades indígenas de México en New York, o en el traslado de familias enteras, en las que no todos los miembros emigran por motivos laborales, pero si por cuestiones familiares. Entonces, la comprensión de la migración como la generación de espacios para las redes sociales transnacionales presupone que no está determinada solo por decisiones racionales individuales, ni que se limitan a una valoración estricta del mercado laboral (Corona, 2008).

La reducción en los primeros cinco años de este siglo puede deberse al endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses (especialmente desde los atentados del 11 de septiembre de 2001), la desaceleración estadounidense a principios de la década y el cambio en la curva demográfica en México. El proceso migratorio mexicano a Estados Unidos se dividió en inmigrantes temporales y permanentes. La primera categoría está constituida principalmente por personas con residencia habitual en México que viajan frecuentemente a Estados Unidos y envían remesas a sus hogares de origen, mientras que los de la segunda categoría realizan periodos de trabajo y establecieron su domicilio principal en ese país. A menudo se llevan a sus familiares más cercanos (Corona, 2008).

Adicionalmente, cruzar la frontera tiende a ser más peligroso e implica una mayor necesidad de transitar por caminos más riesgosos (como el desierto de Arizona), enfrentar pandillas o grupos xenófobos en Estados Unidos, así como buscar

traficantes de seres humanos (los polleros). En estas condiciones, el número de muertes en la zona fronteriza pasó de 61 en 1995 a 425 en 2006, lo que significa un aumento promedio anual de 20% (Corona, 2008).

El Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHLS, 2010) a partir de las estadísticas del Pew Hispanic Center —que mide los flujos migratorios entre México y Estados Unidos anualmente— estimó el número de migrantes irregulares en 7 millones antes de 2005. Posteriormente, utilizando los mismos indicadores, había 6.8 millones de migrantes en 2008, 6.7 en 2009 y 6.5 en 2010.

En 2005, se estimó que 500 000 migrantes irregulares mexicanos cruzaron la frontera hacia los Estados Unidos, mientras que para el 2010 se realizaron 150 000 retornos en la frontera y dentro del país, lo que ha reducido el número total de migrantes indocumentados. El cambio ha sido paulatino pero significativo, siendo prioritario el control de la migración, tanto dentro del territorio como en las fronteras. Las cifras lo revelan: en 1990, 30 000 migrantes fueron deportados desde el interior del país, un millón en la frontera. Estas cifras alcanzaron respectivamente 188 000 y 1.5 millones en 2000, 393,000 y 580,000 en 2009 (DHLS, 2010).

En 1999, el índice anual de acceso a visas era de 0.024, mientras que diez años después, en medio de la crisis económica, era de 0.1732. En particular, se incrementó el otorgamiento de visas temporales H2A y H2B para agricultura y servicios, que se otorgan mayoritariamente a mexicanos. En 2000 se emitieron 84 754 visas, en 2008 triples y en 2009 más del doble 206 1443. Estos procesos, que en la práctica consisten en abrir o cerrar fronteras, están vinculados a otros factores y dinámicas, que entraron en juego simultáneamente: dinámicas demográficas y económicas que son estructurales y migratorias, dinámicas profesionales o políticas, que son complementarias (Corona, 2008).

El patrón de alta emigración hacia Estados Unidos se ha matizado en más de una década al pasar de los más de 500 000 mexicanos que en promedio se establecieron anualmente en el territorio estadounidense durante el quinquenio 2000-200, a menos de 100 000 en 2010, debido a la crisis económica y financiera

global de 2008, a las medidas cada vez más restrictivas aplicadas por Washington y varios gobiernos estatales contra la inmigración irregular, y a una serie de cambios demográficos y mejoras en las perspectivas de desarrollo en México; sin embargo, la presencia de más de 11 millones de sus connacionales en la Unión Americana obliga a las autoridades mexicanas a estar al pendiente de esa extensión de su población más allá de las fronteras (Muñoz, 2016).

En 2013 se reportaron 11 millones 303 mil personas no nacidas en Estados Unidos de origen mexicano, de las cuales, 553 mil (4.9%) ingresaron antes de 1970 y el resto, 10 millones 750 mil desde entonces a la fecha (BBVA Research, 2020).

La población total hispana en era de 53 millones 230 mil personas comprendía mexicanos, cubanos, sudamericanos, cubanos y otros. Del total, 64.51% eran mexicanos. En 2014 ingresaron al país 23 647 millones de dólares por remesas familiares procedentes de Estados Unidos, representando el 5.23% de los ingresos totales procedentes del extranjero. El top tres de estados receptores de remesas son Michoacán, Guanajuato y Jalisco; en cambio, los que menos reciben son Quintana Roo, Campeche y Baja California Sur (BBVA Research, 2020).

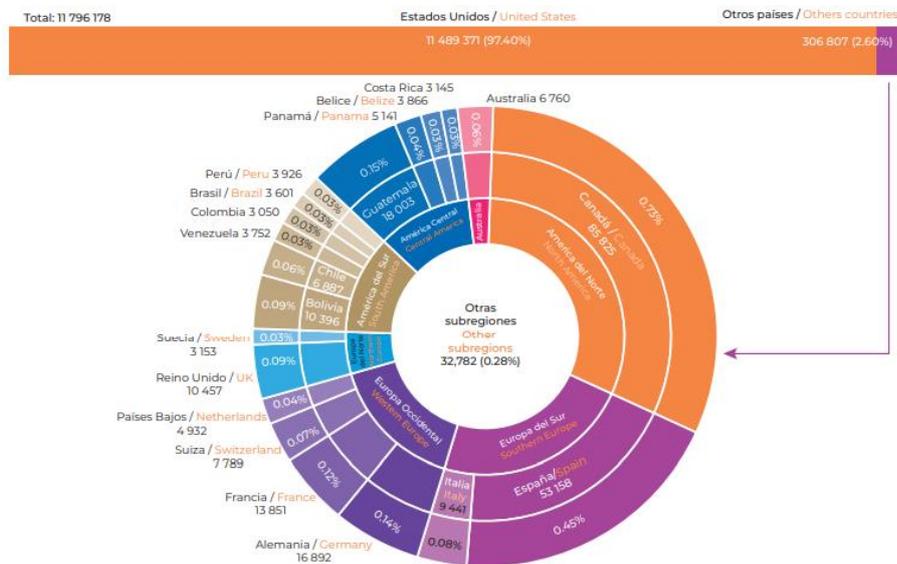
Los datos del Instituto Nacional de Migración señalan que en 2014 número de hombres y mujeres nacidos en México que regresaron de Estados Unidos al país de origen aumentó de 267 000 personas en el quinquenio 1995-2000, a 824 000 en 2005-2010, esto significó un incremento del 300%. Incluso aunque la economía estadounidense se empezó a mostrar signos de recuperación significativos desde 2010, el retorno de migrantes mexicanos por voluntad propia ha detenido su incremento; incluso las repatriaciones forzadas cayeron un 34% entre 2012 y 2014, al pasar de 370 000 a 250 000, respectivamente (INM, 2014). Sin embargo, los retornos forman parte de la actual realidad migratoria, por lo que se requieren respuestas por parte del Estado mexicano, ante el retorno de un millón de sus connacionales anualmente (Muñoz, 2016).

Finalmente, según el INEGI (2021), entre 2015 y 2020, 802 807 personas salieron de México para ir a vivir a otros países. Las entidades que registran un mayor

porcentaje de emigrantes internacionales son: Guanajuato (7.8%), Jalisco (7.5%) y Michoacán de Ocampo (6.3%). En caso contrario, las entidades con menores porcentajes de emigrantes internacionales son: Tlaxcala (0.6%), Campeche (0.3%) y Baja California Sur (0.2%). Las principales causas por las que migran las personas son: reunirse con la familia (36.5%), buscar trabajo (16.4%) y cambio u oferta de trabajo (12.4%).

En la actualidad, según BBVA Research (2020) la población mexicana migrante se concentra en América del Norte (Estados Unidos con 97.4% y Canadá 0.73%), tiene presencia menor en Europa del Sur con 0.53%, Europa Occidental con 0.37%, América del Sur con 0.27%, en otras subregiones. A nivel país, en esas subregiones destacan, España, Guatemala, Alemania, Francia, Reino Unido, Bolivia e Italia (ver Gráfica 1).

Gráfica 1. Población mexicana migrante por principales regiones y países de destino, 2019 (Personas y %).



Fuente: BBVA Research (2020).

México, que limita con Estados Unidos y sirve como cabeza de puente para la entrada a América del Norte y atrae a inmigrantes de todo el mundo, incluida Centroamérica, se ha convertido inevitablemente en el destino final de los inmigrantes en los últimos años. Es así como, la migración de tránsito proviene

principalmente esta región, los flujos cruzan el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos.

Desde 1980 las guerras internas, la restauración de las democracias en la región en la década de 1990, los problemas estructurales económicos y políticos, la violencia ejercida por el crimen organizado contra la población civil y algunos desastres naturales, han sido factores de empuje para la salida de cientos de centroamericanos en los últimos años (Muñoz, 2016).

El Triángulo Norte de Centroamérica es el origen de los flujos migratorios, está compuesto por Guatemala, Honduras y El Salvador. A partir de mediados de la década de 1990, el flujo de inmigrantes centroamericanos representó una tendencia incremental, aunque tuvo variaciones entre 1995 y 2004, con flujos de 175 000 y 280 000, respectivamente (Muñoz, 2016).

Según el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM, 2014), en 2005 se alcanzó el máximo histórico con un volumen de 433 000 migrantes centroamericanos en tránsito por México, entre 2006 a 2011 tuvo una caída pronunciada al pasar de 320 000 a 124 000. En 2012 se observó un repunte, al ubicarse en 183 000.

Muñoz (2016) menciona que, la migración de tránsito se ha convertido en un problema debido a la condición de vulnerabilidad en la que se encuentran los centroamericanos por carecer de papeles, así como por los maltratos, engaños y abusos de los que son objeto por parte de “polleros” (traficantes de migrantes), de autoridades estatales y federales de México y del crimen organizado, que ha expandido sus actividades al secuestro y extorsión de migrantes en los últimos años.

De acuerdo con Cobo y Cruz (2012), la migración de tránsito representa el flujo migratorio de menor impacto para México si se compara con los dos primeros, se refiere al establecimiento a mediano y largo plazo de extranjeros en el territorio. Desde el siglo XIX no se han registrado oleadas migratorias con propósito de

refugio y asilo para grupos vulnerables de diferentes nacionalidades, las personas que viven bajo estos estatutos se quedaron a vivir en forma definitiva en México.

El país también atrae inversionistas, jubilados, profesionistas y empleados de empresas transnacionales y extranjeros que contraen matrimonio con ciudadanos mexicanos; sin embargo, no es un destino de grandes flujos migratorios internacionales, si se comparan con el grueso de su población total. En el censo del 2000 se detectó la presencia casi medio millón de extranjeros. Mientras que, en 2010 se registró cerca de un millón personas nacidas en el extranjero, lo que representaría menos de 1% de la población total.

Las estimaciones censales realizadas en 2000 y 2010 agrupan en la misma categoría de inmigrantes tanto a los extranjeros que decidieron establecerse en México pero que no tienen vínculos sanguíneos con mexicanos; a los “migrantes de vientre”, que son infantes nacidos en hospitales en el extranjero, principalmente en Estados Unidos y que fueron llevados por sus padres de origen mexicano para que contaran con la doble nacionalidad, sin que ello represente que hayan vivido en Estados Unidos, y a los hijos de migrantes mexicanos que han retornado a su país de origen (Cobo y Cruz, 2012).

Finalmente, el cuarto patrón migratorio es el del retorno, este fue originado por la crisis económica y financiera de 2008 en Estados Unidos. De acuerdo con Muñoz (2016), el retorno también es resultado del aumento de las deportaciones realizadas durante la administración de Barack Obama y de una serie de medidas antiinmigrantes impulsadas en varias entidades de la Unión Americana.

Para concluir se puede decir que, Estados Unidos se ha convertido en una barrera casi infranqueable. Junto con el endurecimiento de los controles fronterizos, se ha producido la persecución política de los migrantes. Dado que los países de origen son típicamente parte del mundo en desarrollo, los autores presentados en este apartado tienen particular importancia porque coinciden con el interés por el conocimiento del flujo migratorio y su impacto económico.

Se observó que la aglomeración y la despoblación son dos de los elementos de la polarización territorial, sin embargo, las remesas del exterior también permiten el desarrollo de la demanda agregada local. Esto implica la pérdida de una población calificada para actividades agrícolas, la misma población que puede estar dispuesta a realizar estas actividades en Estados Unidos, pero no en México, dado el diferencial salarial.

La emigración genera un efecto de reproducción, los migrantes favorecen la emigración de nuevos, especialmente familiares y amigos, agudizando la despoblación y el aislamiento en los lugares de origen. Pero, a pesar de estas desventajas, el freno a la migración derivado de la recesión norteamericana podría generar enormes dificultades como reversión de los efectos positivos, situación que se ha presentado en los municipios de Puebla como se describe en los apartados siguientes.

Por último, en el contexto actual, se hace aún más urgente que los programas de ayuda reproduzcan el uso de recursos para regiones y hogares que han estado recolectando trabajadores, así como el establecimiento de programas emergentes de empleo e inserción productiva para trabajadores que regresan de Estados Unidos. El posible incremento demográfico en regiones que expulsan trabajadores puede permitir una reinserción dinámica de estas regiones con el resto del país y favorecer el establecimiento de cadenas de valor y producción que minimicen los efectos de la crisis del COVID-19.

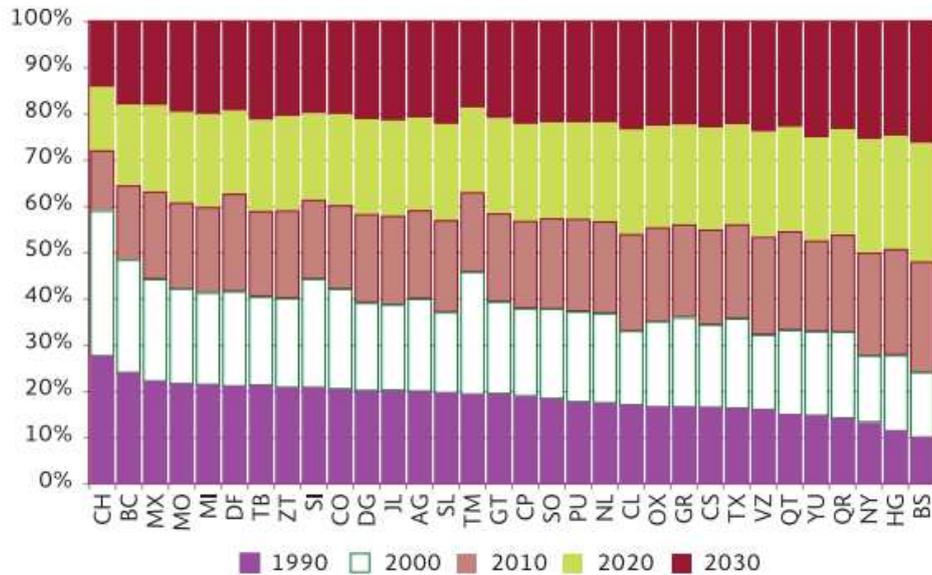
2.1.1 Migración interna

La opción de emigrar surge de los problemas económicos que aquejan a las familias, los salarios bajos, el desempleo y la informalidad en los lugares de origen son los principales expulsores. Si una determinada región experimenta un descenso de su economía, la PEA recurre al subempleo y a la migración (Varela *et al.*, 2017).

La migración interna (o migración interestatal) es el flujo de movimiento en el territorio nacional, puede ser movilidad temporal, estacional o permanente, este tipo de migración no necesariamente implica un cambio de residencia ni una transformación de su entorno de vida. A el 2021 los datos de este fenómeno se encuentran a nivel de estimaciones y proyecciones.

La movilidad del país en las primeras décadas de año 2000 se caracteriza por mayor peso de movilidad urbana-urbana y comparada con la movilidad interna rural-urbana. Esto muestra que la migración interna es un proceso continuo y que más impacta la distribución de población mexicana hoy día. No obstante, no es un proceso homogéneo y con un mismo tipo de componentes; al contrario, se trata de dinámicas heterogéneas y diferenciadas entre sí, sea por sexo, motivo y por residencia. (Castillo, 2019).

Gráfica 2. Distribución porcentual de los hombres migrantes internos 1990-2030



Fuente: (CONAPO, 2021)

Se muestra la distribución porcentual de cada uno de los estados de la República en donde se aprecia los flujos de migración interna por décadas desde 1990 hasta 2030. Los datos corresponden a migración interna de hombres. Los estados que mayor movilidad tienen son Chihuahua en 1990 y 2000 y Baja California Sur en 2010, 2020 y 2030.

México se caracteriza que flujos migratorios internos relacionados con la inversión productiva y el desarrollo local de las comunidades. Incidiendo que los cambios sean por motivos de oferta laboral por lo tanto este tipo de movilidad tiene que ver con el mejoramiento de calidad de vida.

La migración interna en México tiene implicaciones tanto sociales como económicas para las comunidades receptoras y expulsoras, tiende a fortalecer el empleo y expectativas salariales, pues los estados de la República ofrecen diferentes oportunidades.

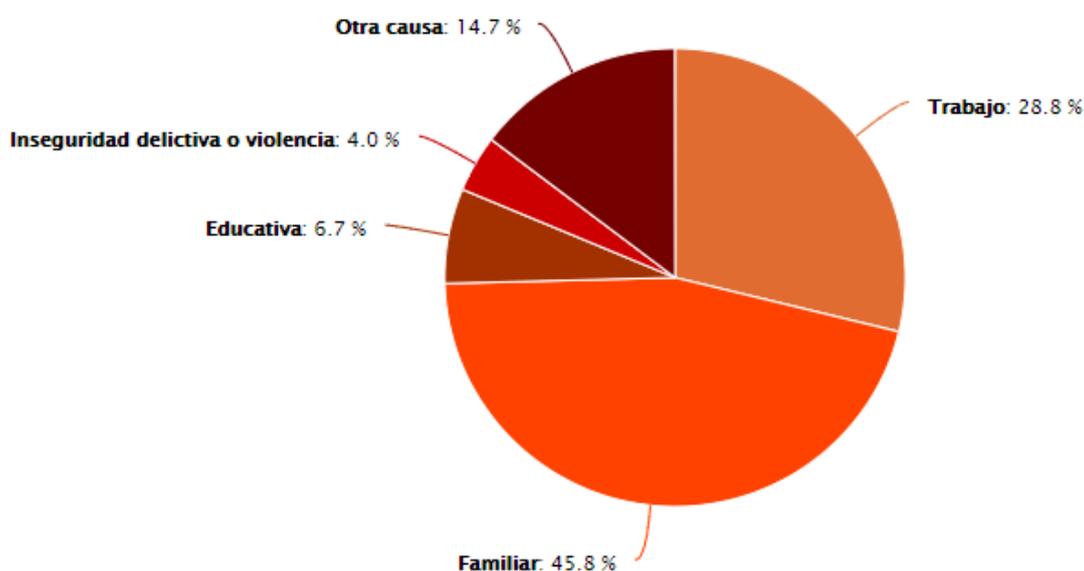
En este lustro 3.8 millones de personas cambiaron su entidad federativa de residencia en México. En cuanto al volumen de la migración interna, Los estados de Nuevo León (+186 mil), Querétaro (+135), Baja California (+122) y Quintana Roo (+155) fueron los que

tuvieron el mayor saldo neto positivo en la migración interna entre 2015 y 2020. Es decir, fueron las que mejor retuvieron a su población y atrajeron a nuevos migrantes internos en estos cinco años. Por otro lado, las entidades federativas que más perdieron población en términos netos por migración interna fueron: Ciudad de México (-248 mil), Veracruz (-214), Guerrero (-135) y Chiapas (-104).

Por otro lado, la movilidad interna señala mejorar tanto las políticas de seguridad pública como las de desarrollo empresarial, para equilibrar la oferta de trabajos productivos de primer orden. Además, esto también impacta el repensar la oferta educativa y alinearla con la demanda laboral. Estos puntos deben coordinarse para que la movilidad interna sea más funcional y pueda crear mejores condiciones socio económicas.

Se considera que los mercados laborales locales determinan los flujos migratorios internos porque en la medida que exista desempleo y esto desencadena procesos de búsqueda prolongados, se estarían creando las condiciones para que el individuo decida buscar una mejor oportunidad laboral en otros lugares de destino (Varela, Ocegueda, & Castillo, 2017).

Gráfica 3. Causas de migración interna México



Fuente: (INEGI, 2018)

Otro motivo general de movimiento es el tema de inseguridad. De acuerdo con el Informe Cambios y Tendencias Sociodemográficas en México, elaborado por el área de Estudios Económicos de BBVA México, fueron la Ciudad de México con 20.7 por ciento, seguido por el Estado de México con 20.0, Guerrero 11.2, Veracruz 7.3, Tamaulipas 6.8 y Quintana Roo 5.4 por ciento, las entidades federativas de origen de la población que indicó que migró a otra entidad por inseguridad delictiva o violencia (Gúzman, 2021).

Este hecho obliga a que los estados deban mitigar este fenómeno. México tuvo un importante dinamismo en el número de migrantes internos a lo largo del siglo XX, pero en especial entre 1930 y 1990, periodo en el que el número de migrantes absolutos se duplicó cada 20 años. Con ello, la proporción de migrantes se elevó de 10.2% en 1930 a 17.2% en 1990. A partir de 1990 se detuvo la velocidad de cambio en la proporción de migrantes, y en 2015 los migrantes absolutos del país fueron prácticamente los mismos que en 2010, por lo que la proporción de migrantes disminuyó de 17.6 a 16.6% (Sobrino, 2018).

La modalidad de migración intrametropolitana también se destaca, es una respuesta a factores residenciales más que laborales. A nivel municipal se ha diagnosticado que la emigración es baja, en promedio presenta los menores niveles de escolaridad y menores ingresos per cápita, por lo que los destinos de origen no se asumen linealmente como pobres (Varela et al., 2017).

Otros estudios más delimitados, como el de Alba e Ivanova (2010) que fue desarrollado en la zona de Los Cabos, Baja California Sur, señala el incremento de mujeres migrantes que participan en el comercio informal, esto deja en claro que la inserción formal en el mercado laboral en los lugares receptores no siempre ocurre, por el contrario, contribuye al desarrollo del sector informal debido a las barreras que impone la fuerza de trabajo con bajos niveles de formación y experiencia laboral.

Ruiz (2012) por su parte, sugiere que los problemas persistentes en Chiapas relacionados con la pobreza, los bajos índices de desarrollo humano y el cambio climático, han impactado con fuerza en el sector agrícola, lo que ha incrementado

la vulnerabilidad de la población e impulsado la migración. En cambio, el flujo migratorio de Veracruz hacia Ciudad Juárez fue estudiado por Hjorth (2009), este se generó gracias a la industria maquiladora de exportación (IME). Sus resultados evidencian una correlación entre estos dos fenómenos, determinó además que las redes sociales y estrategias migratorias familiares son determinantes.

Izcarra (2013) investigó acerca de los jornaleros agrícolas que migran hacia Tamaulipas, concluyendo que la diferencia salarial propicia la persistencia flujo migratorio, los trabajadores no suelen retornar a sus comunidades de origen por sus bajas oportunidades laborales, sin embargo, la migración permanente no conduce a la desintegración familiar ni comunitaria; aunque los migrantes no visiten sus familias por años, permanecen unidos a través del envío periódico de remesas.

En 2009 los estados con mayor grado de desarrollo económico fueron el Distrito Federal, Nuevo León, Querétaro y Jalisco; y los de menor desarrollo fueron Chiapas, Guerrero y Oaxaca. En particular, Jalisco, el Estado de México, Michoacán, Guanajuato y el Distrito Federal presentaron alta migración; mientras que Campeche, Tlaxcala, Baja California Sur, Yucatán y Tabasco reportaron la menor afluencia migratoria (Navarro et al., 2014).

Mungaray et al. (2014) establecen que la paradoja del aumento del empleo y desempleo en Baja California se explica por los flujos migratorios provenientes de otros estados. Sus resultados revelan que los flujos de personas rebasan la cantidad de generación de empleos y que el crecimiento de empleo y de los salarios, así como el nivel de competitividad social de Baja California, explican la decisión de emigrar hacia dicha entidad fronteriza desde otros lugares del país, lo que ha representado una presión constante sobre el mercado de trabajo de la entidad.

Por otro lado, en 2020 según el INEGI (2021), en la categoría de migración municipal los porcentajes más altos de flujo de personas se registraron en Nuevo León (6.0%), Jalisco (3.7%) y Ciudad de México (3.3%); con menores porcentajes se ubican Campeche (0.9%), Guanajuato (0.6%) y Baja California (0.5%). En

cuanto a la migración interestatal, de 2015 a 2020, Quintana Roo, Baja California Sur y Querétaro recibieron el 30 % de las personas que cambiaron de entidad de residencia. Las entidades con menos emigrantes son: Guanajuato y Yucatán. Finalmente, Las principales causas por las que migran las personas son: reunirse con la familia (36.5%), buscar trabajo (16.4%) y cambio u oferta de trabajo (12.4%).

Como conclusión se puede argumentar que las desigualdades regionales continúan condicionando los fenómenos sociales y migratorios, a pesar de las transformaciones vividas en el país y sus regiones en el período considerado de alta migración. La dimensión económica, asociada a estas desigualdades, parece mantenerse tan destacada como antes, lo que impone la necesidad de desplazarse hacia los centros urbanos. Así, los estudios revelan la complejidad de estudiar las migraciones internas en tiempos de crisis, dado que el país mantiene flujos “viejos”, marcados por corrientes y contracorrientes migratorias y, al mismo tiempo, ante nuevas tendencias, nuevos destinos y una escala de desplazamiento cada vez más pequeña.

2.1.2 Migración externa en México

Entre 2010 y 2019, la población migrante mexicana en EE. UU. creció moderadamente (+500 mil), pero los mexicanos de 2da y 3ra generación tuvieron crecimientos importantes (+2.6 y +2.5 millones, respectivamente) (BBVA, 2020).

En total, 39 millones de mexicanos en EE. UU. en 2019. La población migrante mexicana en EE. UU. es de las que reporta los menores ingresos laborales anuales (mediana de 29 mil US dólares) y los menores niveles de escolaridad entre los migrantes (solo 6.5% tiene nivel profesional o posgrado) (BBVA, 2020).

Durante la contingencia sanitaria del 2020 se disminuyó temporalmente la migración por México y hacia Estados Unidos. Entre abril y junio, en EE. UU. disminuyó 79% las aprehensiones de migrantes, mientras que en México disminuyó 90% las detenciones de migrantes. Sin embargo, se estima las remesas

a América Latina y el Caribe van a llegar a 70,400 mdd (+6.0%) y en México a 39,500 mdd (+8.4%) en 2020 (BBVA, 2020).

Gráfica 4. Porcentaje de migrantes mexicanos en EE UU



Fuente: (BBVA, 2020).

En 2019 había en total 39 millones de mexicanos en Estados Unidos: 12.4 millones de migrantes mexicanos, 13.9 millones de mexicanos de 2da. generación, y 12.8 millones de 3ra. generación o más de los cuales 4.9% no están documentados. El 93.8% de los migrantes mexicanos tiene 10 años o más residiendo en ese país, y solo 6.2% tiene menos de 10 años (BBVA, 2020).

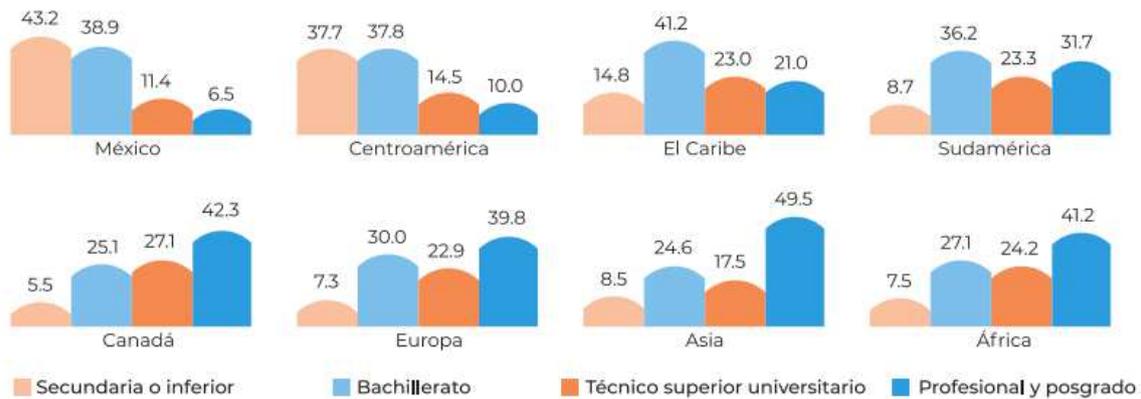
Gráfica 5. Actividad económica de migrantes mexicanos en EE. UU.



Fuente: (BBVA, 2020).

Se puede apreciar que la población mexicana migrante en Estados Unidos se dedica principalmente en sectores de construcción, hotelería. 12.1% de la población migrante tiene nivel profesional y participa en áreas administrativas. El 12.7% labora en manufactura (BBVA, 2020). Esta información es relevante porque la mayoría de los migrantes a Estados Unidos tienen una escolaridad baja.

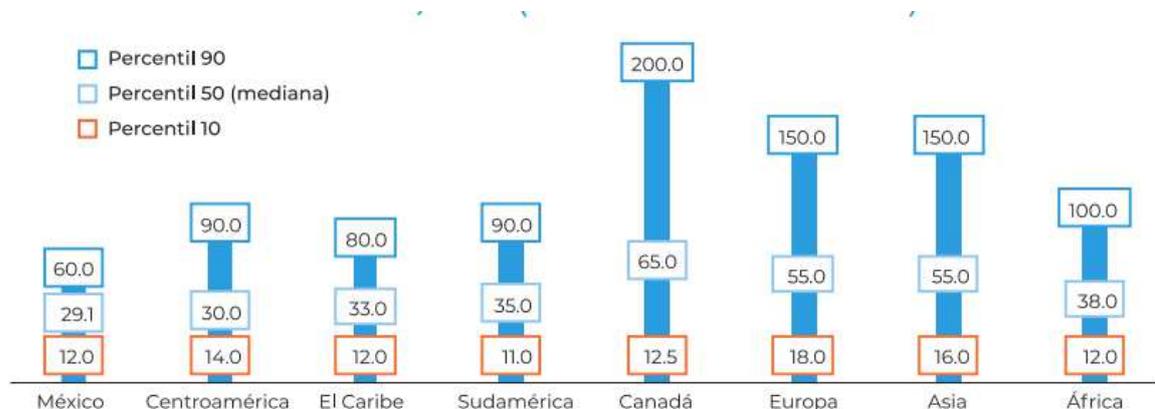
Gráfica 6. Escolaridad de migrantes mexicanos en EE. UU.



Fuente: (BBVA, 2020).

La escolaridad de los migrantes mexicanos es inferior al promedio de la de los migrantes centroamericanos. 43.2% de los migrantes mexicanos tiene educación secundaria o inferior, y solo 6.5% tiene nivel profesional y posgrado (BBVA, 2020).

Gráfica 7. Nivel de Ingresos de migrantes mexicanos



Fuente: (BBVA, 2020).

El tipo de escolaridad impacta en los ingresos de los migrantes mexicanos quienes solo el 10% de los migrantes mexicanos gana más de 60 mil US dólares al año. El resto de la población migrante mexicana reporta la menor mediana y percentil 90 en el ingreso anual laboral, la mediana fue de 29,100 US dólares anuales (BBVA, 2020).

2.2 Distribución de la población y envejecimiento poblacional en el Estado de Puebla

El envejecimiento de la población o envejecimiento poblacional es un fenómeno natural y que progresivamente la estructura de edad va transformándose, aumentando los grupos de edad avanzada y disminuyendo los grupos de edad más joven. La representación por grupo de edad se llama campana poblacional y actualmente Puebla se conforma de la siguiente forma:

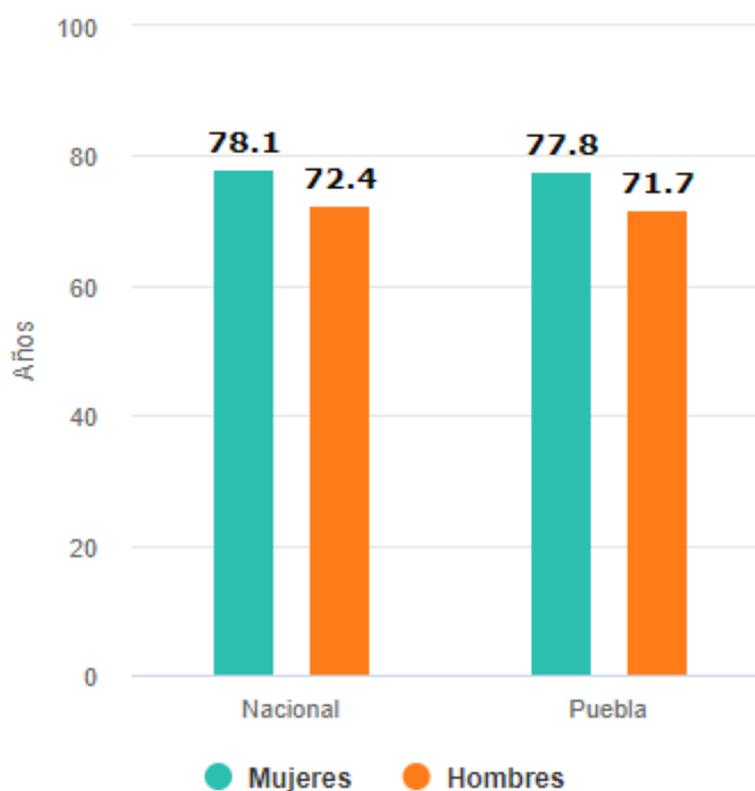
Gráfica 8. Campana poblacional de Puebla 2021



Fuente: (INEGI, 2021).

Se observa en la campana poblacional que actualmente Puebla tiene en su base una población joven en mayor proporción que la población adulto mayor. La composición y el volumen de los por grupos de edad se encuentra determinada por el número de nacimientos, muertes, esperanza de vida o cambios de residencia de la población. En Puebla la esperanza de vida es de 74.9, en México es de 75.2 años. (INEGI, 2021), en 2019 los nacimientos (81,280) superaron a las defunciones (38,860). Esto quiere decir que Puebla tiene una tasa de reposición poblacional de 1.2, pero en el 2050 se estima habrá 49 620 defunciones de personas de 65 y más años que representarían 76.6 por ciento de las defunciones totales de Puebla (CONAPO, 2021).

Gráfica 9. Esperanza de vida Adultos mayores en Puebla (2021)

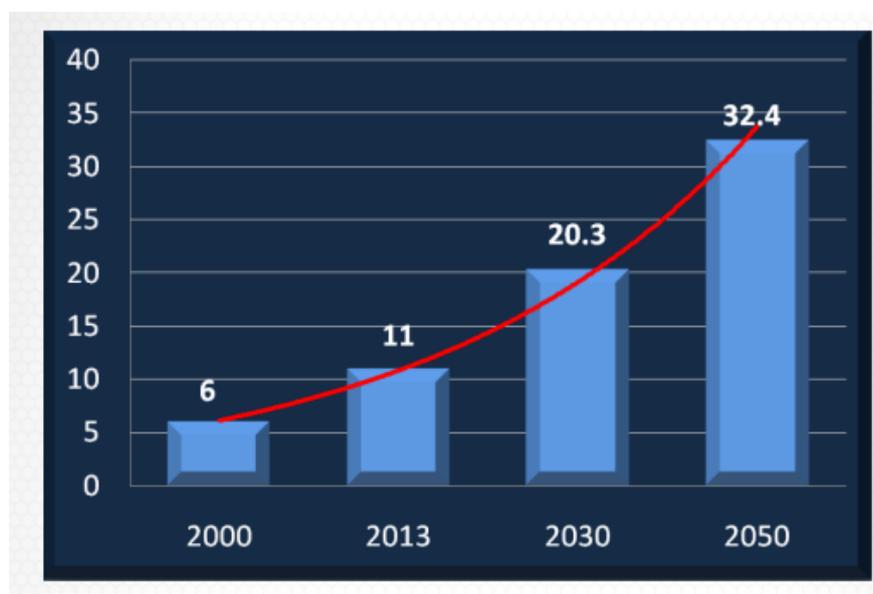


Fuente: (INEGI, 2021).

Es decir, aquellos procesos demográficos que se conocen como fecundidad, mortalidad y migración, en general, el envejecimiento demográfico es resultado de la reducción de la fecundidad y la mejora generalizada de la longevidad o de la denominada esperanza de vida.

El Estado de Puebla se encuentra dividido en 217 municipios, y las personas adulto mayor es el 12.1% de la población (526, 120). El 67.6% habitan en zonas urbanas y 32.2% en zonas rurales. Es importante notar que de este grupo poblacional solo el 48% cuenta con Seguridad Social y el 15% son jubilados y pensionados (INAP, 2018).

Gráfica 10. Proyección de Crecimiento de Adultos mayores en Puebla

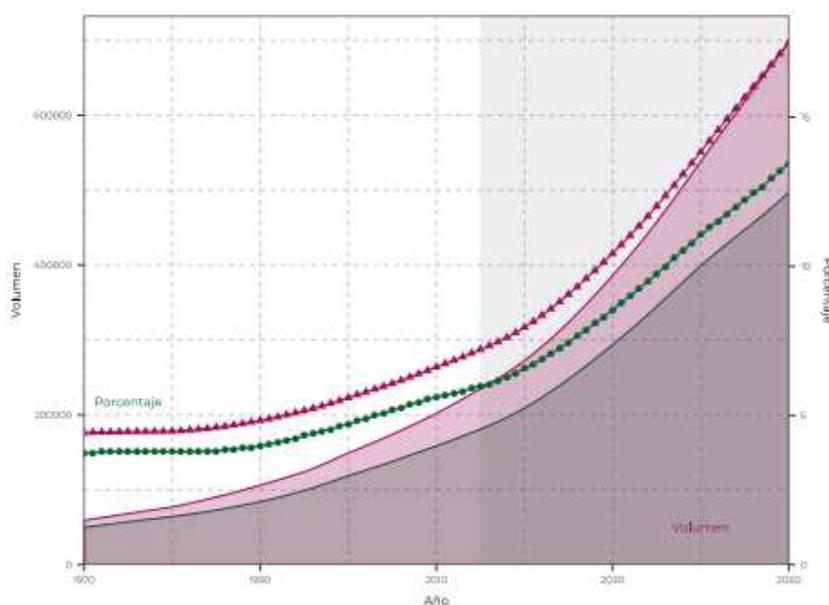


Fuente: (Gobierno de Puebla, 2020).

Según se prevé, el porcentaje de las personas de 60 y más años en todo el mundo se duplicará entre el 2000 y el 2050 y pasará del 10% al 21%, en cambio el porcentaje correspondiente a la población infantil se reducirá en un tercio y pasará del 30% al 21% (Gobierno de Puebla, 2020).

Gráfica 11. Cambios de composición poblacional: Puebla

■ GRÁFICA 18
Puebla. Volumen y porcentaje de la población de 65 y más años de edad por sexo, 1970-2050



Fuente: (CONAPO, 2021)

Los cambios en la composición poblacional en Puebla deben ser considerados por las políticas públicas, para prever y atender los cambios de las demandas y necesidades de un sector de la población que tiende a vivir más años y debería vivirlos con calidad.

2.3 Impacto de la migración en la población de adultos mayores

En México, las personas de 60 años o más que por motivo de migración se quedan solas se enfrentan a continuar su vida laboral a pesar de su condición de salud. Estimaciones de la ENADID 2018 indican que el número de personas de 60 años o más que reside en México es de 15.4 millones, cifra que representa 12.3% de la población total. En Puebla el porcentaje de las personas de edad que viven solas y son económicamente activas es de 41.4%, al vivir solas, ellas deben cubrir gastos de manutención y salud, rubro que tiende a incrementarse, si se habla de

adulto mayor que se encuentre en zona rural, entonces sus condiciones económicas pueden ser precarias (México Social, 2020).

Con respecto a la población adulto mayor en Puebla, las proyecciones para 2050 indican que la proporción aumentará y ello conlleva a tener el siguiente panorama de migración externa que afectará en mayor profundidad a este grupo vulnerable.

El comportamiento de la tasa neta de migración internacional hace notar los riesgos que se tienen al predecir, de manera determinística o aleatoria, un fenómeno tan complejo como la migración internacional. La tendencia en el último quinquenio (2010-2015) indica, de alguna manera, que de 2016 a 2050 no habría retornos masivos de mexicanos(as) a Puebla desde Estados Unidos, ni llegadas cuantiosas de personas extranjeras a esta entidad, procedentes de naciones distintas al vecino del norte, que le permitan tener ganancias importantes de población por este fenómeno. En Puebla se prevé que la migración internacional para el año 2020 presente un saldo neto migratorio negativo de 18 608 habitantes, es decir, una pérdida de 0.282 personas por cada cien habitantes y para el año 2050 se espera que continúe una disminución de 0.261 por cada cien personas (CONAPO, 2021).

En cuanto a la migración interna, se proyecta el siguiente comportamiento para Puebla:

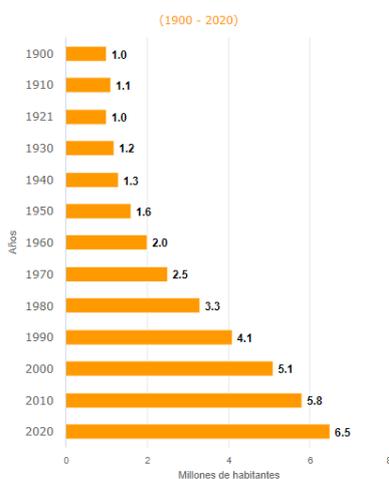
El comportamiento que experimentará este fenómeno es difícil de predecir, pero de acuerdo con las tendencias observadas, en los próximos años se espera que, para el periodo de proyección estimado, el número de personas que salgan de Puebla para establecerse en otra entidad federativa pase de 27 529 a 25 615 en 2025 y 2030, respectivamente y llegará a 17 687 en 2050. Por su parte, las personas que se estima llegarán a establecerse en Puebla provenientes de otras entidades federativas pasarán de 28 411 a 27 196 en 2025 y 2030, respectivamente y se prevé llegarán a 21 330 en 2050. La ganancia neta de población por la migración interestatal se estima pasará de 0.01 a 0.02 por ciento en 2025 y 2030, respectivamente y llegará a 0.05 por cada cien habitantes en 2050. No obstante, los pequeños cambios en este indicador, se observa una constante en la movilidad interna dentro del país, lo que permite suponer que los patrones establecidos continuarán con la tendencia resultante de los datos históricos que alimentan esta proyección. Es importante señalar que los efectos de los desplazamientos forzados y los cambios de residencia por factores ligados a la violencia no pueden ser considerados debido a la dificultad que conlleva estimar este tipo de aspectos en un ejercicio de proyección (CONAPO, 2021).

2.3.1 Puebla

El estado de Puebla tiene una superficie de 34,306 km². Se ubica en el centro-oriente de México. Se caracteriza por clima templado subhúmedo y cálido subhúmedo, principalmente, su temperatura media anual de 17.5 grados centígrados, y una precipitación media anual de 1 270 mm (CONCANACOSERVYTUR, 2018).

En 2020, el INEGI (2020a) reportó que en Puebla viven 6 583 278 personas, de las cuales, 3 423 163 son mujeres y 3 160 115 son hombres, el estado ocupa a nivel nacional el quinto lugar por su número de habitantes. Hay un total de 1 904 846 niños de 0 a 15 años, que representan el 29% de la población. El ratio de personas por kilómetro cuadrado es de 192. En la dinámica de crecimiento que se observa de 1900 a 2020 es exponencial.

Gráfica 12. Dinámica poblacional de Puebla de 1900 a 2020.

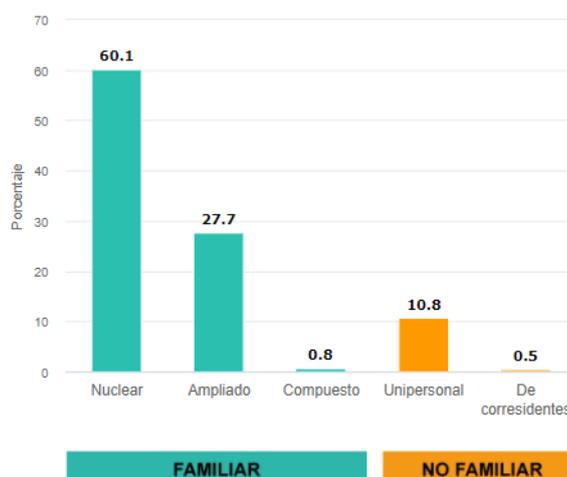


Fuente: INEGI (2020a).

El 73% de la población vive en zonas urbanas; mientras que el 27% en localidades rurales. Hay 6 223 localidades rurales y 345 urbanas. Se contabilizan 1 713 381 de viviendas particulares habitadas. Puebla ocupa el lugar cinco a nivel nacional por su número de viviendas particulares habitadas (INEGI, 2020a).

En Puebla, 39.1% de las viviendas particulares habitadas cuentan con dos dormitorios; el 60.0% dispone de agua entubada dentro de la vivienda, el 99.1% con energía eléctrica y el 81.3% tiene drenaje conectado a la red pública. El INEGI (2020a) indica que 60 de cada 100 hogares son de tipo nuclear (ver Gráfica 7).

Gráfica 13. Tipo de hogares en Puebla.

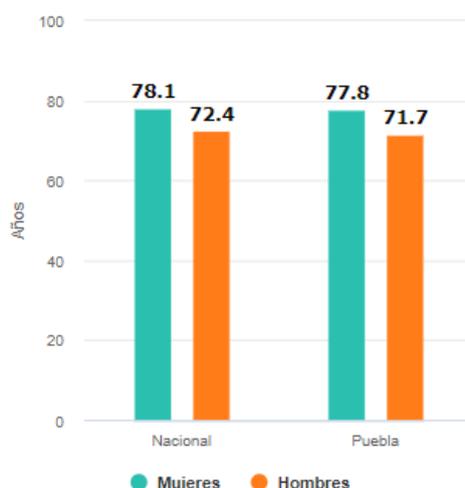


Fuente: INEGI (2020a).

Por otro lado, en 32 de cada 100 hogares se reconoce a la mujer como jefa de la vivienda. A nivel nacional son 33 de cada 100 hogares. A nivel nacional, Puebla ocupa el lugar 20 por su porcentaje de hogares con persona de referencia mujer.

La esperanza de vida es de 74.9 años, en la Gráfica 8 se compara este dato entre mujeres y hombres a nivel nacional y en la entidad federativa.

Gráfica 14. Esperanza de vida.

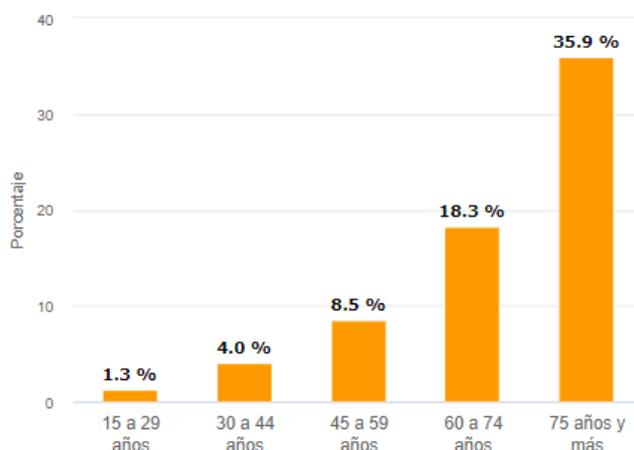


Fuente: INEGI (2020a).

Tal y como ocurre en otras entidades de México y a nivel mundial, las mujeres en Puebla viven, en promedio, más que los hombres. Durante 2019 se registraron 81 280 nacimientos y 38 860 defunciones, las principales causas de muerte son: enfermedades del corazón, diabetes mellitus y tumores malignos (INEGI, 2020a).

En cuanto a la escolaridad, el grado promedio para la población de 15 años y más de edad es de 9.2, lo que equivale a poco más de tercer año de educación secundaria. De cada 100, 6 no tienen ningún grado de escolaridad, 52 tienen la educación básica terminada, 22 finalizaron la educación media superior y 19 concluyeron la educación superior. Así mismo, 7 de cada 100 personas de 15 años y más, no saben leer ni escribir. Como se puede observar en la Gráfica 9, el mayor porcentaje de población analfabeta se encuentra entre las personas de 75 años y más con 35.9 % (INEGI, 2020a).

Gráfica 15. Porcentaje de población por grupos de edad que es analfabeta en 2020.



Fuente: INEGI (2020a).

En 2020, el 94 % de los niños de 6 a 14 años asisten a la escuela, a nivel nacional la asistencia es de 94 % (INEGI, 2020a). Con respecto a la religión, el 84.3% de la población es católica, 8.4% protestante cristiano evangélico y en tercer lugar se ubican las personas sin religión con 3.6 por ciento.

En Puebla hay 615 622 personas mayores de 3 años que hablan alguna lengua indígena; las lenguas indígenas más habladas se presentan en la Tabla 1 (INEGI, 2020a).

Tabla 1. Las lenguas indígenas más habladas en Puebla.

Lengua indígena	Número de hablantes 2020
Náhuatl	453 162
Totonaco	104 194
Mazateco	18 169
Popoloca	15 723

Fuente: INEGI (2020a).

Entre las principales actividades de Puebla se encuentran: servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles (14.8%); fabricación de maquinaria y equipo (11.3%); comercio al por menor (10.1%); construcción (7.4%); y, comercio al por mayor (7.2%). Juntas representan el 50.8% del PIB estatal. Los sectores

estratégicos son: automotriz-autopartes, textil-confección, agroindustrial, Tecnologías de la Información y Turismo (INEGI, 2020a).

De acuerdo con DataMéxico (2021) las ventas internacionales de Puebla en 2020 fueron de \$14.2 mil millones de dólares, las cuales decrecieron un -20,2% respecto al año anterior. Los productos con mayor nivel de ventas internacionales fueron Automóviles y otros Vehículos Automóviles Diseñados Principalmente para el Transporte de Personas con \$9.24 mil millones, Partes y Accesorios de Vehículos Automotores con \$1.81 mil millones y Aparatos para Filtrar o Purificar Líquidos o Gases con \$652 millones.

Finalmente, las compras internacionales en 2020 fueron de \$9.02 mil millones, estas experimentaron un decrecimiento del -26,8% respecto al año anterior. Los productos con mayor nivel de compras internacionales en 2019 fueron Partes y Accesorios de Vehículos Automotores \$1.91 mil millones, Iniciadores y Aceleradores de Reacción y Preparaciones Catalíticas, no Expresados ni Comprendidos en otra Parte \$1.12 mil millones y Automóviles y otros Vehículos Automóviles Diseñados Principalmente para el Transporte de Personas \$945 millones (DataMéxico, 2021).

2.3.2 Población Económicamente Activa (PEA)

Durante el primer trimestre de 2018, la Población Económicamente Activa (PEA) de Puebla era de 2.7 millones de personas, representaba el 59.5% de la población en edad de trabajar. Del total de la PEA, el 97.9% estaba ocupada y el 2.1% desocupada (CONCANACO-SERVYTUR, 2018).

En el cuarto trimestre de 2020, era de 2.9 millones personas. La fuerza laboral ocupada fue de 2.72 millones, de los cuales el 40.5% eran mujeres y 59.5% hombres. El salario promedio mensual era de \$3 290 pesos. Las ocupaciones que concentran mayor número de trabajadores fueron Trabajadores de Apoyo en Actividades Agrícolas (31 400), Empleados de Ventas, Despachadores y Dependientes en Comercios (16 7000) y Comerciantes en Establecimientos (152

000). Se registraron 177 000 desempleados (tasa de desempleo de 6.10%). (DataMéxico, 2021).

Según la Secretaria del Trabajo (ST, 2021), en el primer trimestre de 2021 la PEA fue de 57.8% (2 877 269), la PNEA de 42.2%, de los cuales el 55.8% estaban ocupados, 2.0% desocupados, 12.6% inactivos disponibles y 29.6% inactivos no disponibles (ver Gráfica 10).

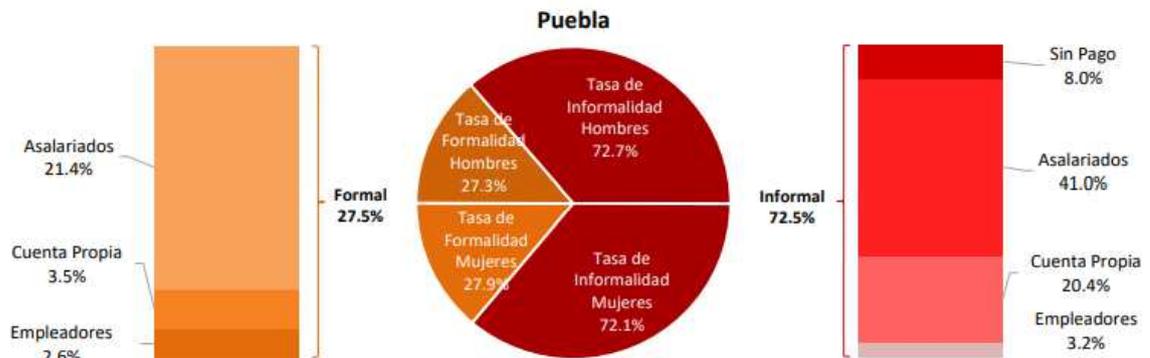
Gráfica 16. PEA por entidad federativa.



Fuente: ST (2021).

Con respecto a los empleos, la tasa de desempleo a finales de 2020 fue de 6.10% (DataMéxico, 2021). De acuerdo con la Secretaria del Trabajo (ST, 2021), durante el primer trimestre de 2021 la tasa de empleos formales fue del 27.5% e informales de 72.5%. En los empleos formales, los asalariados representan el 21.4%; los trabajadores por cuenta propia el 3.5% y los empleadores el 2.6%. En cambio, en el sector informal, las personas sin pago constituyen el 8.0%; los asalariados el 41.0%, por cuenta propia el 20.4% y los empleadores el 3.2% (ver Gráfica 11).

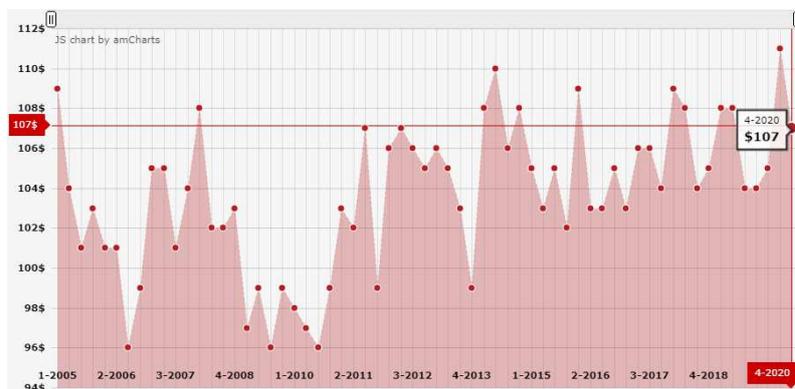
Gráfica 17. Tasa de Formalidad e Informalidad Laboral por Posición en la Ocupación Primer trimestre 2021.



Fuente: ST (2021).

Al cierre del 2020 el crecimiento económico fue de -4.8; mientras que el esperado era de 4.5 (ver Gráfica 12). Los pesos producidos por hora trabajada fueron de \$107.00 pesos (\$162.00 pesos a nivel nacional) (MCV, 2021).

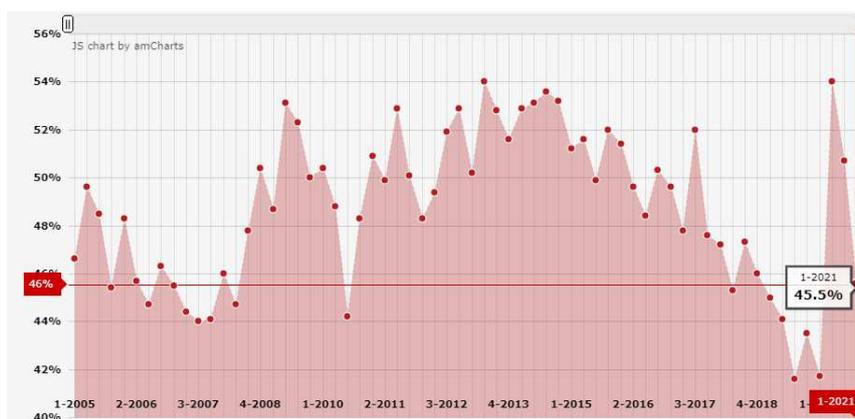
Gráfica 18. Pesos producidos por hora trabajada.



Fuente: MCV (2021).

Por último, en el primer trimestre de 2021 la pobreza laboral era de 45.5% (39.4% a nivel nacional); en tanto que, la desigualdad laboral fue de 0.364 puntos (0.381 a nivel nacional) (MCV, 2021, ver Gráfica 13).

Gráfica 19. % de la población en pobreza laboral.



Fuente: MCV (2021).

Con la premisa de que el desempleo es el culpable del elevado número de extranjeros en los países, realizando una reflexión de los datos presentados se puede argumentar que la alta tasa de empleos informales sumada al abandono de actividades agrícolas y ganaderas; así como, las deficiencias en el sector secundario y terciario conlleva a que las crisis económicas tengan mayor impacto en Puebla. Al carecer de estas posibilidades, a la PEA no le queda más que salir en búsqueda de oportunidades. La dificultad o imposibilidad de conseguir trabajo tiene consecuencias muy graves, debido a que afecta la permanencia y supervivencia de las familias, las cuales pueden quedar en el olvido.

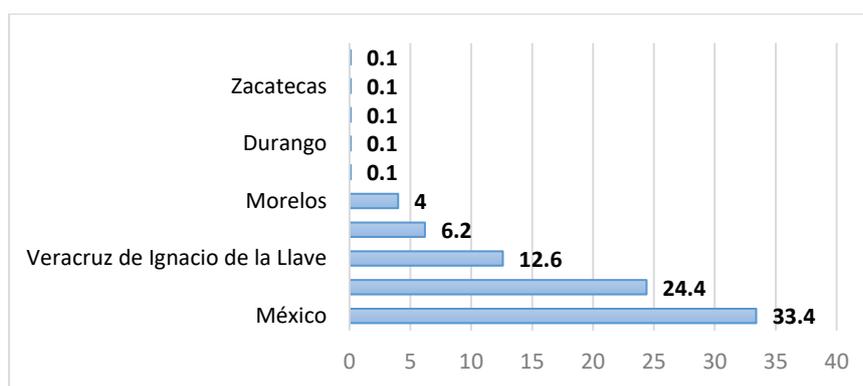
2.3.3 Migración de poblanos

2.3.3.1 Migración interna

Debido a que el proceso de migración internacional comenzó relativamente tarde, las migraciones son de tipo pendular y generalmente se realizan hacia las ciudades grandes del centro del país (áreas metropolitanas de la ciudad de México y Puebla, ciudades de Izúcar de Matamoros y Cuautla, entre las principales). Según los datos sobre migraciones internas, el estado de Puebla se ha caracterizado por ser una zona de expulsión poblacional, más que de atracción (Gendreau y Giménez, 2002).

El INEGI (2005) reporta que durante el 2000 884 670 poblanos radicaban en alguna de las otras entidades federativas de México, se destacaban México con el 33%, el Distrito Federal con el 24.4% y Veracruz con el 12.6% (ver gráfica 14).

Gráfica 20. Porcentaje de emigrantes poblanos por entidad receptora con mayor y menor porcentaje, 2000.



Fuente: INEGI (2005).

Con respecto a los no nativos de cada entidad, la representatividad de los originarios de Puebla era más significativa en Tlaxcala. En este estado, del total de inmigrantes procedentes de otra entidad federativa de la República Mexicana, 39.9% son originarios de Puebla; en Veracruz y el Distrito Federal constituyen 17.7 y 11.8%, respectivamente (INEGI, 2005).

En este año, 26 443 nativos del estado de México vivían Puebla (5.8% del total de no nativos), en contraste con los 295 869 poblanos que residían en el Estado de México. En términos absolutos sigue el Distrito Federal, entidad con la que pierde 109 378 efectivos, con Morelos poco más de 25 mil y con Baja California otros 21 mil. Las entidades con las cuales Puebla presenta un saldo favorable de migrantes son: Oaxaca. Guerrero, Chiapas y Veracruz entre otras.

Se sabe que 13 de los municipios tenían las mayores corrientes emigratorias, aquellos que con relación a su población actual de 5 y más años expulsaron al menos 3.0% de sus habitantes: La Magdalena Tlatlauquitepec, Coatepec, y La fragua registran los mayores porcentajes de emigrantes intraestatales (INEGI, 2005).

El saldo migratorio intermunicipal absoluto reveló que el municipio de Puebla ganó 2 492 habitantes, le siguen Amozoc, Cuautlancingo, San Andrés Cholula y Teluiaeán, con ganancias de población mayor a mil personas. Por otro lado, Cuetzalan del Progreso, Lafragua, Atlixco, Zacapoaxtla y Chalchicomula de Sesma son municipios de fuerte expulsión, ya que figuran entre los que más habitantes pierden; en este balance Zacapoaxtla perdió 689 habitantes (ver Figura 1). En la mayoría de los municipios el saldo vario entre -51 y 265 personas, cabe advertir que sólo siete de los 138 municipios contaban con una población de 5 y más años inferior a mil habitantes, mientras que, en el más numeroso, Tuauhinago, la cantidad de habitantes ascendía a 71 353.

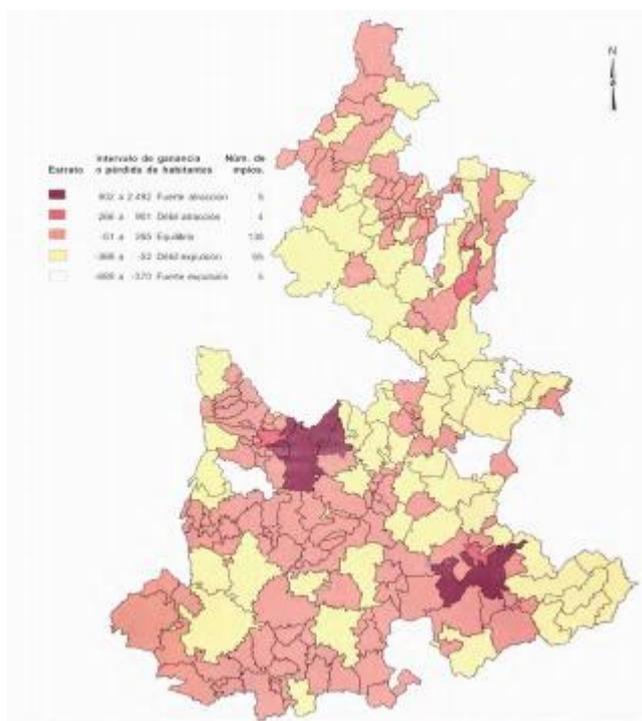


Figura 1. Municipios de Puebla por intensidad de la migración intermunicipal, 2000.

Fuente: INEGI (2005).

Tanto Puebla como Tehuacán son los municipios que atraían y expulsaban a un mayor número de personas. Más del 25% de los inmigrantes del municipio de Puebla provenían de San Pedro Cholula, Tehuacán, Atlixco, Teziutlán y Chalchicomula de Sesma; a su vez, la mayoría de las personas que salían se

dirigían a Amozoc, San Pedro Cholula, San Andrés Cholula y Cuautlancingo (ver Figura 2).

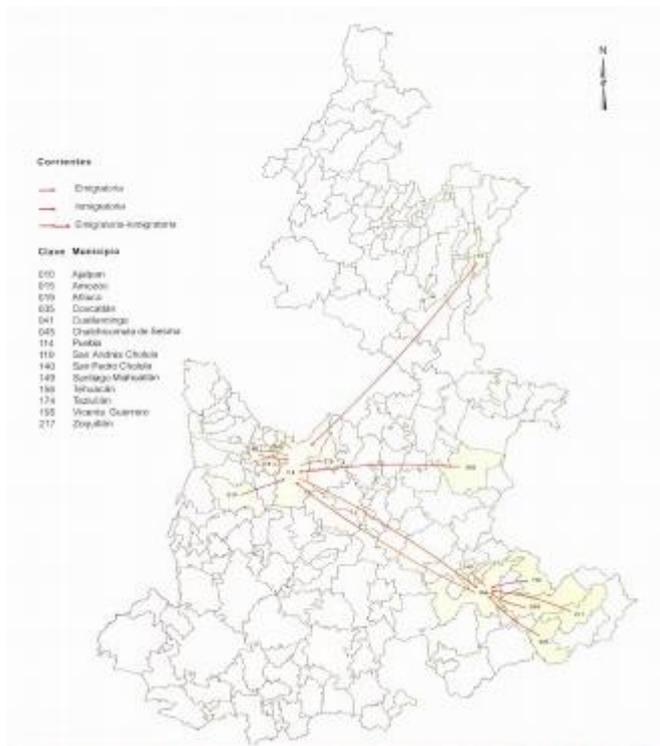


Figura 2. Principales corrientes migratorias del municipio de Puebla como Tehuacán, 2000.
Fuente: INEGI (2005).

Dicha dinámica caracteriza a la zona metropolitana de Puebla, cuyo municipio es considerado el núcleo. En el caso de Tehuacán se tiene que 16.9% de sus inmigrantes provienen de Puebla y 20% de municipios cercanos, sólo uno es colindante; en cuanto a la población que abandona Tehuacán, más de 30% se dirige a Puebla (INEGI, 2005).

Hasta 2005 los poblanos solían mandar remesas de 250 a 300 dólares cada dos meses, y en algunos casos 400 o 450 dólares, el envío del dinero tiene como propósito comprar aparatos electrodomésticos, cooperar en las fiestas patronales, proyectos familiares o locales, problemas de salud en la familia o inversión en pequeños negocios para vivir a su regreso, actitud que refleja la disponibilidad del migrante a fin de mejorar sus comunidades (INEGI, 2005).

Por otro lado, el ahorro del emigrante también reactiva la economía de los pueblos de los cuales provienen. El efecto contraproducente es que existe una fuerte dependencia de las remesas para el desarrollo de las localidades de Puebla. Otro problema es cuando las personas deciden invertir su dinero en proyectos, por ejemplo, el caso de Félix Sánchez, mejor conocido como el “rey de la tortilla”, quien creó una fábrica de chiles jalapeños, pero no la instaló en el municipio de Puebla, y Jaime Lucero, que tampoco eligió poner su maquila en el pueblo, debido a que no existen carreteras adecuadas y escasea la mano de obra (López, 2007).

Según la Benemerita Universidad Autónoma de Puebla (2013) se observan siete regiones socioeconómicas divididas en tres tipos de intensidades migratorias: muy alta y alta intensidad migratoria (región Mixteca, Valle de Atlixco y Matamoros), alta y media (región Angelópolis, Sierra Negra), y baja y muy baja intensidad (Sierra Norte, Valle del Serdán y Sierra Nororiental). Mientras que, la concentración de remesas se da en las regiones de la Mixteca (20.70%), Sierra Norte (16.10%) y Angelópolis (15.2%).

Por último, el “Reporte Cuatrimestral de Migración” la Benemerita Universidad Autónoma de Puebla (2013) situó al estado como uno de los principales expulsores de migrantes en México, ocupó el cuarto lugar con el 6.9% de su población migrante, solo por detrás de Guanajuato con 11.9%, Michoacán con 8.5% y Jalisco con 8%.

2.3.3.2 Migración externa

En Puebla los flujos migratorios iniciaron en 1940, su crecimiento alcanzó los máximos entre 1980 y 1990. Los sectores que componían las masas eran los indígenas y campesinos provenientes de las zonas rurales, también había migración de poblaciones del sector urbano (Durand y Massey, 2003).

Según Vázquez (2020) las crisis económicas que se dieron entre 1981 y 1985 impactaron seriamente a Puebla, experimentó una contracción neta de su economía. Entre 1980 y 1989 el PIB per cápita cayó en un 9%, los salarios

mínimos reales se desplomaron en un 47% y el porcentaje de familias en la pobreza aumentó de 45% a 60% (Massey et al., 2009).

En estos periodos los factores expulsores eran económicos, las sequías frecuentes, la crisis agrícola y la contracción del mercado del trabajo hicieron que coincidieran con la expansión del mercado laboral en Estados Unidos, ocasionando que el flujo hacia este país. Gendreau y Giménez (2002) por su parte identifican dos regiones expulsoras importantes: la región de la Mixteca poblana y la región del Valle de Atlixco e Izúcar de Matamoros, de allí la importancia de este trabajo. El fenómeno tomó mayor fuerza en los ochenta, se abrieron circuitos migratorios, los principales destinos fueron New York, Connecticut, Nueva Jersey y Los Ángeles, ciudades que eran consideradas el “paraíso de los poblanos”.

Durante el mandato de Manuel Bartlett se impulsó la política migratoria, se creó la Oficina de Atención a Oriundos (OFAO) y la Coordinación de Comunidades Poblanas en el Extranjero (CCPE), con el propósito de apoyar, proteger y asesorar a los migrantes y a sus familias. Por la gran concentración de poblanos en New York, en la administración de Melquiades Morales Flores se fundó la “Casa Puebla”. Posteriormente, se fueron abriendo más Casas Puebla en otros estados de la Unión Americana (López, 2007).

Con la implementación de la Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), el flujo migratorio se tornó más complejo. El gobierno norteamericano se empeñó en controlar la migración de mexicanos, pero las primeras generaciones aprovecharon la apertura del mercado laboral y ayudaban a sus paisanos, esto creó grupos fuertes en algunas ciudades (Cortina y Gendreau, 2004).

A través de los años, el flujo migratorio de los poblanos creó rutas como la de los poblanos de la mixteca que se dirigen a Nueva York a través de Los Ángeles luego de cruzar Tijuana, una vez en la ciudad se integran en comunidades: los de Atlixco y Piaxtla en Brooklyn, los de Chinantla y Tulcingo de Valle en Queens y los de Izúcar de Matamoros en Upper Manhattan (Espinosa, s/f).

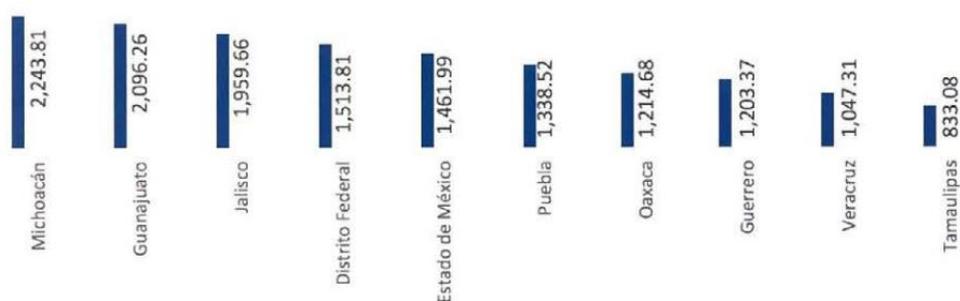
En cuanto al perfil general del migrante poblano, este se ha modificado con el tiempo, donde los hombres maduros fueron desplazados por los jóvenes que llegan con una mejor preparación, algunos inclusive con estudios de bachillerato y licenciatura. En 2005, el 77% del flujo migratorio estaba compuesto por hombres y el 80% eran menor de 25 años. Así mismo, la mujer migrante y la que se queda en su lugar de origen también ha ido cobrando importancia (Oficina de enlace gubernamental con el ALCA, 2005).

La Internet, televisión, radio, etc., han logrado que se amplié la diversificación de las ciudades de acogida, la información sirve para que el migrante sepa donde hay nuevas y mejores alternativas de trabajo y con una mejor paga. Para 2013, la mayoría de los emigrantes poblanos se ubicaban en la Unión Americana: la Costa Este (Norte y Sur), la región de los Grandes Lagos y la región Sudoeste. La proporción más significativa de emigrantes poblanos tenía entre 25 y 34 años (35% aproximadamente) con un promedio de escolaridad de 7.3 años (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013).

La concentración de la mayoría de los trabajadores emigrantes se dio en los sectores de servicios (preparación y servicio de alimentos, servicios de limpieza) con el 42.4% y de mantenimiento y construcción con 39.9%. Este último sector caracterizado por ser uno de los más afectados con la crisis financiera de Estados Unidos. Además, la experiencia migratoria de Puebla a los Estados Unidos, actualmente, enfrenta importantes cambios en algunos de sus patrones migratorios como es el caso de la temporalidad de sus emigrantes. La migración circular ha sido sustituida por una estancia más prolongada o por el regreso definitivo del migrante a su comunidad de origen (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013). En 2016 se estimaban cerca de 2.5 millones de poblanos en Estados Unidos (BBVA Research, 2020).

En 2014, Puebla se encontró en el sexto lugar con 1 338.52 millones de dólares por concepto de remesas (ver Gráfica 14).

Gráfica 21. Remesas 2014.



Fuente: BBVA Research (2020).

Según datos del INEGI (2020b), entre 2015 y 2020, salieron de Puebla 152 359 personas para radicar en otra entidad. De cada 100 personas, 15 se fueron a vivir al estado de México, 13 a Ciudad de México, 11 a Veracruz de Ignacio de la Llave, 9 a Tlaxcala y 6 a Oaxaca. En 2020, salieron 31 404 personas para vivir en otro país, 80 de cada 100 se fueron a Estados Unidos de América. Las principales causas de su salida son: reunirse con sus familiares (39.3%), cambio u oferta laboral (12.4%), buscar trabajo (11.4%), estudiar (10.7%), matrimonio o unión (10.6%), inseguridad (4.3%), deportación (0.4%) y desastres naturales (0.3%).

Para finalizar, se puede acotar que la diáspora poblana se ha hecho presente de manera importante en New York, New Jersey y Los Ángeles, los organismos y redes sociales que han apoyado los flujos permitieron la asimilación de sus miembros en Estados Unidos. Sin embargo, mientras el migrante comienza un proceso de aculturación, en su “tierra de origen” actualmente se viven los problemas socioeconómicos que van más allá de la lucha contra el desempleo. ¿Qué se quiere decir con esto? como premisa se afirma que los adultos mayores, si bien pueden recibir remesas para su subsistencia, necesitan atención, cuidados y formar parte de las dinámicas características de la familia.

2.3.4 Casos de interés

2.3.4.1 Tulcingo

Vázquez (2020) diseñó una investigación en la que evidenció los vínculos entre la migración interna y la migración internacional en Tulcingo, Puebla; así mismo, identificó cómo la dinámica ha influido en las estrategias de reproducción social en este lugar. Para el cumplimiento de sus objetivos administró 40 cuestionarios a los locatarios y llevó a cabo trabajo de campo en el Bronx, New York. Sus resultados mostraron tres momentos que orientan las dinámicas de migración, cuyo pico más alto se obtuvo en la década de 1980, con una fase de migración acelerada, esta culminó en 2001.

La última etapa comprende del 2001 al 2018, se caracteriza por la desaceleración de los flujos de migración indocumentada de poblados hacia Estados Unidos, un estancamiento de la economía local que se había desarrollado con excesiva dependencia de las remesas en la década de los noventa, y un ambiente de “saturación” en los negocios locales (Fitting, 2006; Lee, 2008).

Tulcingo es un municipio se fundó como tal en 1951, su posición geográfica es desfavorable para el cultivo y no cuenta con recursos explotables para el capital transnacional, como consecuencia su población ha migrado históricamente en búsqueda de empleos asalariados en ciudades próximas. Los tulcinguenses combinaban sus ingresos de la poca actividad agrícola y ganadera con el autoconsumo que se complementa con el comercio a corta distancia y el curtido de pieles de reses. Particularmente, el curtido de pieles lo convirtió en el principal centro de abastecimiento de esta microrregión, sus procedimientos son de tipo tradicional a base de conservación en sal (Vázquez, 2020).

Bajo estas circunstancias los tulcinguenses optaron por la venta de su ganado, el dinero lo invertían en tiendas de abarrotes que suministraban el abasto a zonas más alejadas. En cambio, otros migraban a ciudades cercanas, particularmente a la ciudad de Puebla y al Estado de México. Otros más se instalaron en New York

como obreros en fábricas textiles, o se emplearon en servicios de cuidado, restaurantes o servicios turísticos.

Otro sector se dedicó a la fabricación de huarache de plástico chino, cuyos precios eran económicos, sin embargo, provocó el desplazamiento del huarache tradicional y la diversificación del calzado masculino en los mercados cercanos. Los artesanos decidieron migrar a Estados Unidos abandonando sus talleres. Al emerger el zapato deportivo se propició un desequilibrio en el precio de las pieles, cuya producción artesanal ya no parecía rentable (Vázquez, 2020).

Como se puede observar la economía del lugar sufrió tanto la crisis como el nacimiento de mercados que competían con su calzado tradicional, esto más las condiciones existentes en el propio lugar funcionaron como factores de empuje para que los artesanos abandonaran sus hogares. De acuerdo con una entrevista realizada por Vázquez (2020) el tradicional curtido se empezó a considerar una actividad desgastante y “sucio”, los curtidores del barrio eran llamados “los hediondos”.

Los familiares que tenían parientes “en el otro lado” podían cubrir sus necesidades básicas e incluso adquirir aparatos electrodomésticos, vehículos o maquinaria que no todas las familias del pueblo tenían. Anteriormente, contar con una estufa o televisión era un lujo que solo algunos podían darse.

Con la crisis de la década de 1980 se observó una polarización de la estructura de clases local entre ganaderos, comerciantes y trabajadores “independientes” que no tenían tierras. El abandono del Estado dio como resultado que la agricultura y ganadería fueran desapareciendo; mientras que, las expectativas por el empleo en Estados Unidos crecían (Vázquez, 2020). El gobierno fue duramente criticado por su desinterés hacia los poblanos, se tiene conocimiento que, en 1986, ocho de cada diez migrantes tulcinguenses migraban a Nueva York (Rivera, 2012).

El éxodo de la población en 1990 “se institucionalizó” en el momento en que la PEA joven concibió el trabajo en “el Norte” era su única opción para lograr la estabilidad económica y familiar, esto implicó que la migración fue el curso de

acción planeado que orientaba la toma de decisiones de las familias (Smith, 1989). Entre 1992 y 2002, la Mixteca poblana conformaba dos tercios de los mexicanos con destino a Nueva York (Smith, 2006). Cortés (2003) indica que el año 2000, de los 156 000 poblanos que vivían en el exterior del país, el 64% eran migrantes internacionales originarios del sur del estado.

En el año 2000 la migración de Tulcingo era catalogada como “muy alta”, ocupaba la novena posición en todo el estado, y en el 76 a nivel nacional (CONAPO, 2014). Las encuestas de Vázquez (2020) indican que las 40 personas que conformaron su muestra, todas tenían al menos un familiar en Estados Unidos, en varios casos hasta cinco, cuyo primer viaje fue en este periodo. Se debe hacer hincapié en que les tomó dos generaciones conformar su reserva escalonada de trabajadores que circulaban entre Puebla y Nueva York, lo cual fue favorecido por IRCA.

Durante la época llamada “Tulcingo del dólar”, las prácticas de consumo, derroche y ostentación dominaron con la presencia de los dólares en las transacciones económicas cotidianas, en las festividades y las actividades de ocio (Vázquez, 2020). La paradoja se dio con la carencia de trabajadores en la región, la cual fue suplida con personas procedentes de Guerrero y Oaxaca, motivados por el auge de la construcción en la cabecera municipal, de este modo el crecimiento poblacional fue constante a pesar de la alta migración, que se consolidó en varios municipios de la región. El municipio, pasó de 3 765 habitantes en 1990 a 5249 en el 2010 (INEGI, 2010).

Con las nuevas políticas migratorias de 2001 se reconfiguraron los mercados laborales, significando un punto de inflexión para los tulcinguenses (Alba y Leite, 2004; Massey et al., 2009). Las transformaciones desaceleraron los flujos de la migración indocumentada, ocasionó la disminución de la frecuencia de viajes entre los inmigrantes con papeles, y en una mayor tendencia al establecimiento en uno de los dos lados de la frontera.

El cambio de paradigma fue el inicio del fin del circuito Puebla-New York, se generó el estancamiento de negocios locales y las condiciones de vida de las familias tulcinguenses recayeron en la precariedad. Las estrategias de respuesta

fueron de austeridad, consistieron en el cambio de residencia a otras ciudades de Estados Unidos y la búsqueda de empleos alternos para sortear la crisis (Vázquez, 2020). Ante este panorama las generaciones jóvenes no perciben la migración internacional como mejor alternativa ante la inmigración dentro de las comunidades cercanas o estatales.

La restricción de los viajes ha generado incertidumbre en el mantenimiento de lazos entre las familias, y ha mermado la derrama económica que recibían las localidades en las visitas de los paisanos. La economía “dolarizada” de los años de “Tulcingo del dólar” ha devenido en decaída y los mercados de trabajo han mirado hacia la “changarrización” de la región (Vázquez, 2020, p. 14).

El fortalecimiento de las dinámicas migratorias en los últimos años es producto de las transformaciones en los patrones de migración México-Estados Unidos. En el municipio la migración es de tipo circular que sustituye a la migración de largo plazo con estancias cada vez más prolongadas o por migración de retorno a las comunidades de origen. Con la administración de Donald este escenario se volvió cada vez más pesimista debido a la discriminación y la xenofobia hacia los migrantes mexicanos, esto originó una polarización social y un ambiente hostil.

Para finalizar, la investigación de Vázquez (2020) señala la necesidad de examinar con mayor detalle estas dinámicas que repercuten en los patrones de movilidad y, además, demandan el tratamiento de nuevas problemáticas relacionadas a la inserción económica de esta población y sus necesidades básicas.

2.3.4.2 Huejotzingo

García y Silva (2010) llevaron a cabo una investigación de tipo documental de la comunidad de Huejotzingo, Puebla. Inicialmente mencionan que la población “ha tomado la decisión desde hace muchos años, de emigrar hacia el país del norte, con la esperanza de encontrar mejor trabajo” (p.73). Sus datos indican que de las personas que migran, el 48.2% son hombres y 51.8% mujeres; a nivel estatal dichos porcentajes en 2010 eran: hombres 49.3% y mujeres 50.7%; mientras que,

a nivel internacional tales porcentajes ascienden a hombres 59.4% y mujeres 40.6%.

Los mexicanos que se van a vivir a otro país en calidad de migrantes tienen por destino final, de manera mayoritaria los Estados Unidos de Norteamérica asentándose principalmente en California con un porcentaje aproximado de 26%; en Texas con 19%; en Illinois con un 5%; en Florida con un 4%; en Arizona con el 4% y un 42% se encuentra repartido entre los demás estados de la unión americana. Claro que también migran a Canadá, países de la Unión Europea y Sudamérica.

De la PEA capacitada para trabajar, el 83.4% no regresó a su lugar de origen, en contraste con el 14.6% que sí regresaron, sin embargo, aquellos que lo hacen se dirigen a Guanajuato, Tamaulipas, Veracruz, Morelos e Hidalgo. La migración en Huejotzingo no solo afecta al centro del municipio, sino que también a las localidades circundantes conocidas como juntas auxiliares estas son: San Miguel Tianguizolco, Santa María Tianguistenco, Santa Ana Xalmiminulco, San Luis Coyotzingo, San Antonio Tlatenco y San Juan Pancoac (García y Silva, 2010).

Para las comunidades de Tlatenco, Tianguizolco, Pancoac y Tianguixtenco la principal fuente de ingresos proviene de la producción, compra y venta de tortillas, verduras, frutas y semillas que los agricultores de esta zona producen y después venden en el mercado principal de Huejotzingo. Las localidades de Xalmimilulco y Coyotzingo, hay asentamiento de microempresas de mezclilla, donde familias enteras tiñen, cortan, cosen, planchan y etiquetan pantalones y chamarras de mezclilla estimándose que cerca del 70% de la población se dedica a esta actividad. Mientras que, el resto de la población se dedica a la agricultura, ganadería, oficios variados y servicios.

Desarrollando labores de colocación en empleos formales en el municipio de Huejotzingo se encuentran la bolsa de trabajo municipal y el Servicio Nacional de Empleo. La bolsa de trabajo municipal se encarga de buscar acomodo en un empleo formal a las personas que viven en la zona del centro del municipio.

La información recabada por García y Silva (2010) permiten entender que la migración ocupa un lugar especial en la política del Estado de Puebla, sin embargo, las debilidades señaladas al respecto en el estudio Vázquez (2020) evidencian que existe una imperante necesidad de apoyar el desarrollo de la economía local, recuperar, en cierta medida las actividades que una vez distinguieron a los poblanos, así como buscar su penetración en los mercados modernos.

Finalmente, desde una perspectiva personal se opina que la política migratoria de Estados Unidos ha sido cada vez más restrictiva y lo seguirá siendo como consecuencia de las crisis económicas y los efectos futuros de la Pandemia ocasionada por el COVID-19. Para las principales regiones receptoras de migrantes en el mundo su prioridad será el empleo de su masa poblacional, por lo que los migrantes no serán una opción viable. Como se ha podido constatar, esto será un problema para las comunidades de origen, ya que las remesas se verán cada vez más reducidas y, por tanto, las familias de los adultos mayores sufrirán precariedades. La Benemerita Universidad Autónoma de Puebla (2013) ya había advertido la necesidad de impulsar y fortalecer políticas públicas integrales de orientación y atención que apoyen al migrante y las familias que se quedan atrás. Hoy más que nunca, estos dos pilares básicos de atención podrían ser la diferencia en temas de atención, salud y educación.

2.3.4.3 Valle de Atlixco

Geográficamente el Valle de Atlixco se ubica en el centro-poniente del estado de Puebla, en el centro de la República Mexicana, son cinco los municipios que constituyen al Valle son: Atlixco, Atzizihuacán, Huaquechula, Tianguismanalco y Tochimilco; en conjunto tienen 164 000 habitantes. Con excepción de la ciudad de Atlixco, la cual presenta una estructura económica diversificada, la economía regional se basa fundamentalmente en la agricultura campesina. El promedio de dotación de tierras por campesino fluctúa entre 1.5 y 5 hectáreas, la mayoría de tipo temporal (Gendreau y Giménez, 2002).

En 2002, cerca del 50% de la población vive en la ciudad de Atlixco, y el resto se encuentra ubicado siguiendo un patrón sumamente disperso de menos de 2 500 habitantes, que conforman una enorme variedad de localidades rurales (Gendreau y Giménez, 2002). La población urbana experimentó un rápido crecimiento en 1950, resultado de las políticas implementadas (INEGI, 1990). La tasa de crecimiento se redujo durante los años ochenta.

La diferenciación económica no se sustenta tanto en la extensión de la tierra como en el acceso al agua y el tipo de cultivo que esto facilita, ya que permitiría el cultivo para el mercado nacional (verduras, flores, entre otros). Por otra parte, el sector terciario ha tenido en los últimos años un fuerte crecimiento, sobre todo a partir de la década de los setenta. Éste se ha concentrado principalmente en el comercio al menudeo.

El estudio de Gendreau y Giménez (2002) ofrece una aproximación multimetódica de las dimensiones del sentimiento de pertenencia socio territorial (amplitud, intensidad y estructura motivacional) de la población del Valle de Atlixco que realiza migración internacional. Sus resultados indican que lejos de diluir o desmembrar las comunidades, “está favoreciendo la revitalización del sentimiento de pertenencia comunitaria y local” (p. 1). La región se distingue por su proceso de modernización desde la tradición que implica la resistencia cultural y social (a partir del profundo arraigo a la tierra), al tiempo que propicia la dinamización y generación de nuevas posibilidades de desarrollo mediante la inserción de los paisanos en el mercado laboral de Nueva York.

El intercambio comercial se realiza mayormente en el mercado de Atlixco, este es semanal, el 90% de la población se reúne y tienen acceso a una variedad de productos agrícolas, ropa y zapatos, aperos de labranza, abarrotes, jarriería, entre otros. No obstante, la agricultura comercial se destina al mercado nacional, principalmente a través del mercado de la ciudad de México, hacia el cual también acceden los pequeños productores organizados. Como mercados secundarios de la región encontramos los de Izúcar y Cuautla, en Morelos, a donde concurren los productores con mucho menor frecuencia.

Ahora bien, los pobladores de las regiones rurales emigran hacia las ciudades o hacia otros centros agrícolas en las épocas del año en que su trabajo agrícola no demanda de su presencia. Ésta ha sido una más de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas. El 66.2% de la población entrevistada por Gendreau y Giménez (2002) indicó contar con al menos un familiar en el extranjero; de los cuales, el 100% radicaba en Estados Unidos, y de ellos el 69.5% en la ciudad de New York, 9.7% en Los Ángeles y 7.1% en New Jersey, seguido por las ciudades de Chicago y Boston.

Del total de migrantes, las mujeres representan conformaban el 20%; en el rango de edad se distingue que el 19.2% tenía entre 16 y 30 años. En cuanto a los hombres, que representan el 80.2% del total de familiares radicados en el extranjero, el 75.8% tenía entre los 16 y 30 años; seguido por los que cuentan entre 31 y 45 años (19.7%). El impacto que la ausencia de hombres y mujeres jóvenes tiene en la vida familiar y comunitaria de la región, ha sido detallado por los estudios etnográficos, ya que el cuestionario no puede, ni busca, ahondar en este ámbito de las relaciones interpersonales.

Gendreau y Giménez (2002) mencionan que los migrantes eran considerados miembros de la familia y de la comunidad, ya que a pesar de las circunstancias siempre estaban presentes, puesto que habían establecido comunicación cotidiana con sus familiares y contribuían con la economía familiar. Del total de familiares en el extranjero, el 93.5% (1 205 personas) mantenía alguna forma de comunicación; la mayor eran hermanos del entrevistado (30.4%), hijos (14.2%) y en mucho menor proporción esposos (4.1%), esposas, padres o madres. En tanto que, los familiares secundarios (tíos, primos, nueras, yernos) representaban el 38.9%, lo cual es significativamente mayor al de los hermanos. La estructura de la familia extensa se refleja en este hecho.

El teléfono (40.9%) fue el medio de comunicación más utilizado y la comunicación es generalmente semanal. El envío de remesas, que puede o no ser frecuente y regular, ligada a otras formas de comunicación (dinero, carta y dinero, teléfono y dinero, combinación de tres o más) conformarían otro 40.8% de las respuestas. Es

decir, cerca del 82% de los migrantes del valle mantienen una interacción frecuente y directa con sus familiares, lo que nos permite hablar de una migración orientada hacia el retorno, y que juega un papel importante en el arraigo y sentido de pertenencia de los migrantes (de primera generación) de la región.

Si la migración se inicia por un problema de búsqueda de oportunidades laborales ante las limitaciones en el campo, ésta se ve reforzada y ampliada por las redes sociales que se mantienen entre “los norteños” y sus familiares en el Valle de Atlixco. La migración internacional (como otrora la migración interna) constituye una estrategia de sobrevivencia de la familia campesina tradicional y favorece la ampliación de la comunidad hacia un ámbito transnacional. Es una forma en que los países y áreas periféricas entran en un proceso de globalización “desde abajo” (Gendreau y Giménez, 2002, pp. 16-17).

Cuando los migrantes del Valle cuentan con un familiar en el extranjero reciben apoyo de una red social que los acoge y brinda protección, seguridad y alimentación mientras se establecen en el territorio. Por lo general, son varones en edad productiva (16 a 35 años), los que establecen un fuerte lazo entre los paisanos ubicados primordialmente en el área New York-New Jersey.

Capítulo 3. Contexto de México, su migración y las personas de la tercera edad

3.1. Impacto económico en los adultos de la tercera edad en su lugar de origen.

Es de suma importancia considerar el contexto que se encuentra en la actualidad México. Siendo un país relativamente joven y con una variedad de edades, mezclas de culturas se tiene que considerar el impacto que tiene la economía de los adultos de la tercera edad. Hay que recordar que el envejecimiento es un proceso inevitable y con ello la carencia de oportunidades, reflejos y el trabajo que puede desempeñar estos adultos.

Hay que reconocer que este proceso es biológico, pero también cultural y social, y claro que tiene una grande repercusión en el desarrollo y la visión que se tiene del adulto mayor como fuente de trabajo, de ingreso económico. México, al igual que otros países, tiene una población envejecida muy marcada en las zonas rurales, donde se observa un mayor grado de carencias y empobrecimiento.

De manera genera es importante hacer referencia en México mantiene aún un perfil joven con una edad media de 27 años en 2015, pero al igual que el resto del mundo la reducción en las tasas de fertilidad, los menores índices de mortandad y la ampliación de la esperanza de vida de la población, tiene como consecuencia que la población adulta mayor tienda a incrementar como proporción en la población total del país (García Acosta, Martínez Corona, Sandoval Castro, & Pérez Nasser, 2021).

Claro que estas tasas son en relación con la prevalencia actual sigue en aumento para el 2021 la población adulta en México y con el referente anterior, el impacto económico es fuerte. Sobre todo, para precisar estos datos es que al nivel nacional de los 119.5 millones de habitantes que contabilizó el INEGI en la Encuesta Intercensal 2015, 23.4 millones son personas mayores de 50 años y de estas 12.4 millones son personas adultas mayores de 60 años (10.4% del total

nacional). Siendo una cifra que preocupa por el impacto que puede tener en México tanto político, social y económico, siendo el 10% de la población pasiva para la producción económica del país.

Derivado de lo expresado anteriormente se tiene diferentes fenómenos en la cuestión del impacto económico de los adultos por mencionar algunos son los siguientes:

- La población adulta continúa trabajando esto depende a diferentes causas entre las pensiones o jubilaciones escasas sobre todo en zonas marginadas o rurales.
- No cuentan con otras fuentes de ingresos que no le permita laborar.
- La población adulta tiene más complicaciones para estar activamente laborando.
- Las zonas más afectadas son el sur del país.
- Todo esto depende la magnitud de la población, ritmo, cambios demográficos y la migración, reducción de la tasa de natalidad como se ha venido mencionando.

Sin duda un impacto en este proceso que se ha venido planteando de investigación el proceso demográfico y la transición de la reducción de la tasa de natalidad. Actualmente en México es más visible este proceso de transición demográfica y se caracteriza por dicho fenómeno. En el 2000 alcanzó su punto más bajo, pero este proceso es lento y poco a poco lo cual se tiene visualizado que no se detendrá hasta el 2040.

Según lo que establecen García Acosta, Martínez Corona, Sandoval Castro, & Pérez Nasser, (2021), hacen referencia que la tasa de crecimiento natural de la población continuará con su proceso de reducción y este comportamiento demográfico generará un crecimiento poblacional cada vez más reducido con un perfil donde predominará la población de adultos mayores teniendo un impacto cada vez negativo con base a los fenómenos antes expuestos.

El otro impacto que se ha venido haciendo referencia es el desempleo, no solo al nivel nacional, sino en Puebla. Derivado de ello la alta tasa de empleos informales sumada al abandono de actividades agrícolas y ganaderas, rurales; así como, las deficiencias en el sector secundario y terciario conlleva a que las crisis económicas tengan mayor impacto en Puebla. Es por eso que el impacto del desempleo, empleos informales afecta aún más a la población de adultos mayores no le queda más que salir en búsqueda de oportunidades, de cualquier tipo, lo mismo de la carencia de que los empleen con todas las prestaciones de ley hace más imposible la economía para los adultos siendo perjudicados por todos estos fenómenos.

La dificultad radica en conseguir trabajo tiene consecuencias muy graves, pobreza, desamparo, por mencionar algunos problemas que se suscitan derivado de ello la afectación de la permanencia y supervivencia de las familias.

Aquí es donde radica el análisis sobre el impacto en el 2014, de acuerdo con información del INEGI la población en México asciende a 119.7 millones de mexicanos, con una estructura etaria en la cual la población infantil (de 0 a 15 años) representa el 28% de la población total, el segmento de población en edad laboral (15 a 64 años) participa con el 65% y la población adulta mayor representa **7%, considerando el segmento de 65 años y más de edad** (INEGI, 2021). Considerando lo anterior la edad laboral radica entre 15 años a 64 años, algo elevado para quienes trabajan activamente.

Según los datos anteriores la población adulta mayor viene incrementando su tamaño absoluto en forma constante y paulatina, y cada año sigue incrementando derivado de las tasas de natalidad, y los fenómenos antes planteados.

Desde el año 2000, la población adulta mayor de 65 años o más ascendía a 4.6 millones de mexicanos, aproximadamente 4.7% del total, diez años después alcanzó los 7.1 millones y para 2014 se incrementó a 8.5 millones de personas, representando 7.1% del total.

Esta proporción de población es aún reducida si se compara con la media mundial de alrededor de 12% para la población de 65 años y más; sin embargo, se prevé que la proporción y tamaño de la población de este segmento en México ascenderá en **2030 a 13.8 millones de personas**, y de acuerdo con la proyección en 2050 ascenderá a **24.2 millones de adultos mayores**, con un peso relativo en torno al 15% del total (INEGI, 2021). Este crecimiento en la población adulta es que él preocupa en la región no solo en México sino en Puebla.

3.1.2 Remesas

Cuando hablamos de remesas se tiene que involucrar todo el proceso que se realiza de migración, asentamiento, la población activa y el impacto que genera en la región con ello después de la reflexión sobre el impacto económico que puede tener en los adultos y la población más vulnerables hay que especificar que una vez que llega el dinero de las remesas a las familias de los migrantes el destino que tiene puede ser muy diverso de ahí el impacto que puede tener y que genera en la población.

Se tiene que mencionar que incluso puede influir la región geográfica, específicamente las características de la comunidad a la que pertenecen los migrantes, en la manera de invertirlo, si es una población rural o si es una ciudad la manera de manejarlo es muy diferente.

El envío de dinero puede tener un efecto multiplicador sobre los ingresos y el consumo de sus comunidades y regiones de origen. En función del tipo de consumo que hacen los receptores es el impacto de estos efectos. El envío de remesas EN Puebla genera una demanda adicional para productos como ropa y comida preferentemente.

Lo que se ha dicho hasta el momento y de acuerdo con las estimaciones que Adelman y Taylor realizaron para medir este efecto, por cada “dólar” que entra

al país se produce un aumento de 2.90 dólares en el Producto Interno Bruto del país.

Con esta consideración para 2006 la entidad federativa con el mayor monto fue Michoacán con 2418.9 millones de dólares; el mismo estado fue el mayor receptor en 2007 con 2263.5, es decir tuvo una reducción de 6.42%. El estado con mayor incremento fue Puebla con 8.72%. Comparando los años 2008 y 2009, 2010 el estado con mayor monto fue nuevamente Michoacán con 2457.2 millones de dólares.

Ningún estado tuvo crecimiento para este periodo y la mayor reducción la registró Puebla con 23.22%; en segundo lugar, Veracruz con 20.13% y el Estado de México en tercer lugar con 18.17%. Para el total de remesas resulta una disminución de 3956.27 millones de dólares.

Por otro lado se tiene el dato sobre el incremento de remesas en el año 2015 para Puebla del (23.34%) Atlixco (8.28%) Tehuacán (6.50%) en un total del 39.01% para la región, teniendo un impacto positivo en la mismas remesas para la población y las familias.

Estos porcentajes de las remesas se tienen destinados en cuestiones positivas como son: La manutención, la salud, educación, propiedades, ahorro personal, ahorro para la familia, negocios propios, negocios para los familiares y otros usos diversos que sin embargo tienen un impacto positivo para la región de Puebla.

El ingreso de las remesas en el 2019 y 2020 en Millones de dólares y porcentajes del PIB, para Puebla es el siguiente; 1,706 millones de dólares y el PIB 4.25 %. Analizando un aumento en la región.

Claro que el envío de las remesas tienen un gran impacto positivo relativamente ya que existe una diversidad de indicadores (antes mencionados) que muestran que las remesas elevan los niveles de vida de los hogares receptores y que alivian la pobreza en este caso aterrizándolo a Puebla.

Por otro lado, lo que se ha venido diciendo es que también Puebla tiene un severo problema de pobreza que hay que atender mediante políticas públicas adecuadas, pero la realidad es que no se sabe de qué tamaño es dicho problema y si ha aumentado o disminuido en los últimos años, dadas las deficiencias de las bases de datos que se han utilizado para medirla.

La realidad existente es que las remesas apoyan a las familias con diferentes factores y que a su vez el crecimiento de la pobreza va en aumento y que también algo complicado de todo lo que se ha venido planteando es sobre prácticamente imposible saber cuál es la distribución del ingreso en México y si su grado de concentración ha aumentado o disminuido en cada región.

A manera de ir concluyendo este apartado se tiene que decir que las remesas que recibe México del exterior incrementan los niveles de vida de los hogares receptores y reducen la pobreza en Puebla.

Con las cifras antes mencionadas las remesas medidas con relación al PIB alcanzan porcentajes muy altos en las entidades federativas con menores ingresos per cápita está el caso de Puebla.

No obstante, la contribución de las remesas es prácticamente positiva con base a los factores de manutención, la salud, educación, propiedades, ahorro personal, ahorro para la familia, negocios propios, negocios para los familiares y otros usos diversos esta variedad de indicadores muestra que las remesas elevan los niveles de vida de los hogares receptores y que alivian la pobreza de las familias.

Siendo las remesas de los migrantes en la región de Puebla una fuente principal de ingreso por lo menos en un 30% de los hogares. Otro factor determinante de relevancia de las remesas es mayor cuando se envían al cónyuge o al cónyuge e hijos, ya que en el 84.6% de esos casos representan la principal fuente de ingreso del hogar.

Bajo estas antes mencionadas las circunstancias, y las remesas familiares figuran como un pilar fundamental para el sostenimiento de la alicaída economía

mexicana tanto a nivel micro (principalmente como fuente de subsistencia familiar), como a nivel macro (en tanto fuente insoslayable de divisas para el sostenimiento de la economía nacional).

En este escenario, Puebla se encuentra entre los principales estados receptores de remesas figurante entre los diez primeros lugares a nivel nacional. Entre 2006 y 2015, casi el 64 % de las remesas anuales se concentraban en diez estados del país, Puebla ha oscilado entre el sexto y séptimo lugar (con casi 6 % del total).

En esta dirección resulta revelador el hecho de que aún en los años de recepción de los mayores montos, solo alcanzó a significar una proporción de 2.8 % respecto al Producto Interno Bruto (PIB).

En este apartado se muestran las principales características de la población en general, las remesas se utilizan para el hogar, como el gasto en alimentación y escolaridad entre otros, Todo ello con la finalidad de tener una mayor esperanza de vida para sus familias. Hay que mencionar que también predomina como se ha dicho en los datos el INEGI, la población indígena se ha dicho hasta el momento que las remesas, son para cubrir las necesidades básicas de alimentación y vivienda, en muchos casos son utilizadas para pagar servicios de salud de los miembros en edades más avanzadas.

Por otra parte, el tema de la marginación en Puebla es más notorio en la población indígena debido, a que las condiciones de vida de esta población son sistemáticamente más precarias, y empeoran cuando además de la condición indígena, se le adicionan otras como ser pobre, mujer o adulto mayor.

Un elemento por destacar entre la comunidad adulta es que los no receptores, tienen una mayor proporción de población que vive en municipios con muy alta marginación en comparación con los receptores. Esto podría indicar que las remesas podrían ser un factor que impacte en la mejora de las condiciones de las familias receptoras en los municipios con mayores índices de marginación.

En consecuencia, el progreso sostenido de Puebla está supeditado a la realización de una transformación en su estructura productiva. La situación actual del estado no propicia un círculo virtuoso en el que las grandes oportunidades producen con el tiempo una mayor complejidad de su economía la cual, a su vez, abre mayores opciones de desarrollo.

3.1.3 Apoyos económicos de gobierno.

Existe una variedad de apoyos que brindan, a lo mejor no todos son de índole económico o que aporte solo capital, pero si existen algunos apoyos, lo cual se describirán.

Iniciaremos con el apoyo que brinda el gobierno federal, Pensión Universal para los Adultos Mayores (PUAM), este programa es para todos los adultos mayores de la Republica y es por eso que se plasma con esta pensión su objetivo asegurar a nuestros adultos mayores un ingreso que reconozca todo su esfuerzo y empeño en la construcción de este país

Derivado pues de los análisis del INEGI, y también de los datos que se han presentado la importancia radica en que en México en el caso concreto de Puebla los adultos mayores enfrentan condiciones de escasos ingresos y carencias en el acceso a los sistemas de protección social y salud, lo cual repercute en sus condiciones de vida.

Con este programa se quiere apoyar al bienestar de las personas adultas mayores a través de la entrega de una pensión no contributiva que ayude a mejorar las condiciones de vida y que a su vez permita el acceso a la protección social.

El programa atiende a todos los adultos mayores de 68 años de todo el país, y a los adultos mayores de 65 años que viven en los municipios integrantes de pueblos indígenas.

La pensión para el Bienestar de los Adultos Mayores consiste en un apoyo económico de \$2,550 pesos cada dos meses. Siendo de esta manera Puebla una de las regiones en la que se aplica este apoyo. Siendo un apoyo positivo para el adulto mayor, que se encuentra desamparado por las condiciones actuales de COVID y de inactividad productiva para favorecer el desarrollo del adulto mayor.

Existen algunos otros planes y apoyos para las personas de la tercera edad, este programa apoya a cualquiera que sea el motivo, es comprensible que los adultos mayores quieran encontrar un empleo, por esta razón el Instituto Nacional para Adultos Mayores ha creado un departamento de vinculación o bolsa de trabajo para las personas de la tercera edad.

Por supuesto este departamento de vinculación del INAPAM cuida la integridad y bienestar de los adultos mayores asegurándose que los empleos para ellos cumplan con los siguientes aspectos:

- Se ofrezca un sueldo base.
- Brinde prestaciones de ley o superiores a la ley.
- No pongan en riesgo la salud y el bienestar del adulto mayor.
- Que las jornadas sean cortas.
- Con horario para comer.
- Trabajos que no sean pesados, es decir, que sean aptos para las habilidades y capacidades de la persona.

Ese uno de los programas otro programa es el que ofrece el mismo gobierno llamado; Programa de Atención al Adulto Mayor el cual su función es Coordinar e impulsar la formación de grupos gerontológicos, en los que se brinde atención integral a las personas adultas mayores, favoreciendo su adecuada integración social y familiar a través de actividades ocupacionales, recreativas, sociales y de ocupación del tiempo libre, garantizando siempre sus derechos. Este se encuentra en el Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia.

La secretaría de Bienestar promoverá mecanismos para atender a la población en situación de pobreza y vulnerabilidad, a través de la implementación de programas y acciones que promuevan sus derechos sociales a fin de mejorar su calidad de vida. Entonces se busca realizar acciones tendientes al fortalecimiento institucional de las Organizaciones de la sociedad civil para generar mejores beneficios para ampliar objetivos y alcanzar estrategias, liderazgos que fortalecerán sus capacidades.

El programa de Coinversión Social para el estado de Puebla fortalece a los actores sociales para que a través del fomento de sus actividades promuevan la cohesión y capital social, así como el desarrollo humano y social de grupos, comunidades o regiones que viven en situación de vulnerabilidad o exclusión

Actores sociales que cuentan con proyectos de bienestar que coadyuven al desarrollo de comunidades en el Estado de Puebla, que viven en situación de vulnerabilidad o exclusión, y que cumplan con los criterios y requisitos de elegibilidad establecidos en las presentes Reglas de Operación. El Programa de Coinversión Social consiste en la aportación del Estado, y de las OSC. Las OSC presentan en la Secretaría de Bienestar, un Proyecto a desarrollar en los Municipios que elijan, solicitando un apoyo por hasta \$500,000.00.

La OSC aporta EL 20% del monto total que solicita, ya sea en efectivo o en especie. Para poder ser apoyada la OSC, debe someterse a los lineamientos establecidos en las reglas de Operación que se emiten según Convocatoria publicada en el Periódico oficial del estado, al inicio del ejercicio fiscal.

Dentro de los puntos básicos de las Reglas de Operación por las que se rige la Comisión para la dictaminación del Proyecto son: Presentar el proyecto que realizará con la solicitud del recurso y esté de acuerdo a la convocatoria emitida.

Hay apoyos para los pobladores de Puebla, sin embargo, nuestro estudio para la calidad de vida que se necesita son insuficientes, por lo que se necesitarían más políticas de apoyo al adulto mayor, existen apoyos para jóvenes,

desempleados y muy diversos pero con el enfoque para el adulto mayor hay una carencia significativa.

3.1.4 Dinámica económica o (economía local)

La dinámica económica local está centrada en Puebla es muy variables y heterogénea, pero constituye una base fundamental para ubicar su perfil productivo y su nivel de desarrollo relativo.

Se tiene que mencionar que uno de los sectores más importantes como es el de las Industrias manufactureras, las cuales concentran más de la quinta parte del PIB estatal. De esta información se desprende, entre otras cosas, que Puebla, con una población de 6 millones 131.5 mil habitantes, generaba un PIB de 515 mil millones de pesos corrientes en 2015, por lo tanto, tenía un PIB per cápita de 84 mil pesos corrientes, este indicador aumentó a un ritmo de 1.64% anual en términos reales con un aumento entre el 4.3% hasta el día de hoy.

De esta misma forma hay que centrarnos el tamaño de la economía se debe, en gran parte, a que se trata de un estado muy poblado, con 5,779,829 habitantes que corresponden al 5.14% del total nacional. Estas cifras lo llevan a ocupar la 5ª posición entre las entidades del país según datos del Censo de Población de 2010 (INEGI, 2021).

Esta situación hace que su actividad económica no sea tan grande cuando se le mide en términos per cápita. Por ejemplo, la posición de Puebla baja al 27o lugar si su tamaño se estima con la participación del PIB per cápita sin minería petrolera con respecto al valor nacional (2.1% con datos de 2013), resultado que está en sintonía con la precariedad que muestra el estado en los indicadores de bienestar antes referidos.

De aquí la importancia de llevar a cabo políticas industriales conducentes a estimular las exportaciones, el empleo formal y la productividad. Estas políticas

requieren ser diseñadas e implementadas con la concurrencia de las autoridades en los tres órdenes de gobierno y de las organizaciones sociales y privadas interesadas, para lo cual es imprescindible contar con un marco metodológico que permita identificar industrias de alto potencial que aún no han sido desarrolladas de manera competitiva en la región.

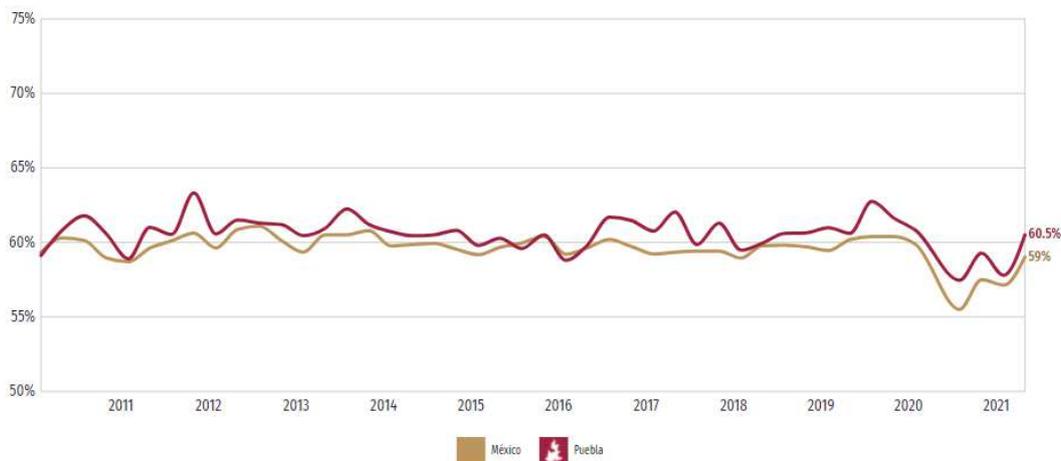
La economía que da soporte no solo es la manufacturera, sino que también existen otras como el comercio, servicios inmobiliarios, construcción, servicios educativos, transportes, agropecuarios y forestal, actividades de gobierno y otros.

Es por eso importante en la siguiente grafica la evolución que presenta la población económicamente activa en Puebla. Los porcentajes 60.5%, son el de año 2021-T2, Tasa de desocupación: 4.01%, 2021-T2.

En el segundo trimestre de 2021, la tasa de participación laboral en Puebla fue 60.5%, lo que implicó un aumento de 2.73 puntos porcentuales respecto al trimestre anterior (57.8%). Para ello revisar las figuras presentadas lo cual reflejan los porcentajes en aumento con relación a los años pasados.

La tasa de desocupación fue de 4.01% (120k personas), lo que implicó un aumento de 0.55 puntos porcentuales respecto al trimestre anterior (3.46%)

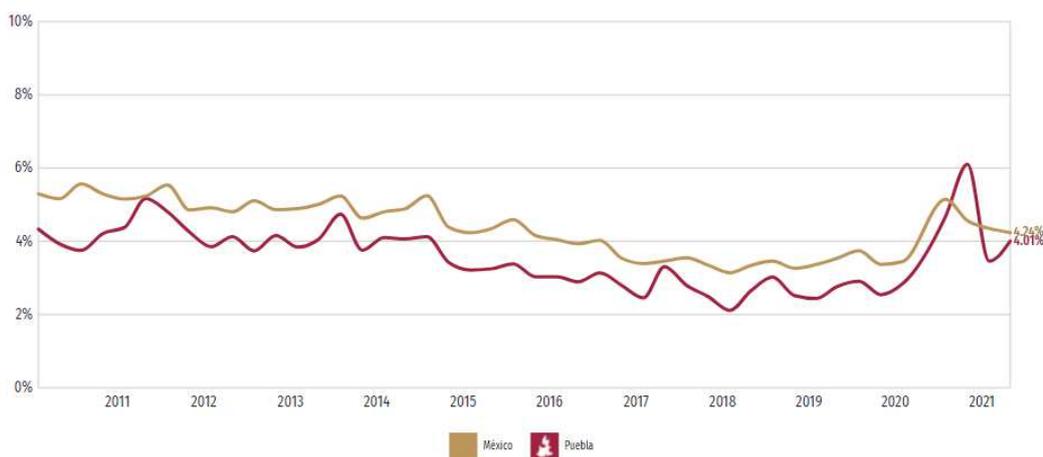
Figura 3. Evolución de la población económicamente activa en Puebla.



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Hay que analizar el reflejo de la tasa de desempleo o tasa de desocupación fue de 4.01% (120k personas), lo que implicó un aumento de 0.55 puntos porcentuales respecto al trimestre anterior (3.46%).

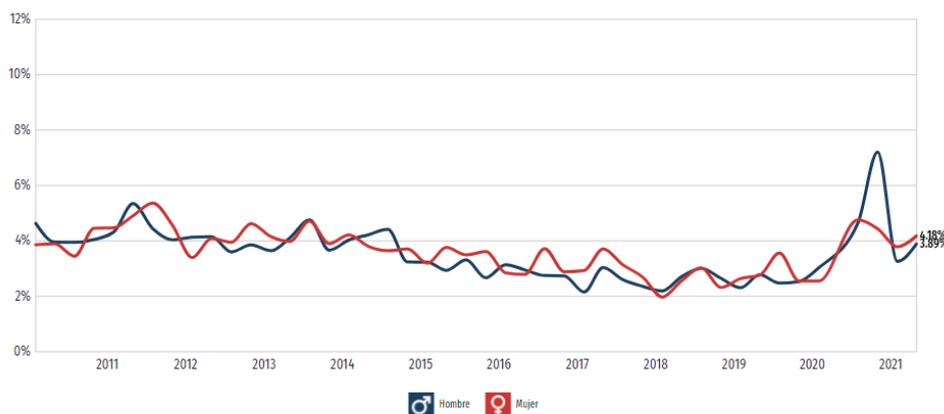
Figura 4. Evolución de la tasa de desempleo en Puebla



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

No basta solo con el análisis del desempleo, sino que también es importante revisar que el impacto que tiene, puede ser mayor en hombre o mujeres. Como se observa en la figura 5. El desempleo ha tenido más impacto en hombres, del 2020 al 2021 en Puebla.

Figura 5. Evolución de la tasa de desempleo en Puebla hombre y mujeres.

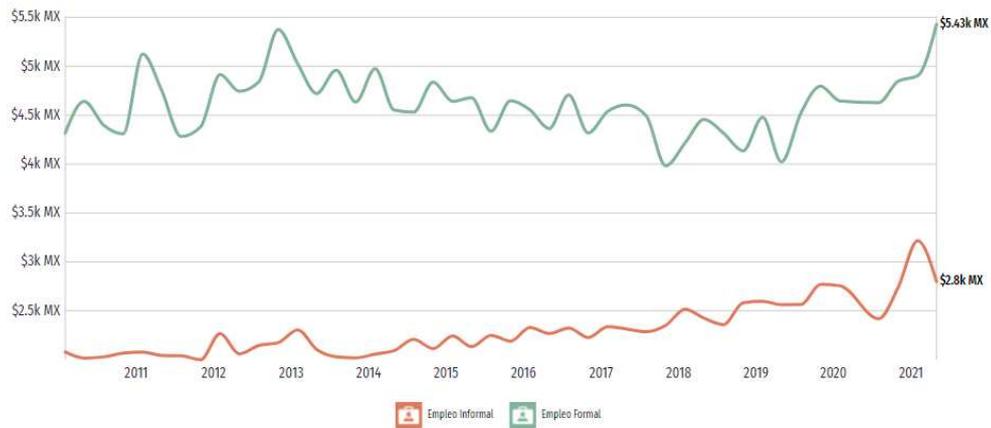


Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Ahora la fuerza de trabajo actual está dividida en 27.8% formales - 72.2% informales, siendo la última la actividad más representativa para Puebla la informalidad. Se habla de una población 2.88M, POBLACIÓN OCUPADA hasta el 2021-T2, salario promedio \$5.43k MX formal - \$2.8k MX sobre todo en o informal SALARIO PROMEDIO MENSUAL 2021-T2, \$3.53k MX.

La población ocupada en Puebla en el segundo trimestre de 2021 fue 2.88M personas, siendo superior en 3.54% al trimestre anterior (2.78M ocupados). El salario promedio mensual en el segundo trimestre de 2021 fue de \$3.53k MX siendo inferior en \$152 MX respecto al trimestre anterior (\$3.68k MX).

Figura 6. Evolución salario promedio mensual en Puebla (diferenciando trabajadores formales e informales).



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Figura 7. Evolución población ocupada en Puebla (diferenciando trabajadores formales e informales).



Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Las figuras pasadas con las tasas, desempleo tienen por objetivo ofrecer información para monitorear la situación de la ocupación y empleo en el periodo de contingencia del COVID-19 en Puebla. En esta línea, en junio de 2020 la tasa

de participación laboral alcanzó un 54.3%. Lo mismo sobre el desempleo es ofrecer información para monitorear la situación de la ocupación y empleo en el periodo de contingencia del COVID-19 en Puebla. En esta línea, en junio de 2020 la tasa de desocupación fue de 3.07%, que son reflejo de la situación actual. Esto mismo pasó con la tasa de informalidad laboral llegó a 66.5%.

Entonces en Puebla, el ingreso corriente total trimestral en 2020 fue de \$69,360M MX. Las principales fuentes de ingreso de los hogares en 2020 fueron ingreso del trabajo (63.8%) y transferencias (19.7%).

En el mismo periodo, el gasto corriente monetario trimestral fue de \$45,805M MX. Los principales gastos corrientes de los hogares fueron alimentación (39.1%), transporte (16.7%) y vivienda (9.65%).

De la misma manera se tiene el dato que entre 2018 y 2020, el ítem de gasto del hogar que más aumentó fue salud, en un 102%. El gasto que más disminuyó fue educación, en un -39.9%.

En relación a los ingresos del hogar, el ítem que más aumentó fue otros ingresos corrientes, en un 28%. El ingreso que más disminuyó fue renta de la propiedad, en un -33.9%.

Según datos Censo Poblacional 2020, se registraron 1.71M viviendas. De éstas, 31.7% son viviendas donde la persona de referencia es mujer y 68.3% corresponde a viviendas donde la persona de referencia es hombre. Respecto a los rangos de edad de las personas de referencia, 11.5% de las viviendas concentró a jefes de hogar entre 40 a 44 años.

La visualización compara diversos indicadores de pobreza y carencias sociales en 2010 y 2015. En 2015, 50% de la población se encontraba en situación de pobreza moderada y 10.9% en situación de pobreza extrema. La población vulnerable por carencias sociales alcanzó un 22%, mientras que la población vulnerable por ingresos fue de 6.11%.

Las principales carencias sociales de Puebla en 2015 fueron carencia por acceso a la seguridad social, carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda y carencia por acceso a la alimentación.

Según datos del Censo Económico 2019, los sectores económicos que concentraron más unidades económicas en Puebla fueron Comercio al por Menor (134,900 unidades), Industrias Manufactureras (50,091 unidades) y Otros Servicios Excepto Actividades Gubernamentales (36,606 unidades).

Este escenario desafortunado está presente en varias entidades del país, como lo ilustra el caso del estado de Puebla que se describe en este documento. Las condiciones iniciales de la entidad hacen muy difícil pensar en un desarrollo estrictamente orgánico, por lo que la necesidad de una política industrial proactiva es indispensable, de empleo, de comercios para invertir mas en la formalidad y no en la informalidad y en la política públicas y de gobierno que puedan apoyar al Adulto mayor.

Derivado de ello es que existe una económica buena y sana para la población en Puebla de un porcentaje del 33 % aproximadamente, pero los datos que arrojan es que un gran porcentaje está en la informalidad y con ello la conjunción de la población indígena, de la misma manera los adultos mayores. Afectando a esta parte de la población.

Conclusiones.

Lo que se ha dicho hasta el momento sobre el estudio impactos negativos de la migración de la PEA en las personas de la tercera edad del estado de Puebla desde 2018 al 2020 la estadística al nivel nacional de los 119.5 millones de habitantes que contabilizó el INEGI en la Encuesta Intercensal 2015, 23.4 millones son personas mayores de 50 años y de estas 12.4 millones son personas adultas mayores de 60 años (10.4% del total nacional).

Derivado de ello nos centramos en la población total de Puebla en 2020 fue 6,583,278 habitantes, siendo 52% mujeres y 48% hombres. Los municipios de Puebla con mayor población fueron Puebla (1,692,181 de habitantes), Tehuacán (327,312 de habitantes) y San Martín Texmelucan (155,738 de habitantes).

Los rangos de edad que concentraron mayor población fueron 15 a 19 años (607,200 habitantes), 10 a 14 años (603,375 habitantes) y 5 a 9 años (598,550 habitantes).

Entre ellos concentraron el 27.5% de la población total. Actualmente en el estado de Puebla, de la población total el 10.1% (635,693) son adultos mayores de los cuales el 44.4% (282,249) son hombres y el 55.6% (353,404) son mujeres. Considerando esto las personas adultas mayores aumentarán de 6.8 en el año 2000, a 11 en el 2013, 20.3 en el 2030 y 32.4 millones en el 2050. Preocupando la dinámica económica y poblacional en Puebla. Estos datos representan una tendencia incremental pues la base poblacional va envejeciendo naturalmente.

Por otro lado, existen desigualdades para ello se hace referencia que, en 2015, en Puebla, los municipios con menor desigualdad social, de acuerdo al índice de GINI¹, fueron: Mazapiltepec de Juárez (0.322), Tlacuilotepec (0.325), San Juan Atenco (0.329), Tepeyahualco de Cuauhtémoc (0.330) y Cuautinchán

¹ El coeficiente o índice de Gini, es una medida estadística diseñada para representar la distribución de los ingresos de los habitantes, en concreto, la inequidad entre estos. Índices más cercanos a 0, representan más equidad entre sus habitantes, mientras que valores cercanos a 1, expresan máxima inequidad entre su población.

(0.330). Por otro lado, los municipios con menor igualdad social por esta métrica, fueron: Tecamatlán (0.495), San Miguel Ixitlán (0.475), Caxhuacan (0.468), Chiautla (0.463) y Teteles de Ávila Castillo (0.462).

Estas desigualdades siguen impactando como se ha venido analizando a los adultos mayores siendo la parte de la sociedad más desprotegida por políticas sociales inadecuadas o porque necesitan una atención cercana.

Derivado de lo que se ha planteado en la investigación es que el fenómeno de la migración de la PEA acentúa los problemas pobreza entre los adultos mayores, por las cifras y los datos que se han establecido siguen siendo los más desfavorecidos por las políticas, apoyos y la estructura actualmente económica. Lo cual también los adultos mayores tienen exclusiones en la sociedad moderna de empleo, y hasta del apoyo asistencial.

Si bien la carencia de proyectos o políticas gubernamentales den nuestro sistema de bienestar social, que se ha visto con Andrés Manuel López Obrador, apenas comienza a tener una tendencia hacia un enfoque universal y se caracteriza por una capacidad limitada para proporcionar protección social y servicios de atención a este grupo vulnerable de adultos mayores de la región de Puebla.

En particular, el gran reto es lograr que las mejores condiciones que ofrece la ciudad de Puebla y municipios aledaños se refuercen y propaguen hacia al interior para generar actividades económicas alternativas a la producción tradicional y evitar la informalidad. Un posible mecanismo sería impulsar el desarrollo de capacidades de manera radial, de tal manera que algunas de ellas se vayan transfiriendo de forma paulatina hacia regiones del interior cada vez más lejanas.

Desde la visión de complejidad, el diseño e implementación de dicha política no debe concebirse desde arriba-hacia-abajo, sino más bien mediante la creación de un ecosistema de instrumentos y estrategias que le permita a agentes

públicos, sociales y privados recabar y procesar información y de generación de empleos, de incorporación de políticas para los adultos mayores en Puebla.

Es decir, a partir de un conjunto de mecanismos que faciliten la interacción de decisiones, y su consecuente implementación, se tendrá una mayor posibilidad de llevar a cabo actividades productivas que propicien un progreso incluyente.

Los datos y visualización comparan diversos indicadores de pobreza y carencias sociales en 2010 y 2015. En 2015, 50% de la población se encontraba en situación de pobreza moderada y 10.9% en situación de pobreza extrema. La población vulnerable por carencias sociales alcanzó un 22%, mientras que la población vulnerable por ingresos fue de 6.11%.

Las principales carencias sociales de Puebla en 2015 fueron carencia por acceso a la seguridad social, carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda y carencia por acceso a la alimentación, de empleos. Afectando a la población de adultos mayores en Puebla.

Durante esta investigación se han localizado una serie de implicaciones de la migración de la PEA y sus consecuencias en este grupo vulnerable, así como el impacto social, económico que lo hace más vulnerable como se ha dicho con altos índices de pobreza y marginación. Por lo que hemos dicho hasta el momento que existes algunas políticas públicas o programas sociales que en realidad son pocos y apoyos el gobierno actual, pues estos no cubren en su totalidad el bienestar del adulto mayor.

En este estudio se han analizado las implicaciones del envejecimiento, el impacto económico del mismo y la relación que existe con la migración, las deficiencias de los procesos migratorios actuales y cómo la falta de programas sociales y políticas públicas han deteriorado la coersión social en diferentes ámbitos en el territorio de Puebla, todo esto reflejado con gráficas y datos.

Con base al supuesto o hipótesis que se ha manejado sobre la migración tiene un impacto y desfavorece los PEA y que estos generan problemas económicos en poblaciones de Puebla donde los habitantes que se encuentran

son de la tercera edad, ellos confrontan grandes impactos negativos en el ámbito económico y social teniendo repercusiones en el empleo, actividades que realizan, pagos y otros.

Con todo ello el otro punto medular del trabajo de investigación es el panorama migratorio y las carencias que tiene el adulto mayor sobre todo depende también del flujo de remesas, que este mismo apoya al PIB, pero que, sin embargo, también es beneficioso para los adultos. Todas esas remesas como se dijo se utilizan en educación de los niños, manutención, salud o inversión de negocio familiar. Hay que considerar que las remesas aun así no previene el impacto negativo económico que tiene sobre las familias poblanas.

Se tiene que mencionar que bajo este contexto los adultos mayores y las remesas derivadas de la migración la utiliza para la atención a las personas longevas, cuidado, medicinas y todos los gastos que ante una enfermedad debe enfrentar. Las opciones de atención de salud más utilizadas en 2020 fueron Centro de Salud u Hospital de la SSA (Seguro Popular) (2.62M), Consultorio de farmacia (1.52M) y IMSS (Seguro social) (1.19M), en Puebla. En el mismo año, los seguros sociales que agruparon mayor número de personas fueron Pemex, Defensa o Marina (2.98M) y No Especificado (1.66M).

En este contexto, se aprecia cómo impacta el fenómeno migratorio y las remesas en el deterioro de calidad de vida de este grupo en especial pero también repercute en la calidad de las actividades productivas que se generan en las comunidades, las personas de la región y el impacto que tiene en los adultos mayores.

Con el análisis y la proyección que se ha venido haciendo en este trabajo de investigación se detectaron diferentes fenómenos y el impacto económico de los adultos en la región de Puebla pensiones o jubilaciones insuficientes, zonas marginadas y rurales, no cuentan con otras fuentes de ingresos, tiene más complicaciones para estar activamente laborando, de salud otras deficiencias, para laborar. Recordando datos del 2020, las principales discapacidades presentes en la población de Puebla fueron discapacidad física (139k personas),

discapacidad visual (126k personas) y discapacidad auditiva (73.3k personas). Todo esto depende de la magnitud de la población, ritmo, cambios demográficos y la migración, remesas.

Si bien la migración, las remesas son un impacto importante dentro del estudio que se ha venido presentando. No hay que olvidar de la contribución de las remesas es prácticamente positiva con base a los factores de manutención, la salud, educación, propiedades, ahorro personal, ahorro para la familia, negocios propios, negocios para los familiares y otros usos diversos esta variedad de indicadores muestra que las remesas elevan los niveles de vida de los hogares receptores y que alivian la pobreza de las familias, apoyando y aportando diferentes bondades a los adultos mayores como se hizo referencia en párrafos anteriores.

Basta con recordar que los migrantes en la región de Puebla son una fuente principal de ingreso por lo menos en un 30% de los hogares. Por último, con relación a las remesas han incrementado los niveles de vida de los hogares receptores y reducen la pobreza en Puebla. Por otro lado, son medidas con relación al PIB alcanzan porcentajes muy altos en las entidades federativas con menores ingresos per cápita y según las cifras el caso de Puebla.

Según lo que ha dicho en este estudio existen pocos apoyos que brinda el gobierno para el adulto mayor, embargo abonan muy poco para nuestro estudio para la calidad de vida que se necesita son insuficientes, por lo que se necesitarían más políticas de apoyo al adulto mayor.

Por último lo que sigue preocupando es la tasa de desempleo, y las condiciones de pobreza actualmente en el estado.

Bibliografía.

- Arango, J. (2000). Global trends and issues-explaining migration: A critical view. *International Social Science Journal*, 52(3), 283-296.
- Arango, J. (2003). La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*(1), 1-31. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000102.pdf>
- Arango, J. (2009). The making of an immigration model: inflows impacts and policies in Southern Europe. *Working Papers*(9).
- Bacci, M. L. (2012). *Breve historia de las migraciones*. México: Anaya.
- BBVA. (2020). *Anuario de Migración y Remesas México 2020*. México: BBVA.
- Berry, J. (2001). Psychology of Immigration. Washington. *The Journal of Social*, 57(3), 615-331.
- Berry, J. A. (2011). Integration and Multiculturalism. *Ways towards Social Solidary*, 20, 1-2.
- Borjas, G. J. (2001). *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy*. Princenton, New York: Princenton University Press.
- Boss, A., Wisse, B., & Farago, K. (2020). The Interactive Effect of Goal Attainment and Goal Importance on Acculturation and Well-Being. *Front Psychology*. doi:<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00704>
- Castillo, G. (2019). *Migraciones internas en México*. México: UNAM-Instituto de Geografía UNAM.
- Castles, S., & Miller, M. (2009). *The age of migration: International population movements in the modern world* (4th ed.). Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- CONAPO. (2021). *Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas (2016-2050)*. Puebla: Secretaría de Gobernación.

- Delgado Montaldo, D. (2007). Modelos de incorporación de inmigrantes: teorías y perspectivas. *Revista de Ciencias Sociales*, 3-4(117-118), 43-55. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/153/15311804.pdf>
- Diccionario de la Real Academia Española*. (2019). México: Porrúa.
- Durand, J. (2017). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: Colegio de México.
- Faist, T. (2000). *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. England: Oxford-Press.
- García Acosta, C., Martínez Corona, B., Sandoval Castro, E., & Pérez Nasser, E. (20 de Octubre de 2021). *Situación de vida de las mujeres y hombres adultos mayores en San Mateo Ozolco, Puebla*. Obtenido de [sciELO.org.mx: http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v13n2/1870-5472-asd-13-02-00325.pdf](http://www.scielo.org.mx/pdf/asd/v13n2/1870-5472-asd-13-02-00325.pdf)
- Gobierno de Puebla. (2020). *Monitor al Adulto Mayor*. Puebla: Secretaría de Salud.
- Gutiérrez Silva, J. M., Romero Borré, J., Arias Montero, S., & Briones Mendoza, X. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(2), 299-313. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/280/28063431024/html/>
- Gúzman, K. (7 de julio de 2021). En cinco años, 168 mil personas se mudaron de estado por inseguridad y violencia: BBVA. *Milenio*. Obtenido de <https://www.milenio.com/negocios/168-mil-personas-mudaron-inseguridad-violencia-bbva>
- INAP. (2018). *El INAPAM en Puebla: los deportistas 60**. Puebla: SEDESOL.
- INEGI. (2018). *Migración*. México: INEGI.
- INEGI. (2021). *Cuentame, INEGI*. Puebla: INEGI.
- Kritz, M., L., L., & Zlotnik, H. (1992). *International migration systems: a global approach*. England: Oxford Press.

- Kruglanski, A. W., Fishbach, A., Friedman, R., Chun, W. Y., & Sleeth-Keppler, D. (2002). A theory of goal systems. *Advances in Experimental Social Psychology*, 34, 331-378.
- Landecker, W. S. (1951). Types of integration and their measurement Chicago. *American Journal of Sociology*, 56(4), 332-340.
- López Reyes, E., Hernández Juárez, L., & Veytia Baucheli, M. G. (2019). Esquema tipológico de las migraciones y desplazamientos forzados. *Estudios fronterizos*, 20. doi:10.21670/ref.1907028
- Massey, D. (1999). International migration at the dawn of the twenty-first century: The role of the state. *Population and Development Review*, 25, 303-322.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1994). An evaluation of international migration theory: The north american case. *Population and Development Review*, 20(4), 699-751.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1998). *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford, UK: Clarendon Press.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, E. (2008). Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación. *Revista de Derecho Constitucional Europeo-ReDCE*(5). Obtenido de <http://www.ugr.es/~redce/REDCE10/articulos/14DouglasDMassey.htm>
- México Social. (2020). *En México, 1.7 millones de adultos mayores viven solos*. México: ENADID.
- Muro Ruiz, E. (2016). Una visión jurídica de la migración. El derecho consular al servicio de la diplomacia federativa hacia los Estados Unidos de America.

- En N. Sanz, & J. M. Valenzuela, *Cultura y Migración* (págs. 41-45). México: UNESCO.
- Myrdal, G. (1957). *MYRDAL, G. (19)Rich lands and poor: the road to world prosperity*. New York: Harper & Brothers Publishers.
- ONU. (2018). *Pacto Mundial sobre Migración: ¿a qué obliga y qué beneficios tiene?* Obtenido de Mirada Global de Historias Humanas: <https://news.un.org/es/story/2018/12/1447231>
- Pardo Montaña, A. M. (2015). Migración internacional y desarrollo. Aportes desde el transnacionalismo. *Revista de Estudios Sociales*(54), 39-51. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/815/81542724004.pdf>
- Piore, M. (1979). *Birds of Passage*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Piore, M. J., & Saberl, C. F. (1984). *The second industrial divide*. New York: Basics Books.
- Portes, A. (2009). Migración y cambio social: algunas reflexiones. *RES*(12), 9-37.
- Reich, M., M, G. D., & Edwards, R. (1973). A Theory of Labor Market Segmentation. *American Economic Review*, 63(2), 359-365.
- Rodicio, M. L., & Sarceda, M. C. (2019). Inserción sociolaboral de mujeres emigrantes retornadas: Desde Venezuela a España. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(4), 11-21.
- Sandoval Forero, E. (1993). *Migración e identidad: experiencias del exilio*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sobriño, J. (2018). Conociendo la migración interna (un poco más) de México. *Otros Diálogos de el Colegio de México*. Obtenido de <https://otrosdialogos.colmex.mx/conociendo-un-poco-mas-la-migracion-interna-de-mexico>
- Stark, O., & Taylor, J. E. (1911). Migration incentives, migration types: the role of relative Deprivation. *Economic Journal*, 101, 1163-1178.

- Stark, O., Taylor, J. E., & Yitzhaki, S. (1988). Migration, remittances in inequality: a sensitivity analysis using the extended Gini Index. *Journal of Development Economics*, 28, 309-322.
- UNAM. (2018). *Los desafíos de la migración y los albergues como oasis. Encuesta Nacional de Personas Migrantes en Tránsito por México*. México.
- Varela, R., Ocegueda, J. M., & Castillo, R. (2017). Migración interna en México y causas de su movilidad. *Latinoamérica*, 141-167.
- Vega, H., & Durand, J. (2018). *Migración de tránsito y acción humanitaria*. Guadalajara, México: Editorial de la Universidad de Guadalajara.
- Wcefatt, J. T. (1989). Networks, Linkages, and Migrati Networks, Linkages, and Migration Systems. *International Migration Review. Special Silver Anniversary Issue: International Migration an Assessment for the 90's*, 23(3), 671-680.
- Williamson, J. G. (2006). Migración Mundial. *Fianzas y dsarrollo*, 9, 23-29.
- Wilson, K., & Portes, A. (1980). Immigrant enclaves: An analysis of the labor market experiences of cubans in Miami. *American Journal of Sociology*, 86, 295-319.

Bibliografía complementaria.

- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (5a ed). McGraw-Hill.
- Muñoz Razo, C. (2011). *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis*. Prentice Hall.
- Razo, C. M. (2012). *Cómo elaborar y asesorar una tesis* (Pearson (ed.); Segunda

ed).

Tamayo y Tamayo, M. (2009). *El proceso de la investigación científica incluye evaluación y administración de proyectos de investigación*. Limusa.